

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Licenciatura en Historia



**Las migraciones internas durante el
franquismo y sus efectos sociales: el caso de
Barcelona**

Trabajo Académicamente Dirigido

Francisco Andrés Burbano Trimiño
Curso 2012-2013
Director: **Rubén Pallol Trigue**

“La música i el cant –ràdio i televisió a tot volum- per a la dona, i la taverna o el bar per l’home, ajuden a aquesta evasió. Les coses serioses, com ara la política, les problemes col·lectius del barri, les situacions injustes en el treball, per a ells no compten. Dissortadament.”

(Francisco Candel, *Els altres catalans*, p. 298)

Índice

	Pág.
Introducción	3
1. De la autarquía al desarrollismo	6
El periodo autárquico.....	7
El tránsito hacia un nuevo modelo económico.....	13
El Plan de Estabilización y la expansión económica.....	17
2. Las migraciones internas durante el franquismo	27
Causas de las migraciones internas	29
Los números de las migraciones internas, principales puntos de salida y llegada	41
3. Los Flujos migratorios hacia Barcelona	49
La primera ola migratoria: el primer tercio del siglo XX en Barcelona.....	51
Los años de la posguerra	54
La recuperación de los años 50 y el crecimiento económico en la Barcelona del desarrollismo	56
Los números de la ola migratoria de los años 60	59
Continuidades y cambios en las migraciones hacia Barcelona	62
4. Los inmigrantes y el trabajo	68
4.1. Los inmigrantes y el mercado laboral.....	68
4.2. El movimiento obrero.....	77
El nuevo movimiento obrero	78
Los inmigrantes y la movilización obrera	82
4.3. Inmigrantes, cuestión nacional y movimiento obrero	92
Debates en torno a la inmigración y la identidad catalana	92
El movimiento obrero y la cuestión nacional	97
5. Los inmigrantes y la ciudad.....	104
5.1. Las barriadas de los inmigrantes	104
El nacimiento del problema de la vivienda en el primer tercio del siglo xx	106
El nacimiento de los primeros asentamientos de barracas	109
El problema de la vivienda en Barcelona en el primer franquismo.....	112
El crecimiento descontrolado de la ciudad y el “chabolismo vertical”	121
5.2. El movimiento vecinal	131
Reivindicaciones desde las barracas.....	133
La articulación del movimiento vecinal	136

Inmigrantes, composición de clase y la acción colectiva	140
Conclusiones.....	146
Bibliografía.....	151
Índice de mapas	157
Índice de gráficos	157

Introducción

Las palabras antes recogidas fueron escritas por Francisco Candel en el año 1964. Forman parte de una de sus obras más importantes, *Els altres catalans*. Paco Candel, como era conocido, llegó a la ciudad de Barcelona con tan sólo dos años procedente de Valencia. Residente toda su vida en la Zona Franca de Barcelona, Candel fue protagonista y testigo de las dos olas migratorias que sacudieron la capital catalana a principios y a mediados del siglo XX. En su obra literaria retrató la vida de estos inmigrantes y se puede considerar *Els altres catalans* como una pionera obra sociológica en la que Candel aborda la vida e idiosincrasia de las comunidades inmigrantes, así como los múltiples problemas que padecían aquéllos que vivían *donde la ciudad cambia su nombre*. Precisamente, en la frase que hemos reproducido, Candel se lamentaba que pese a las duras condiciones de vida que sufrían, la actitud que adoptaban estos inmigrantes era la evasión, “la música i el cant” y la “taverna o el bar”. Pero en los estertores del franquismo, estos inmigrantes, lejos de ser unos habitantes pasivos de la ciudad se convirtieron en protagonistas de la lucha de masas contra la dictadura.

Atender a las actitudes que adoptaron los inmigrantes procedentes del medio rural dentro del marco social urbano, se presenta como algo fundamental para comprender los movimientos sociales que emergieron en la segunda mitad del franquismo, en especial el movimiento obrero y el movimiento vecinal. La despoblación del campo y el exponencial crecimiento de algunas ciudades fueron un fenómeno de primer orden al suponer el definitivo establecimiento de una sociedad plenamente industrial. Precisamente en este trabajo queremos hacer un primer acercamiento al fenómeno migratorio, centrándonos en la última etapa del proceso de despoblamiento del mundo rural que se inició en los últimos años de la década de 1950. Y también, situar algunos datos sobre los efectos sociales que estas migraciones tuvieron sobre Barcelona y su área metropolitana.

A pesar de que los números que presentaremos a lo largo del trabajo, y que ya nos hablan por sí solos de la magnitud que tuvieron las migraciones internas, no existe todavía una obra que aborde en toda su complejidad el proceso migratorio durante el franquismo. Si bien existe una gran producción bibliográfica en lo que respecta a este fenómeno, no

encontramos ninguna obra que recoja todas las aportaciones parciales que se han realizado, sobre todo, en capítulos de obras generales y revistas especializadas.

En general, ya desde poco después de iniciados los grandes flujos migratorios de la segunda mitad del franquismo, hay una cierta unanimidad en las cifras de llegada y salida de inmigrantes. Desde el estudio ya clásico de Alfonso Barbancho se han afinado algunos números, pero en general ha sido una cuestión ampliamente tratada desde los campos de la economía, la geografía, la sociología y la historiografía. En el estudio de las migraciones internas sobre todo han predominado las visiones económicas, y faltan aún trabajos que aborden las migraciones desde modelos multicausales, y particularmente que analicen los efectos sociales que produjo esta ola migratoria en las ciudades.

Si bien como se expondrá en el trabajo, se es de la opinión de que la evolución de la economía es la base motriz fundamental del proceso migratorio, esto no quiere decir que no se sea consciente de los múltiples factores que influyen en las migraciones. Precisamente, aquí se encuentra un primer fleco que aún queda pendiente de estudiar. Las migraciones a lo largo de la historia han estado insertas en un entramado de relaciones muy amplio en el que se expresan a la vez desde factores económicos, familiares, políticos, jurídicos o incluso religiosos. Pues bien, aunque se comparten las líneas generales de la mayoría de los trabajos que abordan el proceso migratorio y que consideran el plano económico como la palanca fundamental del mismo, nos encontramos un déficit en el estudio de las migraciones como lo que son: un fenómeno social total.

Esto sobre todo se refiere a un aspecto que se puede definir como fundamental, establecer las causas de las migraciones. En este terreno no basta con decir que la evolución de la economía fue “la” causa de las mismas. Si la economía fue la fuerza motriz, la historia la hacen los hombres y mujeres. Y en este sentido surgen preguntas como ¿Por qué unas personas emigran y otras no? ¿Por qué se emigra desde las zonas latifundistas en los años 60 y no a principio de siglo si las condiciones económicas eran similares? ¿Qué fue más importante en el plano económico, los impulsos de salida o de llegada? Asimismo, también es preciso entender las migraciones del campo a la ciudad enmarcadas dentro del modo de producción en el que tienen lugar, tratándolas como un proceso continuo en relación con el desarrollo del capitalismo en España. Es decir, el estudio de las migraciones en su conjunto desde los primeros pasos del desarrollo de este modo de producción en España en el siglo XIX, hasta la implantación en el país de una sociedad plenamente industrial culminando el gran proceso de despoblación del campo.

Pero sobre todo, el aspecto sobre el que aún queda mucho por decir, aunque ya existen algunos trabajos al respecto para algunas ciudades, son los efectos sociales que tuvieron estas migraciones: sobre el mercado de trabajo, la vivienda, o los movimientos sociales. Si al final del franquismo se produjo una movilización social sostenida que preveía el final del régimen, con o sin la muerte del dictador, los inmigrantes tuvieron que tener un peso fundamental tan sólo si consideramos su peso cuantitativo en las ciudades, y especialmente en la clase obrera, la clase social que mayores problemas le dio al régimen. Si se ha elegido Barcelona para hacer un primer acercamiento a esta cuestión es tanto porque fue uno de los principales polos de atracción de inmigrantes, como por la importancia que tuvo en la movilización social antifranquista. Y, también, porque cuenta ya con un acercamiento a esta cuestión en la literatura disponible. La inmigración, al ser mayoritariamente castellano parlante, creó inquietudes desde los mismos años 60 en Cataluña por los efectos que esto podía tener para la identidad catalana, y quizás ésta sea una de las causas por las que la inmigración cuenta con una mayor producción bibliográfica que en otras zonas de España.

El primer capítulo del trabajo se centra en el plano económico, que se considera la base tanto del proceso migratorio como de la movilización social a finales del franquismo. Se pasara luego a tratar propiamente las migraciones internas en España, sobre todo centrándose en sus causas, para finalmente tratar el desarrollo económico y la evolución de las migraciones en la provincia de Barcelona.

Los dos últimos capítulos se pueden considerar una segunda parte que se levanta sobre las bases de la evolución económica y los procesos migratorios explicados en los tres primeros apartados del trabajo. En ellos, en primer lugar abordaremos los efectos materiales que tuvo en el área metropolitana de Barcelona el aluvión migratorio, tanto en el mercado de trabajo como en la reestructuración urbana de las ciudades, para finalmente centrarnos en su inserción en los movimientos sociales. En fin, se trata de comprender cómo los inmigrantes pasaron de “la música i el cant” y la “taverna o el bar”, a la lucha consciente por la transformación social.

1. De la autarquía al desarrollismo

El año 1959 fue un punto de ruptura fundamental dentro de la historia del régimen franquista. Supuso el tránsito de una política económica orientada por el ideal autárquico, a una economía más abierta a la libertad de mercado y al comercio exterior. Si bien se pueden tener divergencias en torno a la periodización del franquismo, parece reconocerse que sin duda esta fecha marca un antes y un después en su desarrollo¹.

El aspecto más visible de esta política económica fue el proceso de industrialización que se materializaría en los grandes polígonos industriales. Pero este tránsito en el plano económico conllevó también profundos cambios en la sociedad española. Fue la base para un reordenamiento de las clases sociales, nuevos marcos para las relaciones laborales, el desarrollo de nuevos sectores vinculados a los servicios etc. y, lo que más nos interesa, supuso importantes movimientos de población que se vieron atraídos por estos polos de desarrollo industrial.

Todo el conjunto de transformaciones económicas tuvieron por tanto su correlato en la sociedad, siendo fundamentales para poder comprender el fenómeno migratorio de los años 60. Atender a la economía de los primeros 20 años del franquismo, y a las brucasas

¹ En el primer capítulo de su manual, Enrique Moradiellos dedica un apartado a las distintas periodizaciones que se han dado al franquismo, señalando que “entre los historiadores y otros analistas del franquismo existe práctica unanimidad al considerar que el conjunto de la etapa histórica de la dictadura puede dividirse, como mínimo, en dos grandes períodos diferenciados. El año 1959, testigo de la aprobación de las medidas económicas del Plan de Estabilización, suele considerarse el hito divisorio crucial entre ambas fases”. MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975) política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 25.

transformaciones que se produjeron tras el cambio en la política económica, nos servirá como base para poder comprender los flujos migratorios que se trataran en el capítulo siguiente.

El periodo autárquico

El desarrollo económico de los años sesenta vino precedido por 20 años de políticas autárquicas. Al finalizar la Guerra Civil en el año 1939, el “Nuevo Estado” sustento su política económica en la autarquía, es decir, se optó por la búsqueda de la autosuficiencia económica, y a partir de este principio se orientó la economía tanto en el plano de la producción como en el del comercio exterior². Según apunta Borja de Riquer, se trató de una continuación de la economía de guerra que se había aplicado desde el mismo 1936 bajo la dirección de los militares³. Ya en 1938, durante la guerra, se sentaron las bases normativas de este modelo económico⁴.

No fue simplemente una opción adoptada por la coyuntura, por el aislamiento internacional al que se vio sometido el régimen, sino que formaba parte de los principios ideológicos que sustentaban el “Nuevo Estado”. Se enmarcaba dentro del proyecto totalizador del régimen que se traducía en conseguir el objetivo de la independencia económica. Asimismo, bajo este marco se optara por la dirección de la economía por parte del Estado frente a una economía de libre mercado.

La primera consecuencia lógica de esta política fue la contracción del comercio exterior, lo que tuvo sobre todo efectos nocivos en los sectores productivos más vinculados a la importación de bienes⁵. Si bien hasta 1945 España se situó en un plano de dependencia con respecto a las potencias del eje, el aislamiento internacional tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial potenció la orientación económica tendente

² “En síntesis, la autarquía es el modelo económico que aspiraba a la autoabastecimiento del país, a través de la sustitución de importaciones por la producción nacional logrando así una balanza de pagos favorable; con estos capitales y con el fomento directo de la economía por parte del Estado, el fin último no sólo era la independencia económica, sino la industrialización de la nación”. DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares Historia, 2007, p. 19.

³ RIQUER, Borja de: *La dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica/Marcials Pons, 2010, p. 247-248.

⁴ GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo”, en NADAL, CARRERAS y SUDRIÀ, *La economía española del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1991, p. 165.

⁵ De hecho, para Donato Fernández Navarrete: “Las dificultades del sector exterior se convirtieron en el principal estrangulamiento de la economía española durante el periodo autárquico”. FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato: “El papel del sector exterior en la economía española”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 161.

al aislamiento⁶, lo que no quiere decir que no se realizaran actividades de comercio exterior⁷. Aun así, el ideal autárquico llevó al gobierno a rechazar importantes planes de inversión extranjera provenientes, por ejemplo, de la Ford o la General Motors⁸.

Las importaciones estuvieron mediatizadas por el control del Estado siendo muy pocas las mercancías que se encontraban bajo un régimen de comercio liberalizado. La búsqueda del ideal nacionalista de una economía liberada de la dependencia del capital extranjero, llevó no sólo a la restricción de las inversiones, sino incluso a ahuyentar a empresas extranjeras ya instaladas como la propia Ford, Río Tinto o Vickers⁹.

Además del aislamiento, autoimpuesto e impuesto, que limitaba las inversiones, el sector exterior se vio deteriorado por medidas como el control de las divisas, la manipulación del tipo de cambio o la contingentación del comercio¹⁰. La política de sustitución de importación de mercancías supuso la escasez de materias primas básicas, combustibles o equipamientos, viéndose afectados algunos sectores industriales (como por ejemplo la industria textil catalana). Precisamente, la dirección económica por parte del Estado se vio reforzada por esta escasez de productos, pues se estableció desde el gobierno un control de la distribución de las materias primas y los productos básicos. De igual forma se impuso una política de control de precios, que unida a la escasez de productos, condujo al mantenimiento del racionamiento más allá de la guerra¹¹. No sólo fue importante esta escasez de productos básicos y de materias primas, sino también de equipamientos industriales, pues impidió la renovación de la maquinaria fabril.

La producción industrial se vio seriamente afectada por esta política económica, de tal forma que hasta el año 1950 no se recuperaron los índices de producción industrial de 1930. Este marco económico desfavorable para la industria, no se puede desligar del nacimiento del Estado franquista como reacción de la oligarquía dominante ante las aspiraciones de la clase obrera y el proletariado rural. Esto es así, dado que en este

⁶ GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización...”, ob. cit., p. 167. Hay que recordar que en 1946 la ONU recomendó un bloqueo diplomático a España.

⁷ Tras la Segunda Guerra Mundial, Reino Unido ocupó el primer lugar en las exportaciones españolas, representando el 20%, seguido por los EEUU con un porcentaje del 15%. Las importaciones provenían principalmente de Argentina con un 18%, seguido de EEUU con un 13%. RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 250.

⁸ *Ibidem*, p. 254. Fue una situación para José Luis García Delgado “en parte querida, y en parte obligada por los condicionamientos exteriores, aunque éstos no pueden considerarse a su vez ajenos a la voluntad y a la propia decantación política del régimen dictatorial” GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización...”, ob. cit., p. 169.

⁹ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica de la España Contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 337.

¹⁰ FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato: “El papel...”, ob. cit., p. 160.

¹¹ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., pp. 249-250.

desfavorable marco económico el empresariado pudo mantener un cierto margen de beneficios a costa de unas relaciones laborales totalmente jerarquizadas, con una clase obrera desarticulada y completamente sojuzgada.

Tras destruir toda organización independiente de la clase obrera, el sindicalismo vertical tuvo la tarea del “*encuadramiento, control y represión de los trabajadores*”¹². La Centrales Nacionales Sindicalistas, aunaron en una misma estructura a trabajadores y empresarios, sirviendo a los primeros meramente como una estructura asistencial, y a los segundos como mecanismo de control social. De todas formas, José Babiano resta importancia al papel del sindicalismo vertical (por su pobre capacidad de actuación), y pone el acento en otro aspecto más relevante: la amplia capacidad de acción de la patronal. A pesar de la abundante legislación laboral, en las plantas fabriles era la patronal quien tenía el poder de decisión y podía saltarse las directrices estatales si lo creía conveniente, como por ejemplo bajando o subiendo el salario impuesto por el Estado¹³ (en gran parte, gracias a la ambigüedad de algunas normas laborales). En el seno de las empresas se impusieron unos draconianos reglamentos, y para la patronal el ejército sirvió como fuente de inspiración organizativa y disciplinaria en la estructuración de las relaciones en el interior de los centros de trabajo¹⁴.

Pese a las discrepancias que puedo tener en algunos momentos la patronal ante el excesivo control de la economía por parte del Estado, y la coacción de su propia libertad de actuación, en todo momento estuvieron agradecidos con un régimen que no sólo les había devuelto sus propiedades, sino que les ofrecía un marco de relaciones laborales altamente favorable a ellos¹⁵. Y, de hecho, los bajos costes salariales hicieron que los empresarios optaran más por la ampliación del factor trabajo que por una mejora de la productividad y renovación de los instrumentos productivos¹⁶.

El notable empeoramiento de las condiciones de vida, hizo que la mayor parte del salario de las masas trabajadoras se destinara a la compra de alimentos, reduciéndose notablemente la demanda de bienes de consumo¹⁷. Pero para la patronal, el descenso del

¹² MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere: “Productores disciplinados: control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº3, Madrid, Editorial Complutense, 1993, p. 35.

¹³ BABIANO MORA, José: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1939-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1998, p. 130.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 112.

¹⁵ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 275.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 279.

¹⁷ Un estancamiento de los salarios y una rígida disciplina, que se vino a unir con una tendencia inflacionista. GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización...”, ob. cit., p. 169.

demanda fue compensada por los bajos salarios, el proteccionismo oficial, y la paz social que ofrecía el franquismo¹⁸.

En el caso de la agricultura, también fueron notables los efectos de las políticas autárquicas. En primer lugar, el franquismo supuso una ruptura con la tendencia desagrarizadora experimentada entre 1916 y 1930 -frenada primero por la crisis y luego por la guerra- produciéndose una vuelta al campo de enorme magnitud¹⁹, y un estancamiento tecnológico que persistió hasta entrada la década de los años 50.

Estando constatado –según señala Carlos Barciela- que los efectos de la Guerra Civil sobre el sector agrícola no fueron tan elevados, fue la política autárquica (la autosuficiencia agrícola como objetivo claro), con lo que tuvo de aislacionista con respecto al mercado exterior e intervencionista sobre todo en la fijación de los precios, la responsable de esta depresión del sector agrícola²⁰. Fue ciertamente escasa la destrucción de medios de producción agrícolas durante la guerra, además de que al finalizar la contienda la agricultura no presentaba los déficits de los años cuarenta.²¹ Las premisas básicas con las que el franquismo buscó el desarrollo de la agricultura, fueron el “*respeto al derecho de propiedad privada de la tierra, intervención en la producción, comercialización y consumo de los productos de la autarquía*”²².

La regulación por parte de la administración de la producción, distribución, y sobre todo el bajo precio de los productos, hizo que muchos pequeños propietarios abandonaran el cultivo de productos básicos de la alimentación como cereales, aceite, legumbres o patatas, y que los grandes propietarios tendieran al ocultamiento de las cosechas (para distribuirlas luego en el mercado negro). A esto se sumó el descenso del consumo popular, lo que unido a todo lo ya dicho, llevó a que incluso se redujera el porcentaje de tierra cultivada, deteniéndose la dinámica de mejora, intensificación y especialización de la agricultura de décadas anteriores. En el sector agrícola también tuvo incidencia la contracción del comercio exterior pues se cerraron las posibilidades de

¹⁸ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., pp. 254-255.

¹⁹ MANUEL LAREDO, José: “La agricultura española en el desarrollo económico”, en GARRABOU, BARCIELA LÓPEZ y JIMÉNEZ BLANCO (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 1986, p. 461.

²⁰ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “10. Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil”, en NADAL; CARRERAS y SUDRIÀ, *La economía española del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1991, p. 258-261. “Hambre y subconsumo, y, paradójicamente, una dependencia total del exterior en el abastecimiento de los productos alimenticios más primarios, fueron los frutos de la política agraria”, p. 262.

²¹ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “Introducción”, en GARRABOU; BARCIELA LÓPEZ y JIMÉNEZ BLANCO (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Crítica, Barcelona 1986, p. 384.

²² *Ibidem*, p. 392.

importar abonos, semillas o maquinaria agrícola. Refiriéndonos a datos concretos, en la década de 1940, con respecto a la década anterior la producción en trigo y cereales fue de un 30% a un 20 % inferior, la mitad en patatas, y por lo menos de un 30% menos en otros productos como la naranja²³. En los años cincuenta aunque se percibe una cierta recuperación, aún en la segunda mitad de esta década en algunas producciones muy significativas no se habían superado todavía los niveles del periodo republicano²⁴. Pese a esta pérdida de la productividad, la gran disponibilidad de mano de obra y su bajo precio, permitió una importante acumulación de capitales en el campo²⁵.

Como no podía ser de otra forma, aunque parece superfluo decirlo, el franquismo supuso la paralización de cualquier expectativa de reforma agraria y se encargó de devolver las tierras perdidas a sus antiguos propietarios²⁶. En este aspecto, en las relaciones de producción, el franquismo no solo significó un retroceso a la situación anterior, sino de hecho creó nuevas condiciones mucho más ventajosas para los grandes propietarios²⁷. Aunque las Reglamentaciones de Trabajo que implantó ya de por sí era altamente favorables a los grandes propietarios, sin un contrapoder efectivo los patronos pudieron imponer relaciones laborales de tipo informal incluso más ventajosas para ellos, llegando en algunos casos a establecer el pago en especie²⁸.

Estas nuevas relaciones altamente ventajosas pueden explicar en cierta medida (que no sólo), el atraso económico en el que se vio sumido el campo español, pues aunque es cierto que existía una escasez y dificultades para adquirir maquinaria, esto se conjugó con una gran disponibilidad de mano de obra. Y por tanto con una mano de obra abundante, barata y subyugada; si añadimos a esto la posibilidad de conseguir grandes beneficios gracias al mercado negro, poco les hacía falta a los grandes propietarios un desarrollo tecnológico del campo agrícola²⁹. Cuando años después el factor trabajo no fue tan favorable, el cambio se hizo inevitable.

Como es lógico este marco de relaciones sociales en la agricultura repercutió en las condiciones de vida de los trabajadores del campo (que fueron precisamente los principales protagonistas de las grandes migraciones internas); una ingente masa de

²³ RIQUEER, Borja de: *La dictadura...*, 2010, ob. cit., p. 263.

²⁴ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: "Introducción...", ob. cit., p. 420.

²⁵ MANUEL LAREDO, José: "La agricultura...", ob. cit., p. 461.

²⁶ "El mantenimiento y reforzamiento del sistema de propiedad privada de la tierra fue, sin duda, el principio que el Nuevo Estado supo llevar mejor a la práctica". BARCIELA LÓPEZ, Carlos: "Introducción...", ob. cit., p. 398.

²⁷ *Ibidem*, p. 406.

²⁸ BABIANO MORA, José: *Paternalismo...*, ob. cit., pp. 25-26.

²⁹ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: "Introducción...", ob. cit., pp. 412 y 429.

trabajadores que se encontraban bajo unas duras condiciones laborales y de vida (el consumo de los jornaleros sin tierra llegó a niveles casi de subsistencia en estos años)³⁰. A falta de una reforma agraria, el franquismo impulsó una política colonizadora cuya incidencia, en palabras de Carlos Barciela, “sobre la población asalariada del campo fue despreciable”, con lotes muy reducidos y que en definitiva se “mostraría antieconómica”³¹.

Cabe finalmente decir, que en España se produjo algo inédito en la Europa del momento: los trabajadores vinculados al sector agrícola no sólo no disminuyeron, sino que aumentaron durante este período, rompiéndose las tendencias anteriores, como ya se ha mencionado. En torno al año 1950 se dieron las cifras más elevadas de ocupación en el sector agrícola, siendo los asalariados en el campo en el año 1955, 1.914.738, el doble que antes de la guerra³². Este panorama empezó a aliviarse a finales de esta misma década, sobre todo a causa del fenómeno migratorio.

Bajo el paraguas de la autarquía, el desarrollo de la economía se vio mediatizado por la fuerte intervención del Estado. Además de regular desde la administración la producción (como con la concesión de permisos y cupos), el mercado laboral, o la distribución, el Estado también se convirtió en un importante inversor, y en algunos casos empresario. Este papel de empresario que adoptó el Estado fue quizás uno de los elementos más novedosos de esta época. El Estado franquista con el modelo autárquico, estaba realmente interesado en la industrialización del país, planteando como principal instrumento para esta tarea a la empresa pública³³. De esta manera, el Instituto Nacional de Industria (INI) se erigió como una pieza central de la política autárquica. Bajo su amparo se constituyeron un gran número de empresas públicas, y se nacionalizaron sectores “estratégicos”. Esto supuso el nacimiento de numerosas empresas estatales, como Encaso, Elcano, Iberia, Banco Exterior, Endesa, ENHER, ENASA, Ensidesa o SEAT. El INI realizó grandes proyectos sin atender mucho a los costes, y reportó grandes pérdidas económicas en algunas de sus iniciativas³⁴. Y por ejemplo en el sector de la

³⁰ MAUEL LAREDO, José: “La agricultura...”, ob. cit., p. 461.

³¹ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “Introducción...”, ob. cit., p. 408.

³² RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 266.

³³ SAN ROMÁN, Elena: *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 54. La importancia que se daba a esta tarea de industrialización, está estrechamente unida con la consideración del “deseo de poseer una industria pujante al servicio de la defensa y de la autosuficiencia nacional”. El INI, en este esquema era considerada la retaguardia industrial del Ejército, p. 301.

³⁴ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 259.

automoción, en la práctica el INI se erigió como defensor de sus propios proyectos “convirtiendo la autarquía del Estado en autarquía del propio Instituto”³⁵.

El tránsito hacia un nuevo modelo económico

La situación económica que generó esta política autárquica fue cada vez más cuestionada, y si bien se sitúa el año 1959 como el punto de ruptura fundamental, no es menos cierto que ya desde principios de los años 50 se empezaron a tomar algunas medidas tendentes a la liberalización de la economía, sobre todo importantes en lo que se refiere a la apertura al exterior. Pero todo esto no pudo materializarse definitivamente hasta el Plan de Estabilización de 1959.

Para la puesta en funcionamiento de todas las políticas “desarrollistas” fue fundamental la participación de capitales extranjeros y, por tanto, la ruptura del aislamiento internacional al que se había visto sometida España tras la Segunda Guerra Mundial. El contexto internacional marcado por la Guerra Fría permitió a España encontrar acomodo en el nuevo orden mundial. Presentando sus credenciales católicas y anticomunista, España fue rompiendo el bloqueo exterior, siendo el Vaticano y EEUU los principales valedores para la reincorporación de España al escenario internacional. Para el caso del país norteamericano, fue fundamental la posición geográfica que jugaba España dentro del esquema defensivo desarrollado por los EEUU en el marco de la Guerra Fría³⁶. La firma del Concordato con el Vaticano en 1953, y los pactos con EEUU en ese mismo año, supusieron la entrada de España nuevamente en el orden internacional, lo que se concretó finalmente con su ingreso en la ONU en el año 1955. Los acuerdos con EEUU fueron muy beneficiosos en el plano económico, tanto por la cantidad, como por lo que significó la apertura en inversiones y empresas de dicho país³⁷.

Volviendo al tránsito hacia esa política desarrollista, como ya hemos dicho los primeros síntomas de cambios se vivieron en la década de los años 50, con un régimen que contaba con una mayor estabilidad y en el cual se dio una incipiente recuperación económica, pero que sin embargo aún se encontraba bajo las constricciones de los

³⁵ SAN ROMÁN, Elena: *Ejército e...*, ob. cit., p. 228.

³⁶ MÉNDEZ, Ricardo y MARCU, Silvia: “La posición geoestratégica de España”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 121.

³⁷ En total la ayuda económica prestada por EEUU ascendió a las cifras de 1.400 millones de dólares, convirtiéndose España en el tercer mayor receptor de ayudas estadounidenses de Europa. GARCÍA CANTALAPIEDRA, David: “España, Estados Unidos y las relaciones trasatlánticas”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010.

fundamentos autárquicos y aislacionistas. Según señala Borja de Riquer, la situación económica de 1950 reflejaba el fracaso de la autarquía, como lo muestra el hecho de que todos los indicadores económicos permanecieran por debajo de los índices de preguerra³⁸. Esta política fue funesta para el proceso de industrialización español, con lo que podemos verlo no sólo como un periodo de estancamiento sino incluso de depresión³⁹.

Se puede considerar la de 1950 como una “década bisagra” en el camino hacia la etapa desarrollista. En ella se dieron unos primeros pasos que no consistirán más que en el desbloqueo de las posibilidades que tenía la economía española⁴⁰. En el nuevo gobierno de 1951, ya se reconoce la necesidad de alguna reorientación de las políticas económicas que estaban lastrando el desarrollo de la economía⁴¹. También la autarquía, y la pesada burocracia en el plano económico, fueron cuestionadas por algunos sectores de la patronal que presionaron por un cambio de políticas (si bien en cierto que entonces pedían la liberalización, luego de que 10 años de proteccionismo les hubiera puesto en una posición privilegiada). El gobierno tomó algunas medidas como la liberalización de la distribución de mercancías, se reactivó el comercio exterior, hubo una mayor entrada de capitales, se incrementó la productividad industrial y agrícola, y también se registró un aumento de la demanda. En el campo se inició un periodo de transformación de la producción agraria que conllevó una mejora de los rendimientos y una tendencia a una mayor mecanización. En este terreno, destaca la política del ministro Cavestany tendente a acabar con la autarquía y sobre todo con su punto básico, el aparato intervencionista⁴². Pero aun así no se abandonaron las “*políticas económicas disparatadas*”, la corrupción que suponía un importante lastre, o la costosa e ineficiente política del INI⁴³.

Al respecto de estas tímidas reformas tendentes a la liberalización, son importantes para el proceso migratorio en tanto que suponen una mayor libertad de movimiento. Uno de los efectos esto fue el inicio de los flujos migratorios de los años cincuenta que se potenciaron con la llegada la década de 1960. Este inicio de las migraciones tuvo su efecto en el proceso de mecanización del campo al que nos acabamos

³⁸ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 351.

³⁹ Para José Luis García Delgado el negativo balance económico de esta etapa “ya no admite posible controversia”. GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La...”, ob. cit., p. 166.

⁴⁰ *Ibidem.*, p. 170.

⁴¹ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, 2010, ob. cit., p. 259.

⁴² BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “Introducción...”, ob. cit., p. 416.

⁴³ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., pp. 400-401.

de referir, impulsando la sustitución de mano de obra y ganado de labor por la maquinaria⁴⁴.

En cualquier caso, pese a esta tímida mejoría de la economía, en el año 1956 se hizo patente la inminente quiebra financiera si no se tomaban medidas inmediatas⁴⁵. En este sentido, una parte de la patronal se sintió cada vez más descontenta con la nefasta política económica del gobierno, llegando demandas de cambio de instituciones como las Cámaras de Comercio de España. Finalmente, también dentro de las propias instancias del régimen se empezó a ver la necesidad de un cambio en materia económica. De hecho, fue sobre todo en el seno del Consejo de Ministros donde se plantearon los principales debates en torno a la reorientación de la economía.

A pesar de la delicada situación económica, aún dentro del gobierno existían posiciones inmovilistas, que incluían la figura del propio Franco, o donde también destacó la resistencia al cambio desde el INI⁴⁶. En esta década de transición de 1950, las medidas liberalizadoras que se van desarrollando paulatinamente se enmarcaban en un contexto de pugna, de flujo y reflujo de las posiciones liberalizadoras e inmovilistas (dándose las principales discusiones en los años de 1950-1951, 1957 y 1959)⁴⁷. Pero finalmente, tras reconocer la peligrosa situación en la que se encontraba el régimen⁴⁸, se adoptó un plan para estabilizar la situación económica, de modo que el espíritu de supervivencia acabó con uno de los principios fundacionales del régimen como era la autarquía⁴⁹. En esta tarea se recurrió a la ayuda y asesoramiento de organismos internacionales como la Organización Europea de Cooperación Económica, el Fondo Monetario Internacional, o el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo.

Tras las disputas políticas del año 1956, y el último aliento falangista por retomar el control del gobierno, en el año 1957 se constituyó un nuevo gabinete con Carrero

⁴⁴ MANUEL LAREDO, José: "La agricultura...", p. 463.

⁴⁵ Era un momento en que "la ronda de medidas correctoras no podía demorarse más". GARCÍA DELGADO, José Luis: "6. La industrialización...", p. 175. Además debemos recordar que este fue un año especialmente convulso para el régimen tanto por las huelgas estudiantiles, las huelgas obreras del País Vasco y Barcelona, como por las protestas de sectores intelectuales por la represión a las mismas.

⁴⁶ SAN ROMÁN, Elena: *Ejército e...*, pp. 31-32.

⁴⁷ GARCÍA DELGADO, José Luis: "6. La industrialización...", ob. cit., p. 172.

⁴⁸ "Como consecuencia de la relativa bonanza de los primeros años cincuenta, las importaciones de bienes y servicios se habían incrementado a ritmos muy superiores al de las exportaciones (y también a los del PIB (...)) Al no existir otras fuentes compensadoras del déficit, salvo las reservas acumuladas que el Estado fue perdiendo hasta casi su total agotamiento (...), produjeron la bancarrota. Se cumplía una regla de oro de la economía: cuando el sector exterior amenaza con insolvencia internacional, los gobiernos claudican con independencia de cuál sea su ideología". FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato: "El papel...", ob. cit., p. 161.

⁴⁹ GARCÍA DELGADO, José Luis: "6. La industrialización...", ob. cit., p. 176.

Blanco a la cabeza y entre cuyos objetivos estaba estabilizar la situación económica. En este nuevo gobierno destacó la entrada de dos figuras, la de Mariano Navarro Rubio (Hacienda) y Alberto Ullastres (Comercio), dos “técnicos” procedentes del Opus Dei y que fueron fundamentales para el cambio de políticas económicas junto con la figura de Laureano López Rodó (secretario general técnico de la Presidencia desde finales de 1956). El programa de estos ministros “tecnócratas” pasaba por postergar las reformas políticas para priorizar las de carácter administrativo y económico, defendiendo la apertura exterior, la liberalización de la economía, y el estímulo a la iniciativa privada. Defendían que era posible este crecimiento económico y modernización del capitalismo español sin modificar el carácter dictatorial del régimen⁵⁰.

El panorama al que se enfrentaban estos tecnócratas era de una inminente quiebra financiera del Estado. En un principio, no se tenían definidas concretamente las líneas que se habrían de plasmar en el plan y simplemente se buscaba atender a los problemas de la inflación y el comercio exterior (“*la cristalización del plan necesitó de una crisis grave del sector exterior y un clima económico internacional apropiado*”⁵¹). La inflación era altísima, había un notable déficit presupuestario (entre otras razones por la emisión de deuda pública para costear las iniciativas de la INI), y un gran desequilibrio de la balanza comercial (que suponía una peligrosa carencia de divisas para afrontar la también elevada deuda externa). De la mano de la Comisión de Coordinación y Programación Económica, bajo el mando de López Rodó, se impulsaron las primeras medidas tendentes a contener la situación y orientar la economía hacia su liberalización⁵². Por ejemplo, se controló el gasto público, se devaluó la peseta, se liberalizaron los intercambios comerciales con el exterior, se hizo una tímida reforma tributaria y se controló la subida de los salarios. En este último aspecto destaca la ley de convenios colectivos de 1958, que liberalizó las relaciones laborales estableciendo relaciones contractuales más directas entre patronos y obreros⁵³.

Para abordar este nuevo periodo quizás convendría detenerse en el mismo nombre con que fue bautizado por el régimen franquista, “desarrollismo”. Tal es así, porque más que de “desarrollo” tendríamos que hablar de “crecimiento”. Más que en un progreso de

⁵⁰ Riquer, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 422.

⁵¹ SAN ROMÁN, Elena: *Ejército e...*, ob. cit., p. 136.

⁵² Riquer, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., pp. 431-432.

⁵³ Una ley que permitió “desde el punto de vista jurídico, resolver una de las exigencias centrales del fordismo: ligar salario y rendimiento”. BABIANO MORA, José: *Paternalismo industrial...*, ob. cit., p. 12. Volveremos sobre esta ley al hablar del movimiento obrero.

la sociedad española, no sólo en el plano económico sino también el plano social, cultural y político, se trató de un deseo por el crecimiento continuo de la economía. En un plano cercano a nuestro trabajo, esto lo podemos ver en las grandes barriadas que se construyeron bajo protección oficial, levantándose lo que habría de llamarse el “chabolismo vertical”. Grandes bloques de edificios fueron multiplicándose, con pisos de reducidas dimensiones y que apenas contaban con los servicios más básicos.

El Plan de Estabilización y la expansión económica

Lo que asentó definitivamente la senda de la liberalización económica fue el decreto ley de Ordenación Económica, más conocido como Plan de Estabilización, de julio de 1959, donde se apostó por el fomento de la iniciativa privada (de tal forma que el Estado fuera abandonando su intervencionismo actuando sólo para favorecer precisamente esta dinámica económica) y por atraer al país capitales extranjeros⁵⁴. Textualmente en dicho decreto ley se señala que:

“Ha llegado el momento de iniciar una nueva etapa que permita colocar nuestra economía en una situación de más amplia libertad de acuerdo a las obligaciones asumidas por España como miembro de pleno derecho de la O.E.C.E.”, aunque “la mayor flexibilidad económica que se establecerá gradualmente no supone en ningún caso que el Estado abdique del derecho y de la obligación de vigilar y fomentar el desarrollo económico del país. Por el contrario, esta función se podrá ejercer como mayor agilidad suprimiendo intervenciones hoy innecesarias. La nueva etapa de nuestra vida comercial traerá, sin duda, consigo una relación adecuada de costos y precios, de acuerdo con las circunstancias reales de la demanda y la producción”. Y en definitiva, se “espera obtener la estabilidad interna y externa de nuestra economía, el equilibrio de la balanza de pagos, el robustecimiento de la confianza en nuestro signo monetario y, en suma, la normalización de nuestra vida económica”⁵⁵.

⁵⁴El plan se basaba en las líneas maestras contenidas en el *memorándum* del FMI y la OECE al gobierno Español, el 30 de junio de 1959. Lo que suponía además partidas de ayudas financieras. SAN ROMÁN, Elena: *Ejército e...*, ob. cit., p. 197.

⁵⁵BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO: *DECRETO-LEY. 10/1959 de 21 de julio de ordenación económica*, Núm. 174, 22/7/1959.

En un primer momento se implementaron medidas de “choque” para estabilizar la situación, tales como la congelación salarial o la restricción de créditos, que significaron la pérdida de poder adquisitivo y por tanto la reducción de la demanda, la quiebra de algunas empresas, el aumento del paro y de la emigración exterior. Esta situación se prolongó hasta el año 1961, tras el cual se inició un periodo de expansión económica que se extendería hasta el año 1974. Para Borja de Riquer, el único “secreto” de esta expansión económica fue la ruptura de las trabas que imponía la política autárquica, lo que permitió *“una mejor utilización del trabajo, incrementar la productividad, disponer de capitales exteriores y de nueva tecnología y aprovechar mejor la expansión económica europea”*⁵⁶. En la misma esencia del nuevo modelo de crecimiento económico que se generó con la puesta en marcha de este plan, estaba la reincorporación de España en la economía internacional, tanto con una apertura financiera como comercial⁵⁷. Lo que no significa no reconocer el “buen diseño técnico” del Plan de estabilización (que contó con el asesoramiento expertos internacionales)⁵⁸, para aprovechar esas favorables condiciones, y no considerarlo todo simplemente como un cúmulo de afortunadas circunstancias.

En primer lugar, en cuanto al comercio, la tendencia fue hacia una mayor liberalización del mismo. Cada vez fueron menos las mercancías que se encontraban bajo un régimen restrictivo (es decir, sometidas a la intervención del Estado quien era la que decidía en qué cantidad y forma se importaban dichos productos) pasando a engrosarse progresivamente el grupo de mercancías que se encontraban bajo un régimen liberalizado (en el año 1973 el conjunto de mercancías que se encontraban bajo este régimen alcanzó el 80% del total). Esto fue especialmente importante para la entrada de materias primas, bienes de equipo o piezas de recambio imprescindibles para el desarrollo industrial. Aun así, el Estado no abandonó completamente la intervención en las mercancías pero esta vez mediante aranceles (modificando el viejo arancel de 1922 que aún seguía vigente) y otros impuestos (actuando por tanto sobre los precios y no sobre las cantidades), de tal manera que ahora eran los agentes económicos los que decidían qué mercancías y en qué cantidad se importaban. Sin duda el arancel impuesto en 1960 seguía siendo muy elevado, pero al compás de la tendencia mundial a liberalizar el comercio, España fue poco a poco

⁵⁶ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 435. Señala José Luis García Delgado que las mismas medidas de choque tendentes a la estabilización de la economía “encuentra también así en la situación internacional su mejor aliado, su elemento precipitante”. GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización...”, ob. cit., p. 175.

⁵⁷ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 333.

⁵⁸ GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización...”, ob. cit., p. 176.

suavizándolo aunque sin dejar de ser uno de los países más cerrados del continente⁵⁹. De todas formas nunca se llegó a una total apertura, e incluso en el año 1965 se dieron pasos atrás por la presión de los sectores económicos menos competitivos⁶⁰.

Como ya hemos dicho, la expansión económica de España se produjo en un periodo altamente favorable para ello pues se insertó en el mayor ciclo de crecimiento de toda la historia de Europa. Tras la recuperación de los índices de preguerra en 1950, se inició en Europa occidental un ciclo de crecimiento sostenido y alto que llegó hasta 1970⁶¹. Si en 1958 se percibió un momento de recesión, a partir del año 1959 se inicia un nuevo periodo de expansión constante que provocó un movimiento masivo de trabajadores procedentes de las regiones mediterráneas hacia las áreas industrializadas de Europa, y que alcanzó la cifra de unos cinco millones de emigrantes entre 1959 y 1965⁶².

La influencia exterior se manifestó en una gran entrada de capitales, de modo que “*para que tuviera lugar un crecimiento tan espectacular de la economía española fueron fundamentales los impulsos desde el exterior, preferentemente desde la dinámica europea*”⁶³. Aun así, la primera fuente inversora estuvo representada por los EEUU con un porcentaje del 33%. Le seguían Suiza y Alemania, y un poco más alejados, Reino Unido, Francia, y los Países Bajos. En total, entre 1959 y 1973 se recibieron capitales extranjeros por valor de 6.100 millones de dólares⁶⁴.

Si una medida cardinal de cara al exterior fue la progresiva apertura comercial, no fue menos importante la apertura financiera que permitió la entrada de estos capitales a los que nos hemos referido. En el mismo año 1959 se rompió con toda la política que se venía adelantando en este terreno, con un nuevo decreto muy liberal en cuanto a la inversión extranjera. De esta manera, se estableció la libertad de inversiones de hasta un 50% del capital social de las empresas, pudiéndose ampliar este margen previa autorización gubernamental (algo que se eliminó unos años después); se ensancharon las modalidades de inversión, y se dieron amplias ventajas para la salida de beneficios y capitales al exterior con el fin de motivar a los inversionistas⁶⁵.

⁵⁹ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., pp. 333-335.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 365.

⁶¹ ALDCROFT, Derek H.: *Historia de la economía europea 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 167.

⁶² *Ibidem*, p. 172.

⁶³ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 614.

⁶⁴ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 343.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 337.

España se convirtió en esos momentos en una atractiva zona de inversión donde era fácil obtener beneficios, entre otras cosas por las duras condiciones laborales en las que se encontraba la clase obrera. Además de que el precio de la mano de obra era muy reducido, a esto se sumaba una reglamentación laboral muy rígida y controlada por un aparato represivo que no dudaba en actuar con violencia ante los conflictos laborales. A esto tenemos que sumarle la baja fiscalidad, y por tanto la facilidad de sacar un mayor porcentaje de los beneficios generados⁶⁶. Finalmente, el potencial de crecimiento que tenía la economía Española, partiendo de unos niveles previos muy bajos, y que contaban con un atractivo mercado interno a explotar⁶⁷, ofrecían un panorama altamente atrayente para las inversiones.

A las ventajas ya añadidas para la inversión extranjera que facilitaron la expansión económica, también hay que añadir una coyuntura internacional propicia por los bajos precios de las materias primas y sobre todo de los productos energéticos como el petróleo. Y, otro elemento también fundamental para esta expansión económica fue el incremento del poder adquisitivo interno, es decir, el aumento de la demanda⁶⁸. Los mismos inmigrantes del medio rural, al ver elevado sus salarios en la industria o en los servicios, coadyuvaron a la expansión del mercado interno⁶⁹.

Uno de los aspectos negativos de este desarrollo fue la escasa competitividad de la economía española. En el plano comercial España no llegó a abandonar su posición deficitaria, puesto que las exportaciones siguieron siendo reducidas, mientras que las importaciones se incrementaban orientadas hacia productos tecnológicos, bienes de consumo, materias primas etc.⁷⁰ En este período se llegó a un mínimo histórico en el que las exportaciones apenas cubrían las importaciones. Una situación que pudo ser subsanada mediante tres vías, las remesas de los emigrantes residentes en el exterior, el turismo, y las inversiones de capitales extranjeros a las que ya nos hemos referido.

En cuanto a las divisas provenientes de los emigrados a Europa, hay que tener en cuenta que la mayor parte de esta emigración trabajaba duramente y se auto imponían privaciones para poder enviar la mayor cantidad de dinero a sus familiares en España. Esto supuso en términos globales, dado el gran número de emigrantes, unos efectos macroeconómicos de primer orden. Además, esta masiva emigración no sólo fue

⁶⁶ Riquer, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., pp. 616-617.

⁶⁷ Carreras, Albert y Tafunell, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., pp. 342-343.

⁶⁸ Riquer, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 617.

⁶⁹ Manuel Laredo, José: "La agricultura...", ob. cit., p. 471.

⁷⁰ Riquer, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 610.

importante por estas remesas, sino porque desahogó el mercado laboral en España, de modo que con un 10% de la población activa en el exterior (aunque los movimientos de salida y de retorno fueron constantes), fue posible alcanzar el pleno empleo⁷¹. En general el crecimiento de la población fue superior a la creación de empleo, algo que se dejará sentir con toda crudeza en la década de los setenta. Si entre 1955 y 1975 la tasa anual de crecimiento de la población fue de un 1%, la de empleo fue de un 0,7% anual⁷².

Sin duda uno de los grandes protagonistas del desarrollismo fue la industria, y de hecho, la dinámica durante este periodo fue de una industrialización acelerada. No sólo fue importante la industria por ser el sector que creció a mayor velocidad, sino porque *“fue el protagonista de los cambios estructurales acaecidos en la economía española”*⁷³. España en esta década se convirtió en una sociedad plenamente industrial y urbana. Para la industrialización fue imprescindible la apertura exterior a la que ya nos hemos referido, *“pudiendo importarse cantidades crecientes de productos energéticos, materias primas, bienes intermedios y de equipos a precios competitivos; es decir, todo aquello de lo que debía dotarse la industria española para expandirse y modernizarse”*⁷⁴.

Las inversiones en la industria como es natural se centraron en aquellos sectores con mayores potencialidades, tales como la industria química y la metalurgia que coparon el 70% de las inversiones hasta 1966. La importancia del capital extranjero, se constata en el hecho de que en 1970 el 20% de las empresas estaban totalmente controladas por capital foráneo, y en otro 20% era propiedad compartida entre el capital extranjero, la INI y el capital privado autóctono⁷⁵. La industria aumentó su peso en el porcentaje de la producción total, así como en el empleo de mano de obra, sustituyendo a la agricultura como primera proveedora de puestos de trabajo.

España pasó de exportar mayoritariamente productos agrícolas a exportar bienes manufacturados⁷⁶. Aunque este comercio exterior sin duda fue un importante estímulo para algunos sectores, *“las exportaciones ocuparon una posición claramente secundaria en relación con la demanda interna”*⁷⁷. Y es que, como ya hemos dicho, un factor importante para el desarrollo industrial fue el aumento de la capacidad adquisitiva de

⁷¹ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 340.

⁷² SANZ LAFUENTE, Gloria: “5. Mercado de trabajo, política laboral e IEE”, en V.V.A.A., *Historia del Instituto Español de emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e inmigración, 2009, p. 136.

⁷³ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 345.

⁷⁴ *Ibídem*, p. 339.

⁷⁵ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 616.

⁷⁶ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 349.

⁷⁷ *Ibídem*, p. 351.

amplios sectores de la población y, por tanto, de la demanda. Se trata de toda una gama de nuevos productos a los que la población pudo acceder una vez satisfecha sus necesidades materiales básicas⁷⁸. Las grandes masas de población rural que abandonaron el campo para engrosar la población urbana, fueron fundamentales para este aumento de la demanda al incrementarse sus ingresos en la ciudad con respecto a los míseros salarios que tenían en el campo⁷⁹. De esta forma entre los sectores industriales que más se desarrollaron se incluyen los relacionados con los bienes de consumo. Es importante remarca que si la demanda interna fue efectivamente el motor principal de la industrialización, no fue exclusivamente por la demanda final (la que llegaba a los consumidores) sino también por la demanda intraindustrial, la generada entre unos sectores y otros⁸⁰.

El turismo fue otro de los sectores con mayor desarrollo, llegándose a convertir en el primer sector económico del país. Fue fundamental, como ya mencionamos, para subsanar el bajo porcentaje de exportaciones, de manera que mediante el turismo entraron divisas que sirvieron para cubrir cerca del 77,4% del déficit comercial⁸¹. Los beneficios del desarrollo económico en Europa no sólo fueron importantes en lo que se refiere a las inversiones, sino también a la expansión del turismo como un bien disponible a una cada vez más amplia capa de la población europea. Como factores internos, influyeron las condiciones naturales propicias de España, la política tendente a devaluar la peseta, y los bajos precios que se ofrecían⁸². En cifras, se pasó de 2.522.402 entradas en 1955 a 24.105.312 en 1970, y de 1.836 establecimientos hoteleros en 1955 a 8.244 en 1985⁸³. Con estos números se puede ya inferir que el turismo no sólo fue importante en la hostelería y los transportes, sino que propició un aumento de la demanda de bienes y servicios, así como en el impulso de la industria de la construcción.

Y es que otro sector que experimentó una considerable expansión fue el de la construcción, no sólo para satisfacer las necesidades de infraestructura de los polígonos industriales y del turismo, sino sobre todo para atender la enorme demanda de viviendas de esa época. La acelerada urbanización de la sociedad española provocada por la ola

⁷⁸ *Ibidem*, p. 348.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 358.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 352.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 341-342.

⁸² FIGUEROLA PALOMO, Manuel: "Capítulo 2.-La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)", en PELLEJERO MARÍTINEZ, Carmelo, *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas, 1999 p. 101.

⁸³ *Ibidem*, pp. 82 y 85.

migratoria de los años 60, fue la base del desarrollo del sector servicios y la industria de la construcción⁸⁴. Es en estos años cuando se levantaron los grandes polígonos residenciales que vinieron a paliar, tanto la demanda de viviendas de la emigración que ya ocupaba las grandes barriadas de chabolas, como de la ingente masa de inmigrantes que llegaban a las ciudades durante esos años.

Aunque no desarrollaremos la evolución de la industrialización, y los planes de desarrollo vinculados a ella⁸⁵, cabe destacar dentro del “Primer Plan de Desarrollo”, el programa de formación de “polos de desarrollo”, zonas destinadas a atraer la inversión industrial mediante ventajas fiscales, creándose nuevos distritos industriales cuyo objetivo era equilibrar el desarrollo industrial en aquellas regiones del país más rezagadas. En la práctica los “polos de desarrollo”, sólo tuvieron éxito en aquellas áreas que ya contaban con una tradición industrial previa como Madrid, Barcelona o Bilbao⁸⁶. Aun así se desarrollaron con potencia algunos otros centros industriales como Valencia, Vigo, Sevilla, Zaragoza, Cádiz, Ferrol o Pamplona, pero siguieron predominando los centros industriales tradicionales, de manera que entre Cataluña, Madrid y el País Vasco representaban el 85,3% de la producción industrial⁸⁷. Por supuesto, esta distribución del desarrollo industrial es fundamental para comprender la distribución de la población, o más bien, su redistribución producto de las migraciones hacia esos puntos.

El último fenómeno al que nos referiremos, es el despoblamiento y modernización del campo. Como ya se dijo anteriormente, el culmen de la ocupación de asalariados en los campos españoles se dio a mediados de los años cincuenta, produciéndose en la década de 1960 el gran despoblamiento del campo (de 1960 a 1972, se pasó de unos 1.945.100 jornaleros a 945.400). No sólo se trató de una emigración masiva de asalariados, sino que numerosos pequeños propietarios se vieron obligados a abandonar sus explotaciones por su baja productividad⁸⁸. Aun así la de los cincuenta fue la década dorada de la agricultura tradicional, donde todavía se contaban con una

⁸⁴ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 359.

⁸⁵ Para Tafunell y Carreras más que un impulso de la industrialización, estos planes de desarrollo fueron un obstáculo a la misma, de modo que “España prosperaba económicamente a pesar de, y no gracias a, este esquema de intervencionismo global”, *Ibíd.*, p. 363. De la misma forma José Luis García Delgado los enmarca dentro de las medidas involucionistas que frenaron las tendencias hacia la liberalización de la economía. GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización...”, ob. cit., p. 179.

⁸⁶ RIQUEL, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 616.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 618.

⁸⁸ *Ibíd.*, pp. 625-627.

abundante mano de obra (los efectos de la emigración ya se empezaron a dejar sentir en 1957, como lo demuestra el aumento de los salarios)⁸⁹.

Aparte de las medidas tendentes al fin del intervencionismo en el campo y la modernización del mismo con apoyo Estatal –impulsado por el ministro Cavestany desde 1951- hay que señalar que no fue tanto la modernización del campo lo que propició la emigración, sino la emigración la que propicio su modernización. Un salario sensiblemente más elevado en el sector industrial unido a unos salarios de miseria en el campo, y a un paro encubierto muy extendido, llevó a grandes masas de población a abandonar el sector agrícola, algo sobre lo que volveremos en el capítulo siguiente.

La despoblación del campo hizo que el sector agrícola se adaptara a la nueva situación, poniéndose en marcha un proceso de modernización que sin embargo no fue homogéneo en todo el agro español, produciéndose lo que se conoce como la “crisis de la agricultura tradicional”. Por supuesto, influyeron otros factores como la apertura del comercio exterior con lo que supuso de ruptura con el proteccionismo oficial y la llegada de nueva maquinaria y tecnología, o los cambios en la demanda; pero su detonante fue fundamentalmente el proceso migratorio⁹⁰. La despoblación del campo hizo patente la incapacidad del sector agrícola de responder a las nuevas demandas de la población y al desarrollo económico que se operaba en esos años, lo que intensificó esta crisis de la agricultura tradicional⁹¹. No se trató simplemente de una implementación de nueva maquinaria, sino que verdaderamente el campo español vivió un cambio estructural profundo y además en un espacio de tiempo muy reducido. Un sector que hasta ese momento se caracterizó por basarse en los bajos salarios, la utilización de tecnología atrasada, y una diversificación de productos muy limitada, cambio en pocos años las bases que lo sustentaban.

Una primera vía en este sentido fue el cambio en el género de alimentos que se producían, adaptándose el sector agrícola a las nuevas demandas de la población. Teniendo en cuenta que la emigración del campo supuso un aumento del nivel adquisitivo de estos inmigrantes, esta masa de trabajadores junto a la población ya establecida en las ciudades, fueron cambiando sus pautas de consumo a la vez que aumentaba su bienestar

⁸⁹ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “10. Crecimiento...”, ob. cit., p. 270.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 272.

⁹¹ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida rural”, en JOVER ZAMORA, José María, *Historia de España Menéndez Pidal XVII La época de Franco (1939-1975) Sociedad, vida y cultura*, Madrid, ESPASA-CALPE, 2001, pp. 240-241.

material⁹². De esta forma, la aparición de una nueva demanda, producto de una nueva dieta mayor y más diversificada, acabo por romper el “equilibrio” que existía entre la oferta y demanda de productos alimenticios, socavando aún más una agricultura ya en crisis⁹³. Frente al tradicional predominio del trigo, se extendieron las explotaciones dedicadas a la huerta y productos frutales, así como de la ganadería (tanto por la demanda de productos lácteos como de carne)⁹⁴. Es destacable que desde este momento el sector agrícola ya no venderá sus productos directamente al consumidor, sino que empezaran pasar por la intermediación de la industria de la alimentación.

En cuanto a la mecanización del campo, este proceso supuso un incremento de la productividad de las explotaciones agrícolas. La falta de mano de obra aumentó el precio de los salarios, con lo que el trabajo tuvo que ser sustituido por otra clase de factores productivos⁹⁵. Esta modernización vino de la mano de la financiación pública que permitió la multiplicación de maquinaria de tractores, motocultores o cosechadoras. Asimismo la mecanización se vio favorecida por el proceso de concentración de tierras, que afecto a 4 millones de hectáreas, y que también permitió la puesta en marcha de regadíos de las tierras de cultivo. Para muchos propietarios esta modernización fue enormemente costosa, con una gran endeudamiento de muchos de ellos, de modo que no todos pudieron afrontar este proceso (muchos pequeños y medianos propietarios se vieron obligados a vender sus tierras y formar parte de la ola migratoria).

Aunque no se alcanzó el nivel de productividad del resto de Europa, el campo Español avanzó hacia su tecnificación e inserción en los circuitos comerciales internacionales. Por contrapartida, se hizo dependiente de los precios fijados en dichos círculos comerciales y de la financiación externa para poder abastecerse de maquinaria, abonos, u otro tipo de productos químicos⁹⁶.

Estas drásticas transformaciones económicas a las que nos hemos venido refiriendo, tuvieron una profunda repercusión en la sociedad española. No podía ser para menos. Tras 20 años de contracción y estancamiento de la economía, el brusco giro que se produjo en los años 60 condujo a un crecimiento acelerado sin precedentes en la historia de España (en unos niveles también sorprendentes a nivel mundial). Sobre esta nueva base económica se alumbró una sociedad plenamente industrial, y los cambios que

⁹² CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 360.

⁹³ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 342.

⁹⁴ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 625.

⁹⁵ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 241.

⁹⁶ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 627.

se produjeron en el plano social no se pueden entender sin los cambios que se produjeron en la economía. Tal es el caso de las migraciones de la década de los años 60, cuya dinámica no se puede comprender separada de los cambios económicos de esta época.

2. Las migraciones internas durante el franquismo

El desplazamiento de la población ha sido un fenómeno constante en la historia de la humanidad. En cada época ha adquirido unas características particulares y en los dos últimos siglos ha estado íntimamente relacionada con el desarrollo del modo de producción capitalista. Un modo de producción que implica una polarización del capital y la consideración de la fuerza de trabajo como una mercancía. El trabajador/a, depositario de dicha fuerza de trabajo, deberá deslazarse para poder vender su fuerza de trabajo al compás del desarrollo desigual del capitalismo. Desde el siglo XIX el desarrollo industrial ha supuesto un éxodo de población del campo a la ciudad, que aunque ha adquirido velocidades distintas en cada país en función de su propio desarrollo, ha tomado un carácter inexorable⁹⁷.

Es por ello que este apartado no se puede entender si no es relacionándolo con el anterior: pues las migraciones interiores han estado ligadas al desarrollo del capitalismo en España, tanto en lo que se refiere a la polarización de zonas con una mayor oferta de trabajo y salarios más altos (y por tanto a la concentración espacial del desarrollo económico), como en el cambio estructural de la economía en el paso hacia una sociedad plenamente industrial. Se parte pues de la base de que la evolución de la economía es la principal fuerza motriz de las migraciones, sin olvidar desde luego que el fenómeno

⁹⁷ SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión”, en *Historia Agraria*, nº 21, agosto 2000, p. 158.

migratorio es de una gran complejidad y se deben atender a múltiples factores para su comprensión (e incluso puede haber obstáculos a una migración inminente de tipo político, físicos, legales etc.). De todas formas, aún a pesar de la complejidad del fenómeno y las múltiples variables que entran en juego en las migraciones, “*los condicionantes económicos adquieren una notable significación*”⁹⁸. A este respecto, tenemos que prestar atención no sólo a un simple crecimiento de la economía, sino también al cambio estructural que sufre hacia su transición a una sociedad plenamente industrial.

Aunque ya en la inmediata posguerra comenzaron los flujos migratorios constantes desde el campo hacia los centros urbanos, durante el periodo de la industrialización posterior a 1959 los índices de desplazamiento de población crecieron exponencialmente. Los grandes flujos migratorios han estado íntimamente ligados a la industrialización –más que a la modernización del campo-, y ambos procesos deben entenderse de manera dialéctica. De esta forma, si la industrialización y los puestos de trabajo vinculados a ella fueron un acicate que atrajo a los inmigrantes, esos mismos inmigrantes favorecieron el desarrollo industrial, tanto por ocupar esos puestos de trabajo, como por estimular la demanda de productos manufacturados.

Partiendo de la base de que los flujos migratorios de los años 60 no tienen comparación por su magnitud con los movimientos de población de otras épocas, en primer lugar deberemos atender a las causas que provocaron estas grandes migraciones. Sin querer resolver aquí tan complejo tema (que por otra parte dentro del estudio de las migraciones internas en España ha sido uno de los más tratados), sí situaremos algunas notas que nos permitan comprender las grandes cifras que expondremos más adelante. Asimismo esto nos servirá para comprender las dinámicas que adquieren estos flujos migratorios, los principales puntos de salida y de llegada de los inmigrantes, y de qué modo también otros factores como las redes de paisanaje influyeron en el proceso migratorio.

⁹⁸ *Ibíd.*, p.159.

Causas de las migraciones internas

En primer lugar, por tanto, cabe situar las claves que nos permitan comprender las causas de estas migraciones. Quizás la cuestión central en este punto es definir que fue más importante, si los factores de salida de los lugares de origen o el factor de “atracción” de los centros urbanos. No se trata de tomar partida por un paradigma general de las dinámicas migratorias, pero sí de intentar resolver en el caso concreto de las migraciones de los años 60 qué peso tuvo cada uno de estos aspectos. Como se intentara definir más adelante, las grandes migraciones de los años 60 no pueden entenderse si no se atiende a ambos factores⁹⁹; que aunque ya previamente había estímulos de salida de los lugares de origen, la explosión migratoria no pudo producirse sino hasta que se dio la atracción de las ciudades en proceso de industrialización. Para intentar desentrañar esta cuestión se retrocederá a los años 30, 40 y 50.

La situación en el campo en los años de las grandes migraciones en la década de 1960 no difería exponencialmente de la situación de los años 30¹⁰⁰. De hecho, como ya se expuso en el capítulo anterior, las relaciones de poder en el campo se reforzaron a favor de los patronos con la instauración del franquismo¹⁰¹. Sin duda, no podemos dejar de obviar que el “Nuevo Estado” supuso una transformación de las elites rurales (con la importancia que tuvo el mercado negro como generador de grandes fortunas), ni que la política de colonizaciones tuvo ningún efecto (aunque ciertamente de una incidencia “despreciable” para los asalariados)¹⁰². Pero a grandes rasgos, se mantuvo una situación propia de la estructura agraria heredada de años anteriores y que tenía la principal fuente de su riqueza en el factor trabajo¹⁰³. Grandes masas de asalariados en el campo propiciaban unos bajos salarios y una estructura de poder rígidamente asentada. De esta forma, un porcentaje altísimo de trabajadores del campo sufrían de un paro crónico, con grandes períodos sin ningún tipo de ingresos, y un sustento que apenas les servía para reponerse como fuerza de trabajo.

⁹⁹ Como nos dice Javier Silvestre Rodríguez: “El examen de las causas y consecuencias de este fenómeno es inseparable del conocimiento de las características tanto de los destinos como de los orígenes de la emigración”. *Ibidem*, p. 158.

¹⁰⁰ Por fijarnos en el caso de Córdoba “en 1964-1965 el número de obreros empleados en los cortijos cordobeses era todavía mayor que, por ejemplo, en 1919, y su nivel de vida muy parecido al de entonces”. MARTÍNEZ ALIER, Juan: *La estabilidad del latifundismo*, Ruedo Ibérico, 1968, p. 4.

¹⁰¹ BABIANO MORA, José: *Paternalismo industria...*, ob. cit., p. 26.

¹⁰² BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “Introducción...”, ob. cit., p. 408.

¹⁰³ MAUEL LAREDO, José: “La agricultura...”, ob. cit., p. 561.

En el primer tercio del siglo XX las condiciones de “expulsión” para las migraciones estaban dadas en el campo español, pero había elementos distintos a los años 60. En 1916 ya se había iniciado un progresivo abandono del campo, que se vio truncado por la crisis económica de los años 30, pues su inicio supuso la anulación el factor de atracción a las ciudades¹⁰⁴. Y, de todas formas, si bien centros urbanos como Madrid o Barcelona mantuvieron un flujo constante de inmigrantes (en 1930, del total de nacidos en otras provincias, el 45,8% estaba en Madrid o en Barcelona)¹⁰⁵, en general las ciudades no tenían la capacidad para acoger a un gran contingente de nueva población pues la infraestructura industrial y de servicios no contaba con la demanda de mano de obra suficiente para absorber a una gran masa de nuevos trabajadores. Asimismo, la salida que se dio en los años 60 de tomar el camino de la inmigración a la Europa central no se pudo dar por la crisis económica que se vivía en ella. Una crisis iniciada pocos años antes en Estados Unidos y que ya en 1930 alcanzó a la mayoría de las economías; para la segunda mitad de este año y 1931 la economía europea empeoró de forma constante,¹⁰⁶ viéndose de esta forma cerrado el camino a Francia iniciado durante la Primera Guerra Mundial. Y, finalmente, la emigración exterior habría sufrido un descenso por las restricciones de los tradicionales destinos iberoamericanos que para entonces sólo permitían entrar a trabajadores con un cierto grado de cualificación¹⁰⁷.

Pero otro factor que se considera significativamente distinto con respecto a mitad de siglo, fue la posibilidad que existía en los años treinta de cambiar las duras condiciones de vida en el campo. La reacción natural de las personas no es necesariamente buscar la salida de la emigración, es quedarse en el mismo sitio en el que han nacido. Y en los años 30, pese a las duras condiciones en las que se vivía en el campo, existía entre las grandes masas campesinas la expectativa de poder vivir dignamente en el lugar que los había visto nacer mediante la acción colectiva en vistas de una transformación social¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Con respecto a la fecha de 1916, Jordi Nadal señala que aunque previamente ya se había registrado movimientos de población, “las grandes corrientes de migración interna son un hecho reciente de la historia de España, producto en primer lugar del cambio de la estructura económica producida por los efectos de la Primera Guerra Mundial”. NADAL, Jordi: *La población española*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 242.

¹⁰⁵ SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Las migraciones...”, ob. cit., p. 122.

¹⁰⁶ ALDCROFT, Derek H.: *Historia de...*, p. 93; Una de las peores consecuencias de la crisis de los años 30 fue los elevados niveles de desempleo que afectaron a la mayoría de países europeos. Aún con datos que en su momento que disimulaban el desempleo y el trabajo temporal, las cifras de desempleo para el conjunto de Europa llegaron a los quince millones en el peor momento de la crisis. p. 85.

¹⁰⁷ KREIENBRINK, Axel: “1.La política de emigración a través de la historia del IEE”, en V.V.A.A., *Historia del Instituto Español de emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e inmigración, 2009, p. 14.

¹⁰⁸ En su capítulo dedicado al *reparto* Martínez Alier muestra como la aspiración del “reparto” fue una constante dentro del campesinado andaluz, e incluso pervivió en su mentalidad durante los años 60, aun cuando este era un elemento proscrito. MARTÍNEZ ALIER, Juan: *La estabilidad...*, ob. cit., pp.53-86.

Durante el primer tercio del siglo XX, aunque la estructura latifundista en las regiones de Andalucía y Extremadura procuraba al proletariado rural no menos miseria e inestabilidad que en los años 60, la emigración alcanzaba cotas muy escasas si se la compara con la emigración de zonas campesinas como las de Galicia, Levante o Almería (mientras que en 1912 la tasa de emigración de Almería alcanzaba un 44 por mil, en una de las provincias de la zona latifundista con mayor tasas migratorias durante esos años como es Granada, ésta tan sólo era de un 8 por mil; asimismo, si durante la Primera Guerra Mundial salieron al extranjero de las provincias levantinas 40.772 trabajadores, solo 3.511 lo hicieron del cinturón latifundista). En general, en los años 20 los habitantes de las zonas de pequeñas explotaciones estuvieron más dispuestos a la emigración que los de las zonas de grandes propiedades. Ante sus duras condiciones de vida, en el primer tercio del siglo XX, el proletariado de las zonas latifundistas optó por la movilización social y la lucha política para mejorar sus condiciones de trabajo, o incluso las estructuras sociales, y no tanto por la emigración¹⁰⁹.

Tanto si se esperaba que esta transformación viniera de la mano de las políticas reformistas de los gobiernos progresistas de la República, como si se adoptaba la versión más radical del insurreccionalismo anarquista, lo cierto es que dicha expectativa siempre estuvo presente. Este era un anhelo que se fue alimentando a lo largo del primer tercio del siglo XX y que quedó violenta y radicalmente truncado con el establecimiento del régimen franquista. Rota toda expectativa de progresar en su lugar de origen, cuando se abrieron las posibilidades de poder mejorar las condiciones de vida en las ciudades se abrió el escenario para los grandes flujos migratorios. Cerrada esta perspectiva, en los años 60 Andalucía y Extremadura fueron las dos regiones con mayores saldos migratorios superando a las tradicionales zonas de Murcia, Almería o Galicia.

Durante los años 40, con la instauración del régimen franquista se paralizó el proceso de tránsito hacia una sociedad plenamente industrial durante 20 años, y el camino de la ciudad quedó obstruido por el estancamiento del desarrollo industrial. Además, el

¹⁰⁹ Malekafis recoge la tesis de J.S. McDonald, según la cual “la conciencia del padecimiento de una injusticia que debe ser combatida es un obstáculo más serio a la emigración que la miseria absoluta”; “cuando la tierra está, en cierto modo, uniformemente repartida, no existe un enemigo obvio contra el cual dirigir las protestas, por lo que la principal respuesta de las clases explotadas consiste en emigrar en lugar de adoptar actitudes beligerantes”. Aplicando este modelo de análisis a España, continua diciendo que “así, Almería, cuya pobreza es debida a la extrema aridez del clima, tenía una de las mayores tasas de emigración de España, mientras que la vecina Málaga, donde las grandes propiedades, eran corrientes, tenía una de las menores (...) en los últimos años, impedida la actividad revolucionaria de los jornaleros del Sur por el régimen de Franco, las provincias latifundistas se han convertido en exportadoras de mano de obra”. MALEKAFIS, Edward: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Espasa Calpe, 2001, pp. 157- 159.

régimen franquista puso restricciones a la movilidad de la población llegándose incluso a idealizar la vida en el campo desde algunos sectores del falangismo¹¹⁰. El régimen también puso restricciones a la emigración exterior, cortándose el flujo migratorio iniciado en 1916 hacia Francia¹¹¹. En 1941 se prohibió de facto la emigración exterior, pues dentro de la lógica autárquica se buscaba un crecimiento de la población de 26 a 40 millones de personas (aunque continuaron las restricciones, el decreto se derogó en 1946 ante la incapacidad de hacerlo cumplir¹¹²). A pesar de estas trabas, el flujo migratorio hacia las ciudades ya empezó a recuperarse en esta primera década del franquismo, aunque atendiendo a un marco más general, se produjo una vuelta al campo sin precedentes como ya hemos visto en el capítulo anterior.

Previa a las grandes migraciones de los 60, ya en los años 50 se produjo un aumento considerable en los flujos migratorios. Podemos relacionar esto con una cierta mejora de la situación económica, pero de todas formas para la reactivación de los flujos migratorios previamente fue necesario un cambio en la percepción de la emigración por parte del franquismo, de manera que la emigración “*apenas tolerada en los años cuarenta, se acepta en la práctica de buen grado en los cincuenta; y hasta se impulsa y potencia en la década de los sesenta*”¹¹³. Por tanto, sin la liberalización de los movimientos de población en los años 50, no se hubiera podido iniciar los flujos migratorios tanto de esa misma década, como de los 60. En este proceso amplio de despoblación del mundo rural, que se precipita en los años 60, en primer lugar fueron los jornaleros los que abandonaron el campo, seguidos por los arrendatarios, aparceros, y pequeños agricultores, para finalmente sumarse tanto los medianos propietarios como parte de la población no dedicada al sector agrícola que con la despoblación perdió la clientela que les permitía sobrevivir (profesionales, funcionarios, tenderos, artesanos etc.).¹¹⁴

Es por tanto con la liberalización de los años 50 cuando se incrementan los flujos migratorios (y ya a finales de esta década incluso se propugna desde instancias del régimen la transferencia de activos de la agricultura a otros sectores económicos¹¹⁵). A

¹¹⁰ MARÍN COBERA, Martí: “Las migraciones interiores hacia la Cataluña urbana vistas desde Sabadell (1939-1960)”, en DE LA TORRE, Joseba y SANZ LAFUENTE, Gloria (ed.), Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2008, p. 183.

¹¹¹ NADAL, Jordi: *La población...*, ob. cit., p. 214.

¹¹² KREIENBRINK, Axel: “I. La política...”, ob. cit., p. 15.

¹¹³ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 247.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 248.

¹¹⁵ SANZ LAFUENTE, Gloria: “5. Mercado de...”, ob. cit., p. 135.

mediados de esta década nos encontramos con los mayores niveles de diferencia entre el conjunto del Estado y las zonas tradicionalmente industriales como Cataluña y el País Vasco, tanto en lo que se refiere a los niveles de ocupación como en lo referido a renta per cápita (por ejemplo, en estas dos zonas, casi el 50% de la población estaba dedicado a la industria frente a la media de todo el Estado de un 27%). Las cuatro provincias con mayor renta, Madrid, País Vasco, Cataluña y Baleares, tenían el doble de renta que regiones como Andalucía, Murcia, Canarias o Galicia, y el triple que la de Extremadura y la actual Castilla la Mancha¹¹⁶, cifras que por sí solas ya apuntan a los principales puntos de salida y llegada de las migraciones.

En la misma década de los años 50, se produjo un incremento de población con un crecimiento anual de un 0,78% (se pasó de 27.976.555 habitantes en 1950 a 30.430.698 diez años después). Los movimientos migratorios que acompañaron a este crecimiento de la población se dirigieron tanto a las ciudades como hacia el extranjero, siendo en total entre 1951 y 1960 aproximadamente 1.000.000 de españoles los que cambiaron de residencia¹¹⁷.

Los principales puntos de partida de los inmigrantes fueron las zonas que formaban parte de la España agraria tradicional y que coincidían con las áreas de menos nivel de renta, tales como Andalucía (569.000 emigrantes), las dos Castillas (643.000), Galicia (227.000) y Extremadura (175.000)¹¹⁸.

En la inmigración exterior destaco el cambio progresivo de dinámica, de modo que los destinos europeos pasan a ser predominantes frente a la tradicional emigración ultramarina hacia países de América, tomando el testigo como principales países de recepción Francia, Suiza y Alemania. Como ya hemos dicho, en los inicios del régimen franquista se pusieron límites a la emigración exterior, pero ya a finales de la década de los 50 esta emigración llegó a convertirse en un componente activo de la política económica del régimen¹¹⁹. En cuanto a la emigración interior, los principales puntos de acogida fueron las ya mencionadas zonas de mayor renta y nivel industrial: en primer lugar Cataluña (470.000 personas), seguida por Madrid (412.000) y el País Vasco (152.000).¹²⁰

¹¹⁶ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 352.

¹¹⁷ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: "II. La vida...", ob. cit., p. 256.

¹¹⁸ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 350.

¹¹⁹ KREIENBRINK, Axel: "1.La política...", ob. cit., p. 25.

¹²⁰ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 350.

Pero fue en la década de 1960 cuando la reforma estructural de la economía potenció un movimiento de población sin precedentes en la historia de España. Sin duda se deben relacionar estas grandes migraciones con el proceso de industrialización que vivió en esos años, pues ambos fenómenos coinciden en el tiempo. La miseria que se vivía en el campo español, unida a las posibilidades de mejora de las condiciones de vida en la ciudad, fueron factores determinantes que nos ayudan a encontrar las causas de este explosivo aumento de la emigración.

Antes de pasar a analizar los factores que propiciaron este fenómeno y describir los principales puntos de salida y entrada de población, es preciso detenerse en los cambios que se produjeron en la dinámica demográfica española y en el crecimiento de población que se vivió con ellos. Joaquín Arango señala que durante el siglo XX se produjo en España una “revolución demográfica” (el paso de una población casi de Antiguo Régimen a una plenamente moderna), que afectó a diversos aspectos (tanto en el número de población, como en los índices natalidad y mortalidad, o el paso del predominio del mundo urbano al rural) siendo en términos temporales una rápida transformación¹²¹. Para Jordi Nadal fue la Primera Guerra Mundial la que introdujo a España en una nueva etapa demográfica con los desplazamientos de población hacia la ciudad, donde se nace menos y se muere menos¹²².

Pero este mismo autor señala que fue una transición gradual, creciendo la población entre principio de siglo y 1980 a una tasa anual de 0,88 %. Fue una transición demográfica sin periodos de acelerado crecimiento de la población, de modo que tan sólo en dos décadas, la de 1920 y la de 1960, se superó el 1% de tasa anual de crecimiento¹²³. En la España de la década de 1960 se puede hablar de un “*baby boom*” similar, aunque de menores dimensiones, como el que se experimentó en los Estados Unidos y algunos países europeos tras la Segunda Guerra Mundial¹²⁴.

Concretamente, el porcentaje de crecimiento de población durante los años 60 superó con creces los índices de la década anterior, situándose como la tasa de crecimiento demográfico más elevada del siglo XX: un 1,2% anual, que se materializó en un crecimiento de 30.430.698 habitantes en 1960 a 33.823.918 en 1970¹²⁵. Es significativo

¹²¹ ARANGO, Joaquín: “8. La modernización demográfica de la sociedad española”, en NADAL, CARRERAS y SUDRIÀ, *La economía española del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1991, p. 202.

¹²² NADAL, Jordi: *La población...*, ob. cit., p. 209.

¹²³ ARANGO, Joaquín: “8. La modernización...”, ob. cit., pp. 206-207.

¹²⁴ *Ibidem*, p. 218.

¹²⁵ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 635.

también, que del periodo comprendido entre 1900 y 1980, fueron las décadas de 1950 y 1960 las que tuvieron mayores porcentajes de población entre los 15 y los 64 años¹²⁶ (es decir, en edad laboral). Este crecimiento de población se concentró, como la inmigración, principalmente en las grandes ciudades, con un mayor ritmo de crecimiento en las 50 capitales, y en los municipios con más de 10.000 habitantes¹²⁷.

Pues bien, este crecimiento de población vino acompañado por una enorme migración que en la década de los 60 ya “*adquirió proporciones gigantescas*”¹²⁸, de tales dimensiones que “*nunca en la historia española se había dado un fenómeno de semejantes proporciones*”¹²⁹. Si en 1950 un 15,3% de la población había sido emigrante alguna vez, esta cifra se elevó hasta un 26,6% en 1975, lo que en número de inmigrantes significó que un millón y medio de españoles emigraron al extranjero, y unos dos millones lo hicieron a otros puntos de España¹³⁰.

En primer lugar, hay que desatacar que el desarrollo económico que se produjo en estos años no salvó los enormes desequilibrios regionales que ya se venían arrastrando e incluso llegó a acrecentarlos, lo que da pie a Borja de Riquer para afirmar que “*en 1970 casi se podía hablar de la existencia de dos Españas en términos económicos y sociales*”¹³¹. De nuevo Cataluña, Madrid y País Vasco se situaron a la cabeza en los índices de producción y renta per cápita. Y como hemos visto anteriormente, los polos de desarrollo industrial estuvieron alejados en su mayoría de las zonas tradicionalmente más rezagadas y predominantemente agrarias (aun así en términos de renta por habitante, la emigración de los habitantes más pobres y el incremento de la producción de los que se quedaban hizo aumentar el porcentaje de algunas de las regiones que tenía índices más bajos, lo que a efectos porcentuales significó un mayor equilibrio entre las distintas regiones)¹³².

Ya hemos apuntado a que la principal razón de la emigración vino determinada más por el proceso de industrialización de las ciudades que por la modernización y mecanización del campo. Abordando en primer lugar este último punto y como ya expusimos en el capítulo anterior, debemos señalar que la modernización y mecanización

¹²⁶ ARANGO, Joaquín: “8. La modernización...”, ob. cit., p. 225.

¹²⁷ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*, Instituto de Estudios Económicos, 1975, ob. cit., p. 76.

¹²⁸ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 359.

¹²⁹ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 636.

¹³⁰ *Ibídem*.

¹³¹ *Ibídem*, p. 628.

¹³² BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 89.

del campo se precipitó por el despoblamiento del mismo, y no al contrario las grandes migraciones del campo fueron producto de este proceso¹³³. A lo que queremos llegar es que fue la “industrialización a toda costa” la que precipitó la despoblación del campo, y no una transformación paulatina de una agricultura tradicional hacia una de tipo “moderno”¹³⁴.

El mercado laboral en los campos españoles era altamente inestable, con altibajos en función de los vaivenes de las cosechas y se levantaba sobre unos salarios de miseria. En consecuencia, el principal factor de acumulación de capitales en el campo durante años fue la enorme mano de obra disponible o, lo que es lo mismo, unos bajísimos salarios para los trabajadores del campo¹³⁵. Fue su despoblación lo que obligó a los propietarios agrícolas a cambiar un modelo productivo basado en la disponibilidad de grandes cantidades de mano de obra por una creciente especialización productiva y la modernización de la maquinaria.

No se trata en este punto de tomar partida por las tesis que consideran más importante el efecto llamada de los puntos de destinos que la situación de origen. Como ya hemos señalado, la tendencia natural es a querer seguir viviendo donde se ha nacido, y la salida del mismo no puede ser reflejo sino de la imposibilidad de progresar allí. La gran miseria que se vivió en el campo español sin duda se había mitigado en estos años, pero las condiciones de vida seguían siendo durísimas. Sobre todo el modelo laboral basado en una enorme cantidad de mano de obra hacía que los salarios apenas cubrieran las necesidades más básicas para reponer la fuerza de trabajo. Y ni siquiera se trataba de que los bajos salarios sirvieran para reponer la fuerza de trabajo a nivel individual, sino que esta estructura laboral escondía altos índices de paro encubierto, con largos periodos sin empleo para muchos trabajadores, de forma que lo que se cubría era la reposición de la fuerza de trabajo en cuanto a clase en su conjunto¹³⁶.

En la década de los 60, el proletariado rural se encontraba en una situación en la que escapar de la miseria era casi imposible y en donde toda perspectiva de cambio de las estructuras sociales (como la expectativa de una reforma agraria y un reparto de tierras,

¹³³ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “10. Crecimiento y...”, ob. cit., p. 272; RQUER, Borja de: *La dictadura...*, 2010, p. 360; CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 360; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 240.

¹³⁴ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 241.

¹³⁵ “La agricultura andaluza (...) basó su funcionamiento principalmente en una abundante, barata y disciplinada mano de obra”. DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: *Hambre de...*, ob. cit., p. 29.

¹³⁶ Los salarios en el campo, en palabras de Carreras y Tafunell, eran “apenas superiores al nivel fijado por la supervivencia fisiológica”. CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 358.

antes y durante el periodo republicano) había quedado anulada tras la Guerra Civil¹³⁷. Ante este panorama, la emigración era la única salida para mejorar sus condiciones de vida. Como ya hemos visto, en los años 50 la emigración del campo empezó a intensificarse, y la explicación de la misma no puede ser si no este callejón sin salida al que nos referimos. Si las duras condiciones del campo y la inestabilidad laboral se mantuvieron con una cierta homogeneidad, esto significa que las condiciones de “expulsión” estaban dadas. En los años 40 aún se encontraban restringidos los movimientos de población; en los 50 esto se rompe y empieza a aumentar el éxodo rural; en los 60 a estas condiciones de “expulsión” se une la “atracción de la ciudad”. Sin duda, la industrialización abrió una mayor posibilidad para el progreso individual en las ciudades y fue un acicate fundamental para acelerar e intensificar este proceso que ya se estaba dando.

El desarrollo industrial no sólo supuso la posibilidad de conseguir unas condiciones laborales más estables en la industria, sino que vino acompañado de una expansión del sector servicios, de tal forma que se abrieron mayores posibilidades de mejorar la situación económica que en el constreñido sector agrícola. Los emigrantes buscaban no sólo salarios más altos, sino también empleos más estables¹³⁸, de modo que en la ciudad se podía acceder al “*sueño del campesino pobre*”: el trabajo fijo¹³⁹. A pesar de que la ciudad también deparaba condiciones de vida difíciles, ocupando los inmigrantes a su llegada la escala laboral más baja y viviendo en las zonas suburbanas, la expectativa de mejorar en las ciudades superaba “*las miserias, sinsabores, dudas e interrogantes*” de la vida en el campo¹⁴⁰. Aunque en un ambiente desconocido y formando parte del proletariado más bajo, la existencia de la posibilidad de progresar era mayor que en sus lugares de origen, y por tanto la vida era preferible. Y no hay que olvidar el deseo de poder procurar un mejor futuro para los hijos. En fin, se trataba del “*deseo de mejorar*”

¹³⁷ Aunque en el estudio de Juan Martínez Alier en la campiña cordobesa a mediados de los años 60, entre los campesinos había una favorable opinión al “reparto”, era una utopía que seguía viva. Pero, también en esos años, el escepticismo era total en cuanto a su posibilidad real MARTÍNEZ ALIER, Juan: *La estabilidad...*, ob. cit., p. 78-86. “El <<reparto>>, <<la eterna demanda de las jacqueries andaluzas>>, es hoy en día muy poco probable, y los obreros lo saben. No creen ya en el triunfo revolucionario, como antes de la guerra civil. Tampoco creen que el Estado vaya a realizar una reforma agraria: eso parece que nunca lo creyeron”. p. 53.

¹³⁸ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 240. “El paro parece ser *el* problema de la agricultura latifundista andaluza”. MARTÍNEZ ALIER, Juan: *La estabilidad...*, ob. cit., p. 43.

¹³⁹ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 257.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 238. “El mayor problema del trabajo agrícola era el paro”. DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: *Hambre de...*, ob. cit., p. 136.

el nivel de vida, lograr un trabajo estable y un futuro mejor para ellos y sus familias, dadas las enormes dificultades para hacerlo en sus lugares de nacimiento”¹⁴¹.

Otro aspecto al que debemos atender en la construcción del “espejismo” de la ciudad del que habla Sánchez Jiménez, fomentada por la publicidad y la propaganda, y que idealizaba el mundo de “fuera” a las comunidades rurales¹⁴²; el efecto que pudieron tener los modernos medios de comunicación (cine, radio y televisión) en la propagación de una atractiva forma de vida en las ciudades.

En este punto hay que hacer ciertas matizaciones a este esquema que hemos presentado, puesto que durante toda la década de los años 60, al compás de la modernización agrícola, continuaban produciéndose los flujos migratorios, con lo que ciertamente la modernización del campo –propiciada precisamente por un primer contingente de población– precipitó cuando se puso en marcha un mayor abandono del mismo. La mejora de las condiciones de vida en las ciudades, y de la capacidad de un gran porcentaje de la población de aumentar en cantidad y calidad su dieta, afectaron al agro español. Como se vio en el capítulo anterior, este aumento de la demanda de nuevos productos agrícolas fue otro de los acicates de la modernización del campo (una demanda que se veía en aumento por los mismos emigrantes que ahora poblaban las ciudades). Ante la imposibilidad de atender a esta creciente demanda, desde el Estado se promovió la importación del modelo de la industria al campo, y su conversión a un ritmo acelerado hacia un modelo “empresarial”. Algo que no fue nada fácil como lo reflejan los datos de endeudamiento de los propietarios de tierra, que en última instancia acabó por obligar a aquellos que no pudieron hacer frente a esta modernización a vender sus tierras y engrosar las filas de los emigrantes¹⁴³. Pequeños propietarios, que no pudieron adaptarse a este acelerado cambio del modelo de la estructura agraria y tuvieron que tomar el camino de las ciudades¹⁴⁴. El último paso fue la reestructuración de la economía rural tradicional, de manera que se vieron afectados también quienes no se dedicaban al sector agrícola pero que tenían su clientela en la población emigrante¹⁴⁵.

Finalmente, hay que tener en cuenta la importancia que tuvo la emigración exterior para el crecimiento económico, no sólo en lo que se refiere al fundamental envío de divisas, sino también por lo que significó de alivio para el mercado laboral. Si los

¹⁴¹ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 639.

¹⁴² SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 249.

¹⁴³ CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica...*, ob. cit., p. 361.

¹⁴⁴ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida...”, ob. cit., p. 244.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 252.

inmigrantes que llegaban a las ciudades podían conseguir un trabajo con relativa facilidad (siempre empezando en la escala laboral más baja), esto no se pudo separar del hecho de que el 10% de la población activa estuviera fuera del país. Desde principio de la década de los 60 se busca “*liberar al mercado laboral de un excedente de mano de obra*”¹⁴⁶. Tras el impacto de las primeras medidas estabilizadoras, que incrementaron el desempleo, se plantea la idea de “*instrumentalizar la emigración*”, de modo que esta “*dejó de ser un problema predominantemente social del país para dar respuesta a los intereses del desarrollo económico*”. Ventajas por el desahogo de la mano de obra, pero también por la reducción de costes en aspectos como la educación, sanidad o gastos sociales, la obtención de divisas procedentes de las remesas, ya mencionada, o incluso la posibilidad establecer mayores relaciones con otros estados europeos¹⁴⁷.

No hubo la suficiente creación de empleo comparado con el crecimiento de la población activa por lo que fue necesaria esta emigración exterior. Esto es algo que se puede ver en los índices de descenso de puestos de empleo en la agricultura y su absorción en la industria y los servicios. A pesar del elevado número de puestos de trabajo perdidos en el sector agrario, no se produce un incremento de la misma magnitud en el sector industrial y de servicios, con lo que una parte importante del trasvase de población dedicada al sector agrario tuvo como salida el extranjero. Así lo atestigua también los escasos nuevos puestos de trabajo con respecto al incremento de la población¹⁴⁸.

Por último, cabe hacer una mención a la posibilidad de los efectos que pudo tener la Guerra Civil y el carácter represivo del régimen en las migraciones internas. Como ya enunciamos al principio, es necesario atender a una gran multiplicidad de factores para entender los flujos migratorios. Aun reconociendo las causas profundas “evidentes”, Angelina Puig destaca precisamente los efectos que pudieron tener la Guerra Civil y la represión de posguerra, como factores de expulsión del medio rural.

Entendiendo la complejidad del fenómeno migratorio, al observar que una gran masa de población abandonó sus hogares, también vemos como que señalar que otra parte importante no emigró. ¿Por qué unos emigran y otros no? Responder a esta pregunta nos

¹⁴⁶ KREIENBRINK, Axel: “1.La política..., ob. cit., p. 20.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 21

¹⁴⁸ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, pp. 83 y 84. De todas formas hay que hacer matizaciones a esta descongestión del mercado laboral de la emigración exterior, pues “Ródenas Calatayud demostró no obstante en sus estudio sobre emigración y economía que los efectos reales de descongestión sólo fue temporal y en lugar de una emigración definitiva más bien se había tratado de una rotación (calculada) de mano de obra que más bien llevaba consigo una reducción de la presión salarial”. KREIENBRINK, Axel: “1.La política..., ob. cit., p. 24.

obligaría atender a motivos psicológicos, familiares etc. que sólo pueden resolverse con estudios micro. Angelina Puig i Valls atendiendo al caso de los emigrantes a Torre Romeu (barrio de Sabadell) procedentes del pueblo de Pedro Martínez en Granada, señala como una de las primeras motivaciones de la emigración en los años cincuenta (además de las puramente económicas), la represión y el ambiente asfixiante que se vivía en sus pueblos para los derrotados de la guerra¹⁴⁹. Ellos serían los primeros que habrían salido y los que habrían iniciado la cadena migratoria que acabó atrayendo a un porcentaje altísimo del pueblo al barrio de Torre Romeu de Sabadell. Desde luego la situación de los derrotados en la guerra fue de una enorme asfixia en los pueblos (en la ciudad era más fácil diluirse de lo que en una población pequeña). La libertad vigilada fue un estigma que acompañó a los vencedores y que además suponía que no podían abandonar sus pueblos al estar restringida su movilidad¹⁵⁰ ¿Qué pasó con ellos cuando vieron rotas dichas restricciones? ¿Fueron los principales protagonistas de la primera ola migratoria? ¿Su hijos/as también sufrieron ese ambiente asfixiante que los obligo a salir? Sólo podemos dejar enunciadas estas preguntas a falta de una mayor investigación sobre el tema.

Como hemos vistos, factores de salida y factores de atracción se conjugaron para dar un explosivo saldo migratorio. Un factor constante que motivó la salida de personas del campo fue la fuerte desigualdad que existían en él, y sobre todo el paro casi permanente que reinaba en el mundo agrícola para un porcentaje significativo de la población¹⁵¹. Si en los años 50 se abrió la posibilidad para que continentes de población abandonaran el constreñido sector agrícola, el desarrollo industrial de los años 60 sirvió como factor de atracción de nuevos inmigrantes hacia las ciudades, siendo la chispa que encendió un combustible extendido por el campo Español¹⁵² (y que al no poder expresarse de forma política tuvo que hacerlo abandonando sus hogares). Esta ola migratoria precipito la modernización del sector agrícola, acabando ésta modernización a su vez con los sectores del campesinado que no pudieron hacer frente a esta reestructuración agraria y que terminaron formando parte de las filas de los emigrantes. Todo esto se refleja en las enormes cifras que expondremos a continuación. Aunque en la literatura disponible se presentan diversas datos, así como diversos medidores (que difieren tanto en la

¹⁴⁹ PUIG I VALLS, Angelina: “La Guerra...”, ob. cit., p. 65.

¹⁵⁰ RODRÍGUEZ TEIJERIO, Domingo: “Instituciones de control postcarcelario en el primer franquismo: el servicio de libertad vigilada”, en *Historia Actual Online*, nº 28, primavera de 2012, p. 58.

¹⁵¹ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 101.

¹⁵² “Parece claro que, como sugiere las estimaciones econométricas, cuando se dieron las circunstancias adecuadas los potenciales emigrantes respondieron a los estímulos <<básicos>>”. SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Las migraciones...”, ob. cit., p. 122.

cuantificación en el tiempo, como en la unidad elegida para ello, la ciudad, la región etc.), dado que se hará uso de fuentes secundarias no se pretende dar las cifras definitivas, sino intentar presentar la magnitud este fenómeno así como los principales puntos de salida y entrada de inmigrantes.

Los números de las migraciones internas, principales puntos de salida y llegada

En números totales, en la década de los años 60 aproximadamente unos 3.5 millones de personas abandonaron su lugar de residencia¹⁵³. Las principales regiones de origen de estos emigrantes fueron en primer lugar Andalucía (884.000 personas en el período que va de 1961 a 1974) Castilla León (466.000), Castilla la Mancha (458.00), Extremadura (378.000), Galicia (229.000), y Murcia (102.00)¹⁵⁴. Por provincias, y según los datos de Barbancho, Badajoz se situó a la cabeza con 233.988 salidas, seguido por Córdoba (184.149), Jaén (183.177), Granada (157.014), Cáceres (144.186), Ciudad Real (142.041), Oviedo (118.990), Murcia (101.247), León (95.504), Cuenca (91.137), Albacete(84.140), Coruña (82.660) y Lugo (80.566). Aunque muchas otras provincias tuvieron también índices elevados, casi hasta los 80.000, ninguna más supero esta cifra¹⁵⁵.

Analizando el conjunto del siglo XX, a parte de la constancia de algunas zonas como focos de emigración, destaca la ampliación de tres regiones emigrantes (tomándose como referencia que la emigración supere a las 100.000 personas) a siete¹⁵⁶. Así, cabe decir que si las regiones que tendieron a concentrar un mayor número de población fueron pocas, las regiones que tendieron a su despoblación fueron muchas¹⁵⁷. Otro aspecto a destacar en esta emigración interna es que fue de larga distancia, de forma que se optó más por la emigración a regiones alejadas que por la emigración en la misma provincia. Todo esto con matizaciones por supuesto, pero por ejemplo las provincias de Cáceres, Ciudad Real, Badajoz y Toledo apenas registran ningún índice de movimientos de población interna¹⁵⁸. Como es natural, ocurrió lo contrario en Cataluña, donde la emigración fue interregional, hacia Barcelona y su área metropolitana. Finalmente, la conclusión que podemos extraer de esto, es que la emigración interna española no

¹⁵³ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 27.

¹⁵⁴ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 639.

¹⁵⁵ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., Tabla A.6.

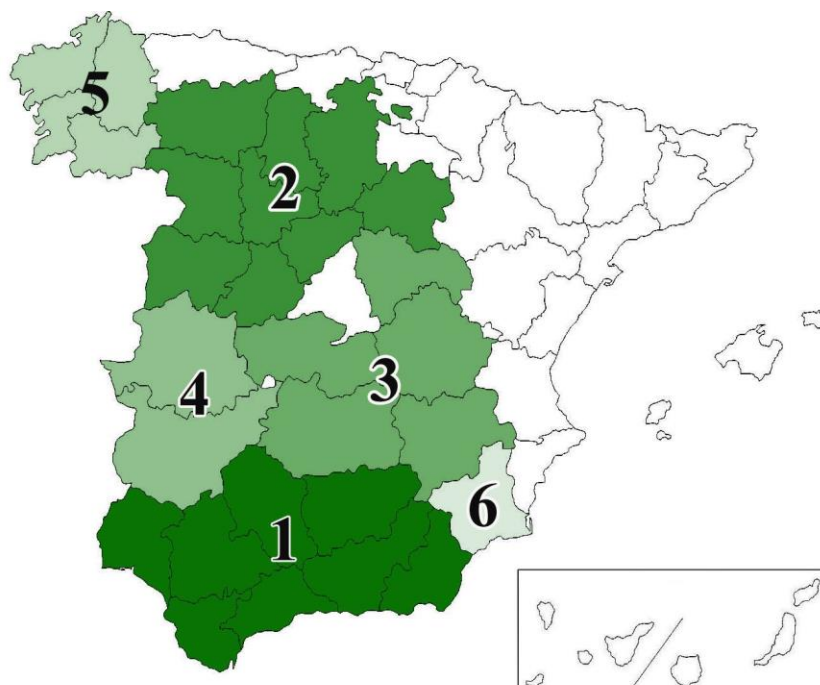
¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 25.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 30.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 33.

respondió simplemente a una dinámica migratoria del campo a la ciudad, sino que los flujos migratorios se dirigieron principalmente hacia las zonas de mayor concentración industrial.

Mapa 1. Principales regiones con saldos migratorios negativos de 1961 a 1974¹⁵⁹



1. Andalucía	884.000 personas
2. Castilla León	466.000
3. Castilla la Mancha	458.000
4. Extremadura	378.000
5. Galicia	229.000
6. Murcia	102.000

Andalucía en su conjunto se convirtió en el principal centro de emigración, tanto hacia el extranjero como en el interior de España. Si a principios de siglo sobre todo desatacaba la Andalucía Oriental (Almería, Granada, Málaga y Jaén) como foco fundamental de emigración, ya a mitad de siglo la emigración se intensificó en todo el conjunto de la Andalucía¹⁶⁰. Pero, aun extendiéndose por toda la región, siguió siendo

¹⁵⁹ Elaborado a partir de los datos de: RQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 639.

¹⁶⁰ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 23.

Andalucía Oriental en los años 60 la “*suministradora inagotable de recursos humanos*”¹⁶¹. Casi 1.400.000 personas abandonaron esta región ente 1955 y 1975, con un impacto alto sobre todo en su población más joven. Los efectos del desarrollo económico no fueron favorables para el empleo en esta región que contó con el mayor índice de parados de toda España. Y es que Andalucía, veinte años después de iniciadas las políticas “desarrollistas”, seguía en la misma posición de retraso, con una renta per cápita que era un 71% de la media española¹⁶².

En Andalucía, la tendencia del franquismo a la concentración de la tierra se sumó la preferencia de los patronos por cultivos más fácilmente mecanizables frente a los que ofrecían más puestos de trabajo. Si a esto le sumamos el cierre de muchas minas andaluzas, la escasa industrialización (que sólo alcanzó algunas zonas como Huelva y Sevilla), y la poca inversión, tanto pública como privada, Andalucía se situó en una posición altamente desfavorable frente al crecimiento de otras regiones de España. Tan sólo el turismo supuso una cierta fuente de inversiones, y de esta forma únicamente a la tradicional zona de recepción de inmigrantes de Sevilla se sumó por efecto del turismo Málaga y Marbella¹⁶³.

El carácter de avalancha de estas migraciones podemos verlo en otros índices, como midiendo el trasvase de población a nivel de comarcas. Si en 1901-30 existían 100 comarcas con saldos migratorios insignificantes (el 20% del total), esta cifra se reduce a 33 en la década de 1961-70. Asimismo, en este periodo 264 comarcas registraron saldos de salida de población cifrados entre 5.000 y 20.000 emigrantes netos. Y finalmente, 15 comarcas recibieron entre 50.000 y 500.000 emigrantes (“*algo que no se había dado nunca*”)¹⁶⁴. Siguiendo estos datos podemos diferenciar claramente los movimientos migratorios de principio de siglo y los de la década que estudiamos por el enorme volumen que adquirieron en este período.

Con lo que respecta a los puntos de llegada, comenzado por la emigración extranjera, en ésta se consolidó la dinámica de la década anterior de sustitución de los países americanos como principal foco de emigración por los destinos europeos. En el pasado, si el 85% de los emigrantes se había dirigido a Iberoamérica (y el norte de África como destino alternativo), ahora lo harían a Europa “*pudiéndose dar por cerrados los*

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 69.

¹⁶² RQUER, Borja de: *La dictadura...*, pp. 629-630.

¹⁶³ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 57.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 51.

ciclos iberoamericanos y sobre todo el norteafricano”¹⁶⁵. De un millón y medio de personas que emigraron al exterior en la década de 1960, el 31,1% lo hizo a Alemania, el 29,9% a Francia y el 25,3% a Suiza¹⁶⁶. De 1960 a 1975 Kreienbrink habla de aproximadamente dos millones de emigrados, de los cuales entre 1961 a 1979 habrían vuelto un millón¹⁶⁷ (tengamos en cuenta en estos datos que las estadísticas oficiales no dan la cifra real de la emigración, pues mucha de ésta no pasa por las “cauces oficiales”).

Una característica que diferencio esta emigración exterior de la interior, fue que lo más normal es que tuviera un carácter temporal -al contrario que lo que fue la emigración americana- y tan sólo Francia percibió unos índices destacados de asimilación¹⁶⁸. El perfil del emigrante era predominantemente varón, joven, y con previsiones de una estancia de 4 a 8 años. Muchos de estos emigrantes pasaban en primer lugar por una emigración interior, para luego salir al exterior, siendo andaluces y gallegos los principales protagonistas de las mismas (seguidos de lejos por los procedentes de las dos Castillas, Murcia y Valencia)¹⁶⁹. Otra diferencia fue que en general salir al exterior era más complicado y entrañaba más riesgos, de modo que los emigrantes más pobres optaban por el destino interior¹⁷⁰.

Una última cuestión que cabría resaltar de la emigración exterior, es que si bien se produjo una liberalización en dicha emigración, el franquismo trató que fuera una liberalización “controlada”, a través del Instituto Español de Emigración. En este sentido, hay referencias indirectas de que se potenciaba la emigración desde unas regiones y desde otras no, principalmente intentándose limitar en las regiones industriales que necesitaban de mano de obra cualificada (informes anuales de la Comisión Alemana en Madrid señalaban la exclusión por parte del IEE de zonas como Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Barcelona)¹⁷¹.

En cuanto a la migración a destinos interiores, ésta tuvo una mayor importancia tanto en términos absolutos como por lo que supuso para la sociedad española, contribuyendo a la consolidación de una sociedad plenamente industrial y afectando tanto a las zonas de salida de estos inmigrantes como a los núcleos urbanos en los que se

¹⁶⁵ VILAR, M.ª José: “Migraciones y relaciones internacionales”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 308.

¹⁶⁶ NADAL, Jordi: *La población...*, ob. cit., p. 220.

¹⁶⁷ KREIENBRINK, Axel: “1. La política...”, ob. cit., p. 20.

¹⁶⁸ NADAL, Jordi: *La población...*, ob. cit., p. 224.

¹⁶⁹ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 637.

¹⁷⁰ SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Las migraciones...”, ob. cit., p. 122.

¹⁷¹ SANZ LAFUENTE, Gloria: “5. Mercado de...”, ob. cit., p. 139.

asentaron. Como ya hemos dicho anteriormente, la tendencia general dentro de la emigración española durante estos años fue su carácter de larga distancia dirigido hacia las zonas de mayor concentración industrial. Además se tendió tanto a una mayor expansión de las zonas de emigración, como a una mayor concentración de las zonas receptoras de inmigrantes (si antes tenían un cierto protagonismo las capitales de provincias, progresivamente se fue concentrado cada vez más el fenómeno migratorio en las grandes ciudades)¹⁷². Midiendo por comarcas la polarización de la inmigración, vemos como 37 comarcas de un total de 487 (el 7%) absorbieron el 88% de los inmigrantes¹⁷³ (además de que en algunos casos se trata de un mismo polo de atracción, como son en el caso de Barcelona y las comarcas vinculadas económicamente a esta ciudad). De todas formas, en las mismas capitales de provincia de todo el Estado se registraron importantes índices de crecimiento en términos absolutos, aunque no así porcentualmente, y de hecho “*la industrialización ha surgido como fuerza nueva de concentración en municipios no capitales*”¹⁷⁴.

Los principales puntos de recepción fueron las ya tradicionales zonas de Madrid, Barcelona y País Vasco¹⁷⁵, a las que se sumaron Valencia y Alicante. De todas formas Madrid, Barcelona y País Vasco recogieron por sí solas el 57% de todos los inmigrantes españoles¹⁷⁶. Los emigrantes supusieron una aporte demográfico altísimo para estas ciudades, de tal forma que en ciudades como Madrid o Barcelona casi llegó a representar la mitad de la población en 1975 (47 y 46% respectivamente), acentuándose la concentración de población (Cataluña, Madrid, País Vasco y Valencia llegaron a el 40,9% de la población total de España), así como la despoblación de las principales zonas de partida de los emigrantes¹⁷⁷.

Atendiendo a los niveles de renta, vemos cómo los índices de las principales provincias receptoras de inmigrantes coinciden con las provincias con mayor nivel de renta, y al contrario, en las regiones predominantemente expulsoras de población se encuentran un menor nivel. Las cuatro provincias con un mayor incremento de la renta,

¹⁷² NADAL, Jordi: *La población...*, ob. cit., p. 208.

¹⁷³ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 55.

¹⁷⁴ BARCIELA LÓPEZ, Carlos: “10. Crecimiento y...”, ob. cit., pp. 259-261.

¹⁷⁵ Las regiones de Madrid, Noreste y Cantábrico de Alfonso G. Barbancho, cuya fuerza de atracción se extendería por “prácticamente toda España”. BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 68.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 56.

¹⁷⁷ RIQUER, Borja de: *La dictadura...*, ob. cit., p. 639.

Barcelona, Madrid, Valencia y Vizcaya, son a su vez las que mayores tasas de recepción de inmigrantes tuvieron¹⁷⁸.

Madrid y Barcelona fueron durante todo el siglo XX los dos principales puntos de acogida de inmigrantes, hecho que se acentuó “*a un ritmo cada vez más violento*” en estos años¹⁷⁹. Aunque hemos señalado la existencia de otras zonas de acogida de inmigrantes, estos dos puntos se sitúan a la cabeza con bastante diferencia, siendo en los años 60 la zona de Madrid y Noreste (Girona, Barcelona, Tarragona y Baleares) los polos indiscutibles de atracción de inmigrantes de toda España¹⁸⁰.

En esta inmigración tuvo una gran importancia las redes de parentesco y paisanaje que se establecieron y que facilitaron la llegada de nuevos inmigrantes. La ayuda más básica que se ofrecía por medio de estas redes era la acogida de los inmigrantes, pudiéndoles ayudar también a buscar un alojamiento propio o trabajo. Volveremos sobre esto más adelante.

Lo más habitual era que los primeros en emigrar fueran varones jóvenes, tanto solteros como padres de familia (esto no quiere decir que las migraciones sean exclusivamente masculinas, sino que responden a una dinámica de emigración determinada. Según los datos aportado por Afonso G. Barbancho el porcentaje de emigrantes masculinos y femeninos fue equilibrado)¹⁸¹, predominado dentro de los inmigrantes la población joven con respecto a la media de todo el país¹⁸². Tras asentarse, éstos ayudaban a la llegada de nuevos inmigrantes, a sus propias familias o a vecinos de su mismo pueblo. Estas redes llegaron a tal grado de efectividad que se registraron casos de la emigración de casi la totalidad de un pueblo a un barrio concreto, como fue el caso de los vecinos del pueblo de Pedro Martín al barrio de Torre Romeu en Sabadell¹⁸³.

¹⁷⁸ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 102.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 23.

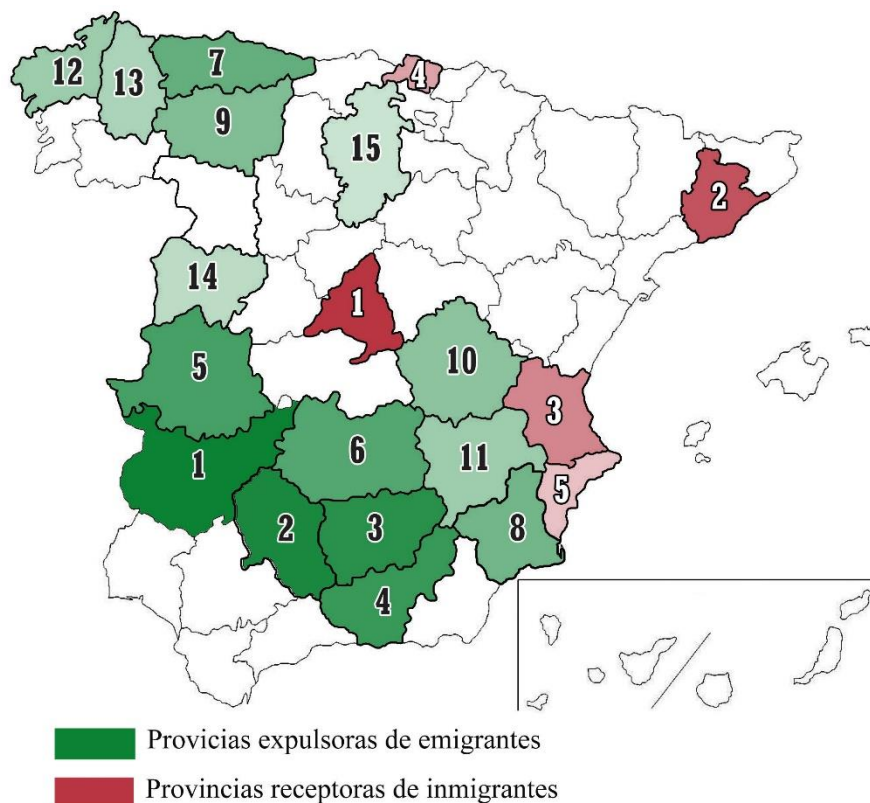
¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 69,

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 38.

¹⁸² *Ibidem*, p. 90.

¹⁸³ PUIG I VALLS, Angelina: “La Guerra...”, ob. cit., pp. 53-69.

Mapa 2. Emigrantes e inmigrantes netos de los partidos judiciales por provincias entre 1961-70. Principales puntos de salida y entrada¹⁸⁴



Quince principales provincias expulsoras de emigrantes:		Cinco principales provincias receptoras de inmigrantes:	
1. Badajoz	-233.988	1. Madrid	701.105
2. Córdoba	-184.149	2. Barcelona	660.274
3. Jaén	-183.177	3. Valencia	209.467
4. Granada	-157.014	4. Vizcaya	161.127
5. Cáceres	-144.186	5. Alicante	128.632
6. Ciudad Real	-142.041		
7. Oviedo	-118.990		
8. Murcia	-101.247		
9. León	-95.504		
10. Cuenca	-91.137		
11. Albacete	-84.140		
12. Coruña	-82.660		
13. Lugo	-80.566		
14. Salamanca	-78.378		
15. Burgos	-67.545		

¹⁸⁴ Elaborado a partir de los datos de: BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., Tabla A.6

Estas fueron unos flujos migratorios que modificaron sustancialmente las grandes ciudades españolas. Dentro de estas grandes migraciones, Cataluña, o quizás conviene decir mejor Barcelona, conservó el papel como centro tradicional de absorción de inmigrantes. Como hemos expuesto, si la dinámica fue un tránsito de las zonas rurales a los principales centros industriales, el desarrollo económico de Barcelona fue fundamental para que en los años 60 atrajera tales contingentes de población, con un gran predominio de la población andaluza. Precisamente su pujante desarrollo industrial y las dinámicas migratorias que se establecen hacia Barcelona, serán algo que se tratara en el siguiente capítulo.

3. Los Flujos migratorios hacia Barcelona

Dentro de las grandes migraciones que se produjeron en los años 60, Cataluña, y especialmente Barcelona y su área metropolitana, fueron uno de los principales puntos de recepción de inmigrantes. A lo largo del siglo XX Cataluña triplicó su población, cosa que se “*explica, en primer lloc, per l’extraordinària importància del fenomen migratori*”, siendo unas 3 millones de personas las llegadas entre 1915 y 1975¹⁸⁵. Barcelona ya desde principios de siglo se convirtió en un centro de atracción de inmigrantes, tanto interprovinciales, como del resto del Estado. ¿Cuáles fueron las causas de que Barcelona se erigiera como un polo de atracción? Sin duda la tradicional actividad industrial de la capital catalana, y los puestos de trabajo vinculados a dicha actividad, fueron las principales fuentes de atracción de inmigrantes.

Como hemos visto en el capítulo anterior, para esa gran explosión migratoria que se produjo en los años 60 fue requisito previo que hubiera en el campo español unas condiciones de vida que motivasen la salida del mismo. Pero sin el desarrollo industrial y su demanda de puestos de trabajo tampoco hubiera sido posible. No volveremos sobre los factores de salida en el campo, pues ya lo hemos desarrollado anteriormente, pero si

¹⁸⁵Asimismo, “tots els trets, tant estructurals com dinàmics, de la població catalana han estat substancialment modificats per l’arribada massiva dels immigrants: el ritme de creixement, la distribució territorial, les pautes de nupcialitat i de fecunditat, el risc de mort, la composició per edades, l’estructura de la població activa, la instrucció i la qualificació.” CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La població: immigració i explosió demogràfica”, en V.V.A.A., *Història econòmica de la Catalunya contemporània s. XX Població, agricultura i energia*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, B, 1989, pp. 16-17.

señalaremos cómo afectó el desarrollismo a Barcelona, y de esta forma consolido su carácter de zona receptora de inmigrantes. Seguidamente atenderemos a los números concretos de esta inmigración, situando los principales flujos que se establecieron hacia Barcelona y las continuidades y cambios que se registran en estos flujos con respecto a migraciones de principios de siglo.

Antes de continuar es preciso hacer unas anotaciones previas. Y es que a la hora de abordar las migraciones a Cataluña, no podemos tomar todo el territorio que la integra de forma homogénea, ni económicamente, ni demográficamente, ni por supuesto en la acogida de inmigrantes. Por poner un ejemplo de esto, si la comarca del Baix Llobregat multiplicó su población por 18 durante el período de 1830 a 1970, comarcas como Pallars Sobirà o el Priorat, perdieron en ese mismo período un 41% y 56% de sus habitantes, respectivamente¹⁸⁶. Por tanto, es más preciso hablar de migraciones a la provincia de Barcelona puesto que, como veremos más adelante, es esta provincia quien concentro con bastante diferencia los mayores saldos de entrada de inmigrantes, acogiendo al 73,47% de la emigración de otros puntos del Estado a Cataluña (e incluso la provincia de Lleida en la década de los sesenta presentó índices negativos). Asimismo, el desarrollo industrial Catalán tuvo una especial incidencia en esta provincia, cosa que se acentuó durante el desarrollismo. Vemos de esta forma como la Cataluña rural también formó parte de las migraciones que se desplazaban hacia las concentraciones industriales de Barcelona (incluso de 1970 a 1971, las migraciones internas dentro de Cataluña superaron a la inmigración de otros puntos del Estado)¹⁸⁷. Hecha esta anotación, en la medida de lo posible atenderemos a datos que hagan referencia a Barcelona, pero al no disponer siempre de más datos que los de Cataluña, en algunas ocasiones serán estos los que indiquemos.

¹⁸⁶ ALOS MONER y RODRÍGUEZ, R.: *Economía y territorio en Cataluña*, Barcelona, Banca Mas Sardà, 1978, p. 62.

¹⁸⁷ PUIG I VALLS, Angelina: "La Guerra...", ob. cit., p. 60.

La primera ola migratoria: el primer tercio del siglo XX en Barcelona

Sin duda si Cataluña, y en especial Barcelona, fue uno de los tradicionales centros de recepción de inmigrantes esto no se pudo desligar de su carácter de centro eminentemente industrial. El pilar básico a través del cual se sustentó la transformación de la economía catalana fue la industrialización que desde el siglo XIX tuvo como punto de referencia el sector del textil¹⁸⁸.

Antes de la Primera Guerra Mundial, nos encontramos con una economía medianamente industrializada y con un sector agrícola dinámico (que aún utilizaba un importante número de mano de obra). A la altura de 1910 Cataluña contaba con una población aproximada de 2 millones de habitantes, de los cuales 900.000 vivían en ciudades de más de 10.000 habitantes, con la preponderancia de Barcelona que llegaba a casi los 600.000 habitantes¹⁸⁹. Ya para 1930, Barcelona se había convertido en la ciudad más poblada de España¹⁹⁰. En general, el periodo de 1914 a 1936 se caracterizó por un avance de la diversificación de la economía catalana, con una inmigración que ya era fundamental para el crecimiento demográfico¹⁹¹. Refiriéndose al periodo que comprende de 1914 a 1936 José Luis Oyón afirma que “*nunca desde el inicio de la Revolución industrial creció tanto la ciudad como en ese período*”, y “*nunca como hasta entonces la llegada de inmigrantes a la ciudad tuvo tanta trascendencia*”¹⁹². El crecimiento de la capacidad productiva hizo necesaria una mayor utilización de mano de obra, pero ante un crecimiento vegetativo que no llegaba al 0,4%, fue necesario recurrir a estos inmigrantes para suplir las necesidades de la industria¹⁹³. Inmigrantes que procedían de Aragón, Murcia, Valencia y Andalucía, y que se instalaron en las grandes ciudades, con Barcelona

¹⁸⁸ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica de la Catalunya contemporània s. XX Una societat plament industrial*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1988, p. 13.

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 17.

¹⁹⁰ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La población...”, *ob. cit.*, p. 32.

¹⁹¹ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica...*, *ob. cit.*, p. 19.

¹⁹² OYÓN, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1916*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 2008, p. 21.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 22; Y es que el descenso de la fecundad en Cataluña es muy precoz, y su inicio se puede fechar incluso en la tercera década del siglo XIX. ARANGO, Joaquín: “8. La modernización demográfica de la sociedad española”, en NADAL, CARRERAS y SUDRIA, *La economía española del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1991, p. 216. De todas formas no debemos darle mucha más importancia al escaso crecimiento vegetativo, pues a lo largo del siglo la relación que se da no es migraciones y situación demográfica, la relación es migraciones y desarrollo económico. CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La población...”, p. 24. Así también lo señala Joan Culla, afirmando que “el ritmo temporal de la inmigración segueix bastant exactament l’evolució econòmica del període”, CULLA, Joan B.: “Segona part: del pla d’estabilització a la fi del franquisme (1959-1975)”, en VILAR, Pierre: *Historia de catalunya*, Vol. 7, Barcelona, Edicions 62, 1989, p. 227.

como principal destino. Y también esa misma expansión de las ciudades fue uno de los principales impulsores del crecimiento económico, de modo que la demanda interior llegó a absorber el 70% del total de la producción, siendo especialmente importante el aumento de la demanda de la población urbana barcelonesa¹⁹⁴.

Barcelona en esos años creció de los 600.00 habitantes con los que contaba en 1910, hasta 1.062.157 al inicio de la Guerra Civil. Y el área del barcelonés (que incluía a Barcelona, Badalona, L'Hospitalet, Santa Coloma, Sant Adrià, Sant Just y Esplugues) alcanzó la cifra de 1.600.000 habitantes, lo que representaba el 40% de toda Cataluña. Asimismo, el crecimiento de los municipios colindantes fue incluso superior a la capital¹⁹⁵. El porcentaje de crecimiento de la población en Barcelona fue de un 89% de 1910 a 1935, configurándose ya la macrocefalia que configurara a Cataluña, con una concentración económica y de población muy intensa en los centros urbanos, y en especial en el área metropolitana de Barcelona. Este crecimiento de la población fue fundamental para estimular la demanda, especialmente en lo que se refiere a los servicios públicos, y sobre todo a la construcción¹⁹⁶. La población activa dedicada a la industria pasó de ser de un 34,7% en 1910, a representar el 51,5% en 1930¹⁹⁷.

La primera gran ola migratoria a Cataluña que se desarrolló durante el periodo de 1914 a 1936¹⁹⁸, fue fundamental para el crecimiento demográfico como ya hemos dicho (“*un factor que explicó por sí solo más del 90% del crecimiento urbano entre 1900 y 1930*”¹⁹⁹). Se inició lo que sería una constante en el crecimiento demográfico durante esta centuria en Cataluña: el crecimiento migratorio será predominante frente al vegetativo²⁰⁰. Durante estos años, de 2,2 millones de habitantes que poseía Cataluña en 1910, para 1936 la cifra se incrementó a casi 3 millones, representando la aportación demográfica de los inmigrantes las tres cuartas partes, con casi unas 600.000 personas²⁰¹. Durante el periodo en que más repercutió en la economía la Primera Guerra Mundial, de 1916 a 1920, se produjo una primera llegada masiva cifrada en 200.000 personas. La crisis de principio de los años veinte supuso un freno, para recuperarse los flujos

¹⁹⁴ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 23.

¹⁹⁵ *Ibidem*, pp. 22-23.

¹⁹⁶ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica...*, ob. cit., pp. 36-37.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 37.

¹⁹⁸ “En los últimos años se ha extendido cierto consenso entre los historiadores económicos al distinguir los años de entreguerras como los del inicio de la modernización de la economía catalana”. OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 22.

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 26.

²⁰⁰ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La población...”, p. 21.

²⁰¹ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica...*, ob. cit., p. 27.

migratorios en 1921, de modo que entre este año y 1930 llegaron 320.000 nuevos inmigrantes²⁰². La importancia cuantitativa de estos inmigrantes se constata en el hecho de que en 1936 una de cada cinco personas que vivían en Cataluña había llegado de fuera en los últimos 25 años²⁰³.

En cuanto a la procedencia de estos inmigrantes, el principal grupo era el que provenía de otras comarcas catalanas, con cerca del 27,6% del total. Estos eran seguidos por los valencianos (11,5%), aragoneses (9%), murcianos (5,4%), y andaluces (4,5%)²⁰⁴, siendo la principal novedad de este periodo el espectacular asenso de la inmigración murciana y andaluza durante los años de la guerra. Si en los años previos, valencianos y aragoneses tuvieron el protagonismo indiscutido de la inmigración no catalana y siguieron teniendo un peso muy destacado en estos años, murcianos y andaluces, cuya incidencia en los años previos era casi inapreciable, alcanzaron un porcentaje del 20% del total de los recién llegados cada grupo²⁰⁵.

Es remarcable que en las condiciones sociales de estos inmigrantes influyera su lugar de origen. Vemos como la población catalana (tanto los nacidos en la misma provincia de Barcelona como los provenientes de otras provincias catalanas) estaban por encima de la media de toda la ciudad en cuanto a su porcentaje de clase no manuales: en las elites, en la de los industriales, comerciantes y profesionales, y en la de los empleados y dependientes; se situaban también en un índice un poco superior en las clase manual cualificada e infrarepresentado en la clase obrera sin cualificar²⁰⁶. Se constata así un predominio del obrero catalán en los oficios cualificados. Atender a estos datos, nos previene también a considerar el conjunto de la población que emigra como eminentemente rural; muchos de los inmigrantes catalanes a Barcelona procedían de centros urbanos, tenían una cualificación profesional elevada, y pasaron a engrosar las filas de las clases medias y altas. Volveremos sobre esto en penúltimo capítulo.

²⁰² *Ibíd.*, p. 32.

²⁰³ *Ibíd.*, p. 70.

²⁰⁴ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 26.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 28.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 26.

Los años de la posguerra

La guerra supuso una ruptura de los mecanismos básicos del funcionamiento de la economía catalana, con serias dificultades para obtener materias primas y para colocar su producción²⁰⁷. Asimismo, la experiencia colectivizadora y las necesidades de la guerra, condicionaron su evolución. De todas formas, en el plano migratorio el fin de la fase expansiva del primer tercio del siglo lo podemos datar en 1930 con el inicio de la crisis económica²⁰⁸.

Dado que ya hemos descrito las principales líneas de actuación del régimen franquista durante la autarquía, tan sólo nos referiremos brevemente en este apartado a los efectos que tuvo esta política económica para Cataluña. En primer lugar, el aislacionismo exterior fue especialmente desastroso para Cataluña pues su economía se basaba en gran medida en la transformación de materias primas, en un importante porcentaje de origen extranjero. En general, se puede valorar el desarrollo de la economía en Cataluña durante los años cuarenta como de auténtica depresión²⁰⁹. La renta per cápita descendió considerablemente al igual que en el resto del Estado, y no se recuperaría el nivel de 1935 hasta principios de la década de los cincuenta²¹⁰.

La caída de la demanda, por el descenso de la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora, fue la otra cara de un aumento de la demanda de bienes y servicios de lujo que repercutió de forma importante en la industria catalana dada su especialización en bienes manufacturados de consumo masivo. El aumento de la demanda de servicios de lujo también se vio reflejada en un mayor repunte de actividades poco productivas, como el servicio doméstico o bienes hechos a mano. Y, finalmente, la existencia de mano de obra barata significó una paralización de la renovación de la maquinaria (además de que esta era cara y difícil de conseguir)²¹¹.

En este primer periodo del franquismo también debemos destacar la política del gobierno tendente a intentar limitar la concentración industrial en unas pocas regiones, lo que supuso para Cataluña una desigual relación a la hora de la asignación de cupos de materias primas, así como en la autorización de instalación de nuevas empresas²¹². Por

²⁰⁷ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica...*, ob. cit., p. 19.

²⁰⁸ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: "La població...", ob. cit., p. 37.

²⁰⁹ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica...*, ob. cit., pp. 131-132.

²¹⁰ *Ibidem*, p.13.

²¹¹ *Ibidem*, p. 132.

²¹² *Ibidem*, p. 134.

ejemplo, esto se tradujo en que hasta 1950 con la fundación de la SEAT, la acción del Estado para crear nuevas empresas no puso un pie en Cataluña²¹³.

Con la autarquía se dio un empobrecimiento general de la clase trabajadora, que ahora trabajaba más, producía menos, y ganaba muy poco. La pérdida de la capacidad adquisitiva de la clase trabajadora podía oscilar entre el 25 y 50%, reduciéndose su nivel de vida a los índices de 1913²¹⁴. En general, la mayoría de la población catalana vio reducido su nivel de vida por contra del enriquecimiento, tanto de los ya asentados antes de la guerra como de las nuevas elites que se beneficiaban de la corrupción del régimen²¹⁵.

En cuanto a la demografía, en la inmediata posguerra la evolución vegetativa de la población de carácter negativo, por la guerra y el éxodo, provocaron un retroceso poblacional. La sobremortalidad producto de la guerra fue superior en Cataluña que en el conjunto de España²¹⁶. En la década de los 40 la provincia de Barcelona, que acumulaba el 66,8% de la población total de Cataluña, era la única provincia cuya población crecía, mientras que se sufrían pérdidas de población en Lleida, Tarragona y Girona, por este orden. Se calcula para el total de Cataluña una población de 2.854.000 habitantes al finalizar la guerra²¹⁷. La muerte o el exilio de la población durante la guerra y la posguerra, especialmente de hombres jóvenes en edad de procrear, hizo descender durante esa época la tasa de nupcialidad, que no se recupera hasta 1945, así como las tasas de natalidad, que registraron índice de un 6,6 por mil, el más bajo de la época contemporánea, y que no se recuperó hasta 1946. Por el contrario, la mortalidad infantil aumentó durante estos años, multiplicándose también las enfermedades típicas de una mala alimentación y un exceso de trabajo²¹⁸.

La pérdida de población activa durante estos años (no solo por efecto directo de la guerra, sino por ejemplo por los jóvenes que estaban haciendo el servicio militar), creó un vacío en el mercado laboral que provocó la incorporación de mujeres y niños al trabajo (ya sea de forma legal o subterránea), y provocó que en los años 40 se iniciara nuevamente los flujos migratorios hacia la Barcelona, de forma lenta pero ya continuada²¹⁹. De todas formas para Anna Cabré i Pla e Isabel Pujadas i Rúbies, fueron más importantes los

²¹³ *Ibidem*, p. 132.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 141.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 134.

²¹⁶ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: "La población...", *ob. cit.*, p. 39.

²¹⁷ RIQUER, Borja de: "Primera part: Un país després d'una guerra (1939-1959)", en VILAR, Pierre: *Historia de catalunya*, Vol. 7, Edicions 62, Barcelona, 1989, p. 21.

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 24-25.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 27.

factores de expulsión por el hambre de los lugares de origen que no el atractivo de la economía de destino catalana. Con respecto a esto, Martí Marín, por el contrario, no ve en la miseria la causa de la inmigración puesto que como dice “*fam n`hi havia a tot arreu i particularment a las ciutats*”, señalando la importancia de la represión y el contexto asfixiante en los pueblos para los perdedores durante la postguerra, en el proceso migratorio²²⁰. En cualquier caso, los flujos migratorios empezaron a recuperarse a principio de los 40, para sufrir un bache en la segunda mitad de esta década, y recuperarse ya de forma continuada a partir de los años 50. Sólo cabe recordar para estos años la tendencia del franquismo a limitar los movimientos internos de población, que hemos visto en el punto anterior, y que se materializó en Barcelona con controles en la estación de Francia por parte de la guardia civil, en los cuales a los recién llegados que no podían demostrar medios de vida se les devolvía a su lugar de origen²²¹.

La recuperación de los años 50 y el crecimiento económico en la Barcelona del desarrollismo

Al igual que en el conjunto de la economía de toda España, en los años cincuenta se percibe una cierta recuperación, tanto en la actividad productiva como en el nivel de vida de Cataluña. La tradición industrial y mercantil catalana, y la presencia de una mano de obra cualificada, hicieron que sobre el conjunto de todo el Estado Cataluña se viera especialmente beneficiada de los cambios económicos operados en esta década²²². En los años 50, se produjo entre Cataluña y el resto del Estado el mayor contraste en la composición laboral, pues que se encontraba 26 puntos por debajo en la población agraria media en el conjunto de España, que era de un 48,8%, y 22 puntos por encima en cuanto a la población dedicada a la industria, con un 47% frente al 25% estatal. Asimismo, dentro de la provincia de Barcelona el total de la población dedicada a la industria en la propia ciudad de Barcelona era de un 50%, y llegaba hasta el 70% en l´L Hospitalet de Llobregat, Badalona, Cornellà, Sant Adrià de Besòs, Terrassa, Sabadell y Vilanova²²³.

Para 1950 la población catalana había aumentado en unas 349.339 personas desde el fin de la guerra (algunos autores elevan la cifra a más de 400.000), de modo que el total de la población alcanzó la cifra de 3.240.331 habitantes, siendo un crecimiento muy

²²⁰ MARÍN, Martí: *Història del franquisme a Catalunya*, Lleida, Eumo editorial, 2006, p. 235.

²²¹ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La població...”, ob. cit., p. 38.

²²² SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica...*, ob. cit., p. 135.

²²³ RIQUER, Borja de: “Primera part...”, ob. cit., p. 28.

superior al de la media española. De este crecimiento demográfico sobre todo destaca la aportación del contingente migratorio, pues si el crecimiento natural solo supuso 90.000 personas, las migraciones representaron un aumento de la población de 250.000 nuevos habitantes²²⁴. En general, el crecimiento de población que se experimentó en los 25 años que transcurren hasta 1975 representó una subida anual de 2,25%, cifra que duplicó el crecimiento medio de España, y que significó un incremento de la población de dos millones y medio. Como ya hemos repetido a lo largo de este apartado, el principal factor que explica esta explosión demográfica fue la inmigración, y no solo por la aportación cuantitativa, sino también por las transformaciones estructurales que provocó, y que afectaron a la evolución del crecimiento natural²²⁵.

Esta llegada de inmigrantes, atraídos por la necesidad de mano de obra que ya se manifestaba en los años 40, se concentró en las áreas de expansión industrial. Tras el bache de la segunda mitad de los años 40, a partir de los años 50 las tasas de crecimiento migratorio aumentarán de forma constante hasta la década de los 70.

En la década de los 50, la provincia de Barcelona absorbió 241.906 inmigrantes del total de 258.717 del conjunto catalán, y Barcelona ciudad concentró por si sola el 60% del total de Cataluña. De esta manera, si las zonas agrarias catalanas sufrían una depresión de su población, las zonas de desarrollo industrial (Barcelones, el Valles Occidental i el Baix Llobregat) concentraron el 52,9% de la población total catalana. En cuanto a la composición de los inmigrantes, por primera vez la población procedente de Andalucía superó a los tradicionales focos de Aragón y Valencia²²⁶. Retomaremos el fenómeno migratorio en los años 60 tras señalar algunos apuntes sobre el efecto del desarrollismo en Cataluña.

Tras el cambio operado en la política económica con el Plan de Estabilización de 1959, Cataluña fue una de las zonas que se vio más fuertemente influenciadas por los cambios. No sólo supuso un crecimiento económico, sino también una transformación estructural. Una de las principales características fue el crecimiento demográfico, cuestión que abordaremos más adelante al hablar de las migraciones, pues sin duda la espectacular tasa de crecimiento que alcanzó el 2,5% anual no se pudo explicar sin la ola migratoria. En cualquier caso, podemos apuntar ya las cifras de este enorme crecimiento

²²⁴ *Ibidem*.

²²⁵ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: "La población...", *ob. cit.*, pp. 47-48.

²²⁶ RIQUER, Borja de: "Primera part...", *ob. cit.*, pp. 29-30.

demográfico: de una población de 3,9 millones de habitantes en 1960, se pasa a 5,6 millones en 1975²²⁷.

Las migraciones no sólo deben verse como un efecto del crecimiento y dinamismo de la economía catalana durante esos años, sino también como un factor fundamental para dicho crecimiento. Estos inmigrantes no sólo ocuparon los puestos de trabajo que necesitaban el sector industrial y de servicios, sino que también generaron una importante demanda de nuevos productos. En este aspecto, destaca el estímulo a la industria de la construcción por la demanda de vivienda, cosa que además animó a otros sectores que proveían a este sector industrial²²⁸.

Dentro de la transformación estructural de la economía catalana, podemos constatar la finalización del proceso de modernización del campo, y el paso de una gran parte de la población ocupada en la agricultura al sector industrial y de servicios. Los activos agrarios se redujeron a la mitad, de 275.000 en 1960 a 147.000 en 1975. Por el contrario, las actividades industriales aumentaron la ocupación con 300.000 trabajadores más, un crecimiento de un 35%; y los servicios en 400.000 trabajadores nuevos, con un 75% de crecimiento²²⁹.

En el sector servicios destacan los cambios en sectores como el turístico, o en las actividades de crédito y banca. En la industria, frente al histórico predominio del textil, van a surgir nuevos sectores con mucha fuerza. De esta forma, y por orden de los sectores que aumentaron su peso dentro del total de la industria, nos encontramos con un crecimiento de las industrias metalúrgicas, del papel, la química, cerámica, energía y la construcción²³⁰. Por orden de porcentaje total en 1975 la metalurgia había sobrepasado por mucha distancia al textil, ocupando la química y la construcción la tercera y cuarta posición, con porcentajes muy cercanos a los del textil. Para 1975, Cataluña era más industrial que nunca²³¹.

El crecimiento del PIB catalán entre 1960 y 1970 alcanza un 7,9% anual, cuando el conjunto de España era de un 7%. Asimismo, el nivel de renta per cápita fue enorme, doblándose el nivel de renta en Cataluña durante 15 años²³² (aunque hay que tener en cuenta que el nivel de partida era muy bajo). En general, la buena marcha de la economía

²²⁷ SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història...*, ob. cit., p. 192.

²²⁸ *Ibidem*.

²²⁹ *Ibidem*, p. 194.

²³⁰ *Ibidem*.

²³¹ *Ibidem*, p. 213.

²³² *Ibidem*, p. 193.

en el conjunto de todo el Estado, y en especial el aumento de la capacidad adquisitiva de gran parte de la población (incluidos esos inmigrantes que se desplazaron a las ciudades), fue especialmente favorable para Cataluña por su tradición de producción de bienes manufacturados. Además de ver aumentada la demanda de sus productos, Cataluña se convirtió en un importante centro de recepción de las inversiones extranjeras²³³.

Los números de la ola migratoria de los años 60

Este crecimiento económico estuvo íntimamente ligado a un crecimiento demográfico, del cual la inmigración fue en gran parte responsable, siendo el periodo de 1960 a 1970 el punto álgido de dicho fenómeno²³⁴. Frente a una necesidad de mayor mano de obra, la cifra de crecimiento vegetativo en Cataluña era menor que la media española, con 8,4 por mil frente al 13 por mil de España²³⁵. En el periodo entre 1950 a 1975 la cifra de inmigrantes pudo llegar hasta el millón y medio, registrándose en los años 60 la entrada de 72.000 inmigrantes de media por año. Los puestos de trabajo generados por la industria barcelonesa fueron sin duda el principal factor de atracción de los inmigrantes²³⁶. En Barcelona, el proletariado rural de España podía conseguir un puesto de trabajo estable en la industria sin tener que “*atravesar las barreras institucionales y sociológicas que implicaban la emigración a Europa*”²³⁷.

En primer lugar habría que señalar algo a lo que ya hemos hecho mención, y es que dentro de la propia Cataluña también tuvieron lugar movimientos de población, unos 36.600, sobre todo hacia el área metropolitana de Barcelona. Incluso, dentro de la propia provincia de Barcelona, se registran movimientos desde las comarcas de Bages y Berguedà, afectadas por la crisis de la industria textil algodonera, para ocupar los puestos de trabajo de la industria lanera del Vallès, en esos momentos en expansión²³⁸.

Ya pasando a la gran oleada migratoria que venía de fuera, en primer lugar en cuanto a los principales destinos de estos inmigrantes, tenemos que señalar que los índices de inmigraciones a ciudades no capitales de provincia son superiores a los de las capitales.

²³³ *Ibidem*, p. 196.

²³⁴ ALOS MONER y RODRÍGUEZ, R.: *Economía y...*, ob. cit., p. 62.

²³⁵ CULLA, Joan B.: “Segona part...”, ob. cit., p. 276.

²³⁶ “Podríamos deducir que, en las migraciones de estos años, la atracción de Cataluña, por las oportunidades de trabajo y vida urbana que ofrecía, fue un factor más importante que la expulsión de los lugares de origen, pues las generaciones que emigraron fueron, paradójicamente, las que eran sometidas a una menor presión demográfica”. CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIÉS, Isabel: “La población...”, ob. cit., pp. 52 -53.

²³⁷ CULLA, Joan B.: “Segona part...”, ob. cit., p. 276.

²³⁸ *Ibidem*.

Pero en el caso de la provincia de Barcelona, no debemos dejar de atender que la mayoría de estas ciudades que experimentaron un gran crecimiento por efecto de la inmigración estaban de hecho estrechamente vinculadas a la capital, Barcelona, y por tanto se enmarcan a un mismo polo de atracción. Aunque la primacía indiscutible que experimentó Barcelona como centro urbano más grande de Cataluña se redujo, a efectos reales se trata de que, como se señala en un estudio de la época, “*actualmente Barcelona es mucho más grande de lo que nos indica la población residente en los límites estrictos de su término municipal. De hecho, los veintiséis municipios que forman la Entidad Municipal Metropolitana constituyen <<un continuo urbano>>, que, a todos los efectos prácticos, cabe considerar como una sola ciudad*”²³⁹.

De esta forma vemos como en la provincia de Barcelona a la altura en la década de 1960, el partido judicial de la ciudad condal, que tradicionalmente estuvo a la cabeza de los saldos migratorios, se quedó en segundo lugar con unos 140.010 inmigrantes. De 1901 a 1930, el partido judicial de Barcelona ocupaba la primera posición con una cifra 160.529 inmigrantes, seguido muy de lejos por Sabadell con 9.023. De 1951 a 1960 nuevamente estuvo a la cabeza con 263.034 inmigrantes, aunque ya se percibe un cierto aumento en otros partidos judiciales como el de L’Hospitalet (77.951), o los de Sabadell, San Feliù de Llobregat y Terrassa. De 1961 a 1970 tomara el relevo como principal destino L’Hospitalet con 215.676 inmigrantes, estando en segundo lugar, como ya hemos dicho, Barcelona. Otros partidos judiciales que tuvieron saldos positivos de importancia en esta década son Sabadell (82.825), San Feliú de Llobregat (59.254), Terrassa (53.151), y Mataró (34.828). El único partido judicial que tuvo saldos negativos en la provincia fue Berga con la cifra de -10.677. El conjunto de la provincia de Barcelona, registró entre 1903 a 1930 un saldo de 212.123; de 1951 a 1960: 479.613; y de 1961 a 1970: 649.597. Es decir en entre 1951 a 1970 se asentaron en la provincia 1.129.210²⁴⁰ personas. Aunque las cifras pueden variar, pues en ningún caso se puede conseguir una cifra exacta del número de inmigrantes, podemos ver cómo por lo menos un millón de inmigrantes desarrollaron su vida en la Barcelona de la década de los 60. Esto contando además que los hijos de los llegados en los años 30 y 40, en muchos casos seguían siendo considerados “inmigrantes” y seguían viviendo en el extrarradio con el resto de la población que venía de fuera.

²³⁹ ALOS MONER y RODRÍGUEZ, R.: *Economía y...*, ob. cit., p. 96.

²⁴⁰ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones interiores...*, ob. cit., Tabla A.2 (continuación).

Si atendemos a la población total de los municipios, vemos en primer lugar que Barcelona ocupaba la primera posición con 1.756.142 habitantes en 1970. Era seguida por l'Ĥospitalet, Badalona, Sabadell, Santa Coloma y Terrassa, superando todos estos municipios las 100.000 personas (l'Ĥospitalet casi alcanzaba los 250.000). Estas cifras se sitúan por encima de las que alcanzaron las otras capitales catalanas, con Lleida en torno a los 90.000, Tarragona a los 78.000, y Girona a los 50.000.

El crecimiento de algunas poblaciones de 1960 a 1970 fue muy intenso, siendo fundamental la llegada de inmigrantes. De esta forma por ejemplo, si Santa Coloma pasó de 32.590 habitantes a 106.711, es decir, sufrió un incremento de población de 74.121 personas, tan solo 4.087 se debieron al crecimiento vegetativo y más de 70.034 a la llegada de inmigrantes. Otras poblaciones como l'Ĥospitalet o Prat de Llobregat, doblaron su población casi exclusivamente con la llegada de inmigrantes durante esta década, e incluso en Cornellá se triplicó la población siendo este crecimiento demográfico casi en exclusiva producto de la inmigración. Finalmente, cabe destacar los municipios que tuvieron tasas de migración que llegaron a superar la cifra de 2.000%, como la propia Cornellá, Ripollet, San Juan, Santa Coloma, Viladecans y Cerdanyola²⁴¹. Para el conjunto de la provincia de Barcelona, en el periodo de 1961 a 1970, se pasó de 2.877.966 a 3.929.194 habitantes, lo que supone un aumento de 1.051.228, de los que el crecimiento vegetativo es responsable de 401.631, y la inmigración de 649.597²⁴².

El total del número de inmigrantes en la década de los sesenta a Cataluña fue de 772.290, es decir, que durante esa década tan solo 122.693 que migraron hacia esta región no lo hicieron a la provincia de Barcelona. Tarragona y Girona tuvieron una entrada neta de inmigrantes en torno a los 50.000 (Tarragona con 12.000 salidas y Girona con tan sólo 2.000), siendo Lleida la única provincia en perdió habitantes, con un saldo negativo de -11.847²⁴³.

En los años 60 no hay prácticamente diferencia en lo saldos migratorios entre hombres (326.462) y mujeres (323.135) en la provincia de Barcelona²⁴⁴. De 1961 al 64, el porcentaje de varones en las llegadas a Cataluña fue de un 56%, una cifra ligeramente

²⁴¹ *Ibíd.*, Tablas A.18 y A.7 (*conclusión*).

²⁴² *Ibíd.*, Tabla A.3.

²⁴³ *Ibíd.*, Tabla A.14.

²⁴⁴ *Ibíd.*, Tablas A.4 y A.5.

superior²⁴⁵, que sin embargo durante esta época se irá equilibrando pues la emigración familiar pasó a predominar sobre la individual²⁴⁶.

Continuidades y cambios en las migraciones hacia Barcelona

Comparativamente con respecto a las migraciones del primer tercio del siglo XX, podemos constatar en primer lugar una diferencia por el volumen, y en segundo lugar, por la procedencia. Empezando por la procedencia de los inmigrantes, vemos cómo pese a mantenerse unos flujos desde puntos tradicionales como Valencia, Aragón, Murcia, y de Andalucía la provincia de Almería, destaca por su preponderancia la incorporación en este periodo como principal foco del conjunto de la región Andaluza. Tanto por el volumen como por el cambio en las principales regiones de origen, hacen que se pueda considerar las migraciones de 1960 como una nueva etapa y no simplemente como una continuación de la tendencia iniciada a principios de siglo.

Mirando este fenómeno en cifras, para el año 1930, el primer puesto en número de inmigrantes lo ocupa Aragón con 118.346 personas (un 4,30% de total de la población residente en Cataluña), seguido por Valencia con 126.165 (y un 4,58%), Murcia con 81.698 (2,97%), Andalucía oriental con 55.872 (2,03%; el total de Andalucía era de un 2,54% y unas 70.000 personas), y en quinto lugar Castilla la Vieja con 31.291 personas (1,14%; recordemos que no se incluye a León, que elevaría en 8.000 personas la cifra, y un 1,45%)²⁴⁷. Por provincias, la relación para 1930 es, por este orden: Murcia, Valencia, Castellón, Huesca, Teruel, Almería, Zaragoza, Alicante, Madrid y Baleares²⁴⁸. Para 1970 el primer puesto lo ocupará Andalucía con 840.206 personas (16,45%), siguiéndole muy de lejos Aragón con 175.579 (3,4%), Extremadura con 145.675 (2,85%), Castilla la Nueva con 143.990 (2,82%), y en quinto lugar Murcia con 139.202 (2,73%)²⁴⁹. Por provincias, el orden es el siguiente: en primer lugar Granada, seguida por Jaén, Córdoba, Almería, Murcia, Badajoz, Sevilla, Málaga, Teruel y Huelva²⁵⁰. Otra de las aportaciones importantes en ambos períodos, aunque no entre los primeros puestos será la de los gallegos.

²⁴⁵ CULLA, Joan B.: "Segona part...", ob. cit., p. 277.

²⁴⁶ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIAS, Isabel: "La población...", ob. cit., p. 53.

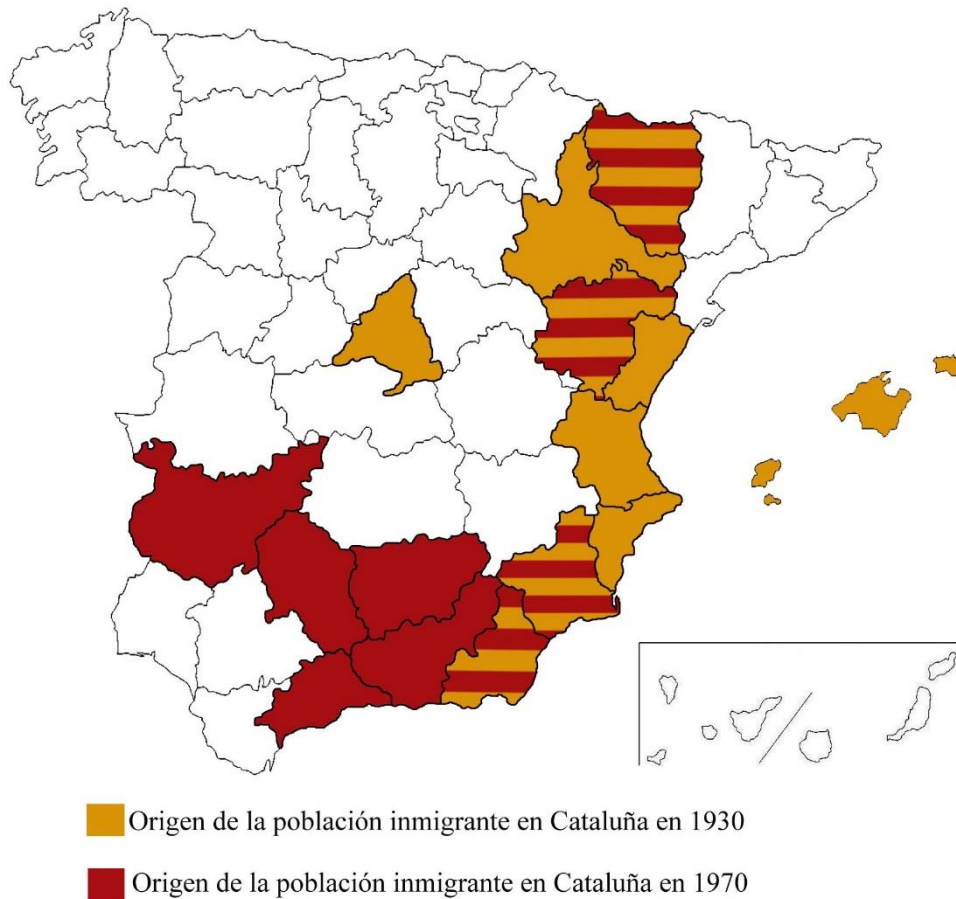
²⁴⁷ *Ibidem.* p. 86.

²⁴⁸ *Ibidem.* p. 26.

²⁴⁹ *Ibidem.* p. 86.

²⁵⁰ *Ibidem.* p. 54.

Mapa 3. Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1930 y 1970 por provincias²⁵¹



Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1930 por provincias y por este orden:

Murcia, Valencia, Castellón, Huesca, Teruel, Almería, Zaragoza, Alicante, Madrid y Baleares.

Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1970 por provincias y por este orden:

Granada, Jaén, Córdoba, Almería, Murcia, Badajoz, Sevilla, Málaga, Teruel y Huesca.

:

²⁵¹ Elaborado a partir de los datos de: CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIAS, Isabel: “La población...”, ob. cit., pp. 26 y 54.

En este cambio de tendencia, tenemos que tener en cuenta que en los años 30 en los mayores índices de inmigración hacia Cataluña, se incluían provincias fronterizas como Huesca, Castellón o Teruel, cercanas tanto geográfica como culturalmente (e incluso en algunos casos lingüísticamente), frente al conjunto de las provincias de Andalucía y Extremadura, que contrastan mucho por sus costumbres y forma de vida con la población catalana²⁵².

En cuanto al volumen, si de 1911 a 1935 a la cifra de inmigrantes alcanzó los 596.264, en el mismo número de años, de 1951 a 1975, el número se eleva hasta 1.392.147 (estas son cifras aproximadas, de modo que la cifra neta pudo llegar a un millón y medio)²⁵³. Si en los años 30 el 81% de la población de Cataluña había nacido allí, para 1970 esta cifra se reducía al 62%. En el primer tercio de siglo los períodos álgidos fueron los comprendidos entre 1916 a 1920 y de 1926 a 1930, con más de 200.000 llegadas en cada uno, y unas 100.000 en los cinco años que hay entre ambos períodos. De 1931 hasta 1940 se produjo un retroceso, con unos 100.000 inmigrantes en total durante esos años, recuperándose la cifra de 160.000 para el período comprendido entre 1941 a 1945. Se registra un nuevo descenso de 1946 a 1950 en el que no se alcanzan las 100.000 personas, para despegar de nuevo en 1951 con casi 200.000 llegadas, y ya mantener la tendencia alcista hasta 1970. Los puntos álgidos fueron de 1961 a 1965 con 354.162 personas, y de 1965 a 1970 con 366.380, años estos últimos en los que se registró la mayor llegada de inmigrantes de todo el siglo²⁵⁴. Tengamos en cuenta además que en esta cifra se deben incluir los “catalanes de primera generación”, hijos de inmigrantes²⁵⁵, que forman parte de los espacios de vida del conjunto de los inmigrantes dentro de la ciudad.

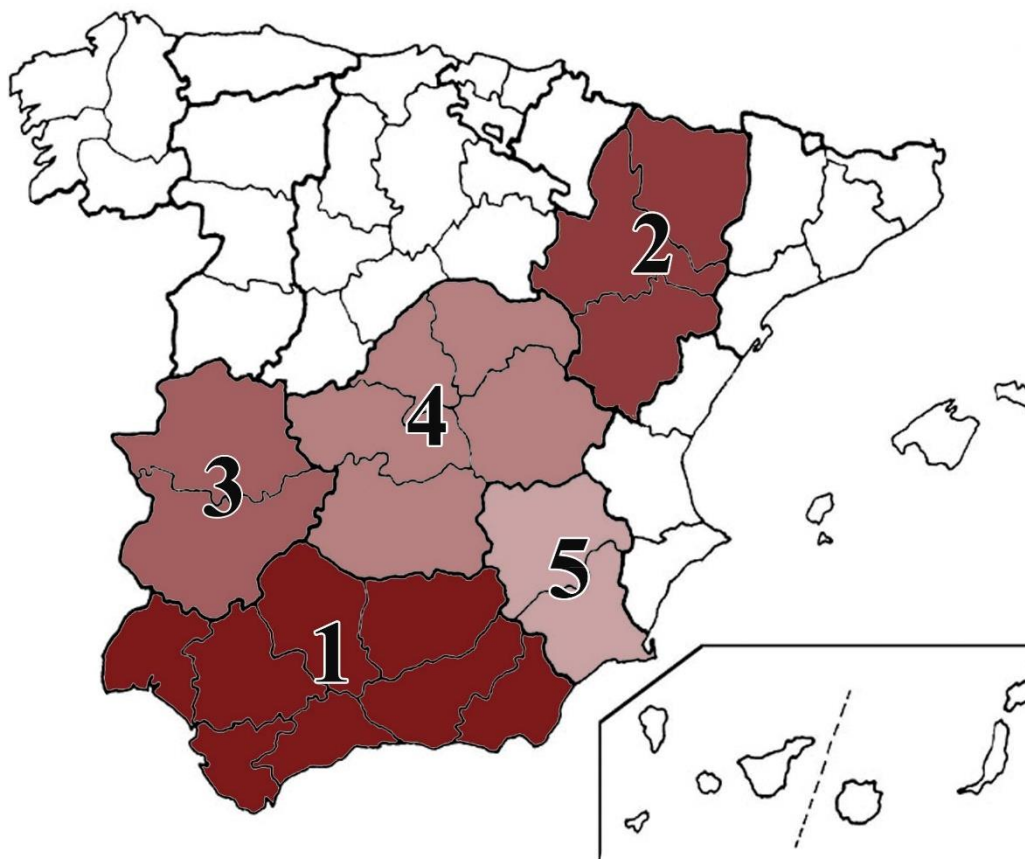
²⁵² CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIAS, Isabel: “La población...”, ob. cit., p. 26.

²⁵³ *Ibidem*, pp. 52 y 86.

²⁵⁴ *Ibidem*, pp. 85-86.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 17.

Mapa 4. Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1970 por regiones²⁵⁶



Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1930		Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1970	
1-Aragón	118.346 personas (un 4,30% de total de la población residente en Cataluña)	1-Andalucía	840.206 (16,45%)
2-Valencia	126.165 (4,58%)	2-Aragón	175.579 (3,4%)
3-Murcia:	81.698 (2,97%)	3-Extremadura	145.675 (2,85%)
4-Andalucía	70.000 (2,54%)	4-Castilla la Nueva	143.990 (2,82%)
5-Castilla la Vieja	31.291 (1,14%)	5-Murcia	139.202 (2,73%)

²⁵⁶Elaborado a partir de los datos de: CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La población...”, ob. cit., p. 86.

Sin duda el factor de atracción de Barcelona fue durante todos estos años su papel de centro industrial (por ejemplo, por el contrario además de por su industria y su sector de servicios, las migraciones a Madrid también estuvieron motivadas por su posición como centro político y administrativo). Cabe destacar de Barcelona su continuidad como polo de atracción de inmigrantes. Vemos de esta forma, como aun descendiendo, los saldos migratorios de 1941 a 1950 se mantienen en un 5%. En 1951 ya se recupera el saldo hasta un 8%, llegándose a su punto álgido del 61 al 65 con un 10,9%. Si nos fijamos en Madrid, si bien sufre un gran saldo migratorio en la posguerra con un 10,36% de 1941 a 1945, a partir de esta fecha y hasta 1950, se disminuye hasta un 1,9%. No será hasta 1955 cuando Madrid recupere índices altos superando en los años siguientes a Barcelona. Otro polo de atracción como Vizcaya tampoco mantuvo la continuidad de Barcelona, y por ejemplo del 46 al 55 registra porcentajes de tan solo un 0,69% (aunque al igual que Madrid, de 1961 a 1965 logra superar el porcentaje de saldo migratorio a Barcelona)²⁵⁷.

El cambio económico de 1959, que no sólo supuso un crecimiento, sino también una diversificación de los sectores económicos en Cataluña, dotó al fenómeno migratorio de unas dimensiones desconocidas. El cambio de los principales focos de inmigrantes hacia Cataluña, se explican por la situación en el campo descrita en puntos anteriores, y no tanto a factores de cambio en la propia Cataluña.

De esta forma, podemos inferir que las redes migratorias de antes de la guerra no tuvieron una gran continuidad. Aunque pudieron tener una cierta influencia, por el cambio de la procedencia mayoritaria de los inmigrantes no parece que fuera excesivamente elevada (donde destaca la incorporación de las grandes zonas latifundistas como vimos en el capítulo anterior). Lo más probable es que las redes migratorias empezaran a operar con los nuevos inmigrantes de los años 50, que serían la avanzadilla de la gran ola de los 60 (como expone Angelina Puig para el caso de un barrio de Sabadell)²⁵⁸. También en esto podemos atender a los datos de sexo y edad de esos inmigrantes. De esta forma, si en los años 60 como hemos visto la cifra entre ambos sexos es equilibrada, en los años 50 predominaron los varones jóvenes. Parecen ser de esta manera, que estos varones jóvenes fueron los “*precursores y pioneros de la aventura migratoria*”²⁵⁹. Si bien el establecimiento de redes inmigrantes es innegable, para medir el grado de influencia que

²⁵⁷ NADAL, Jordi: *La población...*, ob. cit., p. 248.

²⁵⁸ PUIG I VALLS, Angelina: “La Guerra...”, ob. cit., p. 64.

²⁵⁹ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La población...”, ob. cit., p. 52.

tuvo como impulsor de las migraciones, y si esa “avanzadilla” ya se instaló en los años 50, se necesitan nuevos estudios que profundicen en esta cuestión.

Barcelona durante todo el siglo XX se convirtió en un polo indiscutible de inmigración. Ese gran contingente migratorio, que ya en el primer tercio de siglo tuvo proporciones considerables, para los años 60 adquirió una magnitud nunca antes vista. Se podría decir que a lo largo de este siglo los inmigrantes fueron parte fundamental de la vida de Barcelona, sin los cuales no se pudo entender la historia de la ciudad. Y, a partir de los años 60, no sólo fueron parte de la vida cotidiana de la ciudad, sino que se convirtieron en los protagonistas de las luchas populares por unas mejores condiciones de trabajo y de vida, y en última instancia, contra la dictadura de Franco. En los centros de trabajo, y en los barrios mayoritariamente de inmigrantes, fue donde las contradicciones del sistema se sintieron con mayor crudeza, y allí la respuesta obrera y vecinal creó serios problemas al régimen. Por tanto, no podemos comprender la historia social de Barcelona durante la segunda mitad de siglo, si no atendemos lo suficiente a el efecto que provocaron los 1.392.147 habitantes nuevos que tuvo la ciudad entre 1951 a 1975.

4. Los inmigrantes y el trabajo

4.1. Los inmigrantes y el mercado laboral

Si los inmigrantes cambiaban de residencia era en busca de unas mejores condiciones de vida, y por supuesto, también de unas mejores condiciones laborales. En este apartado abordaremos precisamente esto, la integración de los inmigrantes dentro del mercado laboral de Barcelona, haciendo una breve mención a la situación del primer tercio de siglo en la capital catalana. La expectativa de la mayoría de los recién llegados era poder conseguir un puesto de trabajo con una mejor remuneración y una mayor estabilidad que en sus lugares de origen. También poder ascender en la escala laboral, o en todo caso procurar una mejor futuro a sus hijos e hijas.

En términos generales los inmigrantes formaron parte de la escala laboral más baja, y su posición dentro de dicha escala estaba además en relación directa con los años que llevaran en la ciudad. Los recién llegados ocupaban los puestos de trabajo más bajos, para ir ascendiendo, hasta poder “colocarse” en una fábrica. De todas formas, en el primer puesto de trabajo que conseguían los inmigrantes en la ciudad influía el tipo de redes migratorias a las que accediese. De esta forma, si se tenía a un familiar o un conocido trabajando en una fábrica era mucho más sencillo acceder de manera directa a la misma. También, por lo general la población catalana ocupará una posición laboral más elevada

que la de los inmigrantes, y precisamente la presencia de la bolsa de trabajadores poco cualificados de origen inmigrante les permitió ascender en la escala laboral.

En su obra sobre la Barcelona de principios de siglo José Luis Oyón nos dice que cuanto más reciente era la llegada a la ciudad, “más proletarios eran” los inmigrantes. Durante el primer tercio del siglo XX, aunque por supuesto en el mundo obrero también había una importante presencia catalana (sobre todo en el ramo del textil), en proporción la composición obrera del conjunto de la población inmigrante era mucho más marcada²⁶⁰. Vemos así que la población de origen inmigrante no catalana presentaba mayores índices de ocupación en actividades manuales y especialmente no cualificadas. También dentro de este mismo grupo de inmigrantes influía los tiempos de la inmigración. De esta forma los inmigrantes de primera hora, como eran valencianos y aragoneses, estaban en un nivel superior en la escala laboral. Y por el contrario las tres cuartas partes de los murcianos y de los almerienses formaban parte de la clase obrera sin cualificar y tenían unos índices apenas reseñables en los trabajos no manuales. Según nos dice José Luis Oyón, “*se puede decir en definitiva que cuanto más reciente era la inmigración más obreros eran sus rasgos*”²⁶¹, y que “*la población murciana (junto con la almeriense) era en muchos sentidos la quintaesencia del inmigrante proletario recientemente llegado a la ciudad*”²⁶².

Se constata de esta forma un predominio del obrero catalán en los oficios cualificados. Atender a estos datos nos previene también a considerar el conjunto de la población que emigra como eminentemente rural; muchos de los inmigrantes catalanes a Barcelona procedían de centros urbanos, tenían una cualificación profesional elevada, y pasaron a ocupar los puestos de cualificación alto y medio. En cambio, la población de origen inmigrante no catalana presentaba mayores índices de ocupación en actividades manuales y especialmente no cualificadas.

El grado de diferenciación se puede ver por ejemplo en la Maquinista Terrestre y Marítima, una de las mayores empresas metalúrgicas de Barcelona: en ella, dentro del grupo obreros cualificados (que cobraban entre 9,25-12 pesetas al día) los catalanes representaban el 75,6%, mientras que los no catalanes únicamente el 24,4%. Los no catalanes en este grupo llevaban una media de 8 años en la ciudad. En los semi-cualificados (7,5-8,24 pesetas) los catalanes con un 41,4% ya se veían superados por los

²⁶⁰ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 55

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 27.

²⁶² *Ibíd.*, p. 37.

no catalanes con un 58,6%, teniendo estos una media de 6 años en la ciudad. Y finalmente, dentro de los obreros no cualificados (6,25-7,5 pesetas) predominaba el elemento foráneo, con un 76% frente a un 23,3% de catalanes. La media de estos inmigrantes era de 3,6 años en la ciudad. Como se ve, calificación y salario están relacionados con procedencia migratoria, e incluso años en la ciudad, de modo que el obrero inmigrante -especialmente cuanto menos tiempo llevara en la ciudad- se situaba en la escala laboral más baja e inestable²⁶³.

Otro ejemplo recogido por Oyón lo encontramos en el sector de la construcción. Siguiendo los censos de afiliados a la CNT de Sant Andreu de 1936, se ve como los albañiles eran sobre todo catalanes y vivían mayoritariamente en el viejo casco de Sant Andreu. Por el contrario, el peonaje afiliado a esta sección sindical procedía mayoritariamente de las periferias de Sant Andreu (en el actual Nou Barris) y las Casas Baratas de Santa Coloma, zonas predominantemente pobladas por trabajadores de reciente inmigración. No señalaremos las cifras de todos los sectores, pero este esquema general se repite en otras ramas económicas. Asimismo también en diversos sectores se pude ver una escala de mayor nivel de vida en función de los periodos de arribada migratoria²⁶⁴.

Para la época en que estudiamos se puede constatar como se da un esquema similar. Además de la tendencia general que dividía a los trabajadores catalanes de los inmigrantes, y que se traducía en un mejor puesto en la escala laboral y mayor cualificación para los primeros, los tiempos de la inmigración también influían en la colocación de los inmigrantes. Si no se contaban con redes de solidaridad que permitieran acceder a un buen puesto laboral a la llegada a la ciudad, en general los recién llegados solían encontrara un primer acomodo en trabajos que requerían muy poca cualificación, como la construcción, y que servían como primera palanca para ascender a un trabajar con mejor retribución y estabilidad, como era la industria. Como ya decía Paco Candel: *“Hoy en día, los que llegan, la gran masa de inmigrantes, establecen el ciclo de comenzar como peones a las obras de la construcción. Pero todos buscan el trabajo más seguro y acogedor de la fábrica, y acaban encontrándolo”*²⁶⁵.

²⁶³ *Ibíd*em, p. 93.

²⁶⁴ *Ibíd*em, pp. 94-95.

²⁶⁵ FRANCESC, Candel: *Els altres catalans*, Barcelona, Edicions 62, 2013, p. 152.

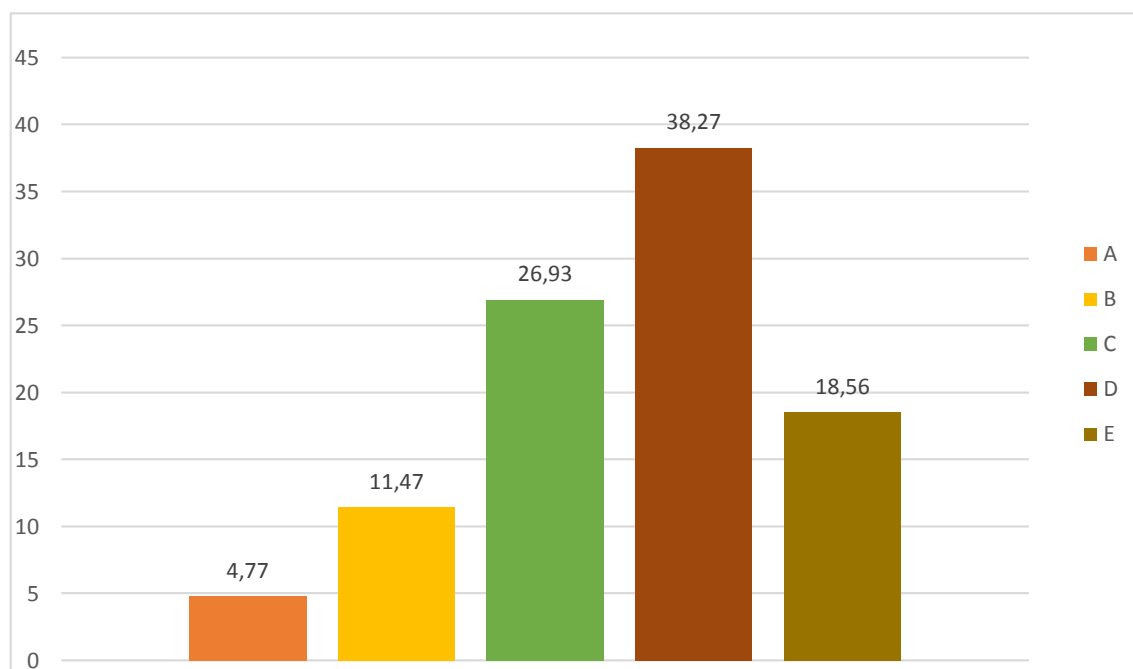
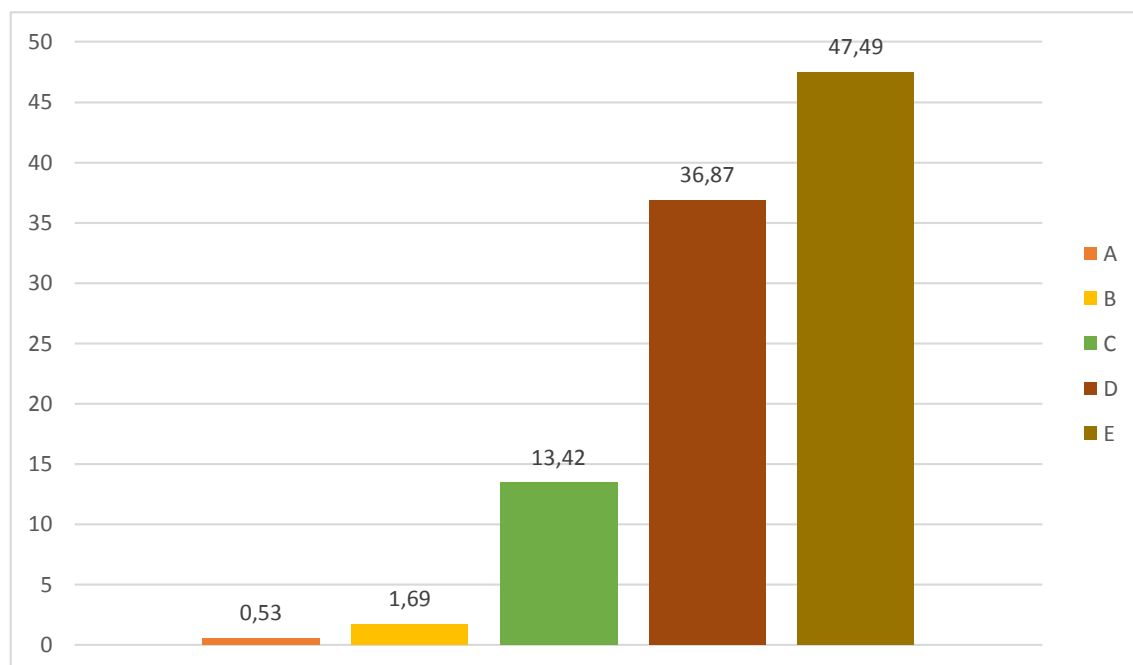
Para analizar la situación laboral de los inmigrantes durante el segundo franquismo, seguiremos el trabajo de Pinilla de las Heras realizado en el año 1970. El estudio se centra en el área metropolitana de Barcelona, y en él se ve como entre los obreros inmigrantes existe una situación de menor cualificación. Antes de continuar, es preciso decir que Pinilla de las Heras presenta su análisis en base a una escala laboral dividida en las categorías A y B (directores, gerentes, administrativos, ingenieros, titulados de grado superior y medio etc.) y C, D y E (Personal subalterno, trabajadores cualificados, semicualificados y no cualificados)²⁶⁶.

Los datos que nos presenta muestran una gran división en la escala laboral entre ambos grupos de población. Mientras que en la muestra de Pinilla de la Heras el porcentaje de la población inmigrante que formaba parte de la categoría E, la más baja de todas, alcanzaba la cifra de un 47.49%, el porcentaje para la población catalana era de un 18.56%. En la categoría D del porcentaje de población catalana ya está por encima con un 38%, aunque tan solo 2 puntos por encima de la proporción de la población inmigrante. A partir de la categoría C, el porcentaje de la población catalana era superior al de la población inmigrante²⁶⁷. Asimismo dentro de los datos que recoge Sebastian Balfour vemos como dentro de la comarca de Barcelona el 82% de los obreros nada o poco especializados eran inmigrantes²⁶⁸.

²⁶⁶ En concreto sitúa en cada categoría, los siguientes puestos laborales: Categoría A: Ingeniero, economista, arquitecto, técnico superior, médico, gerente, jefe superior, apoderado general y director. Categoría B: Técnico medio, pequeño químico, pequeño industrial, maestro industrial, ayudante de ingeniero, ayudante técnico, redactor, jefe de personal, jefe de ventas, jefe administrativo, jefe de sección etc.; Categoría C (no manuales): Subencargado, vendedor, encargado, telefonista, ordenanza, inspector de 1ª, auxiliar administrativo, cobrador, taquígrafo, auxiliar de redacción etc.; Categoría D: Especialista práctico, conductor mecánico, mecánico, tejedor, chofer, oficial de 1ª y de 2ª etc. Categoría E: Peón, torcedor, especialista de 1ª, 2ª y 3ª, Oficial de 3ª, mozo de limpieza, motorista de tren, ayudante, jefe de cola etc. PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i mobilitat social a Catalunya (fascicle nº 1)*, Barcelona, Institut Catòlic d'Estudis Socials de Barcelona, 1973, p. 96

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 46.

²⁶⁸ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Edicions Alfons el Manànim, Valencia, 1994, p. 68.

Gráfico 1. Escala laboral de la población catalana²⁶⁹**Gráfico 2. Escala laboral de la población inmigrante**

De una forma dicotómica, comparando no ya el porcentaje de la población de cada uno de los grupos dedicado a cada categoría, sino ambos grupos en el total del mercado de trabajo, se puede observar de manera más nítida la diferencia entre ambos grupos de

²⁶⁹ Tanto este como el siguiente gráfico, elaborados a partir de los datos de: PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 46.

población. De esta manera podemos ver en las categorías A un 78,72% de catalanes y un 21,28% de no catalanes (en la B: 73,55% y 26,45% respectivamente). Por el contrario en la escala más baja, en la E, un 12,81% de catalanes y un 86,19% de no catalanes. Tan sólo en la categoría C se produce un cierto equilibrio con un 53.90% y un 46.10% respectivamente²⁷⁰.

Gráfico 3. Porcentaje de ambas poblaciones en la categoría A²⁷¹

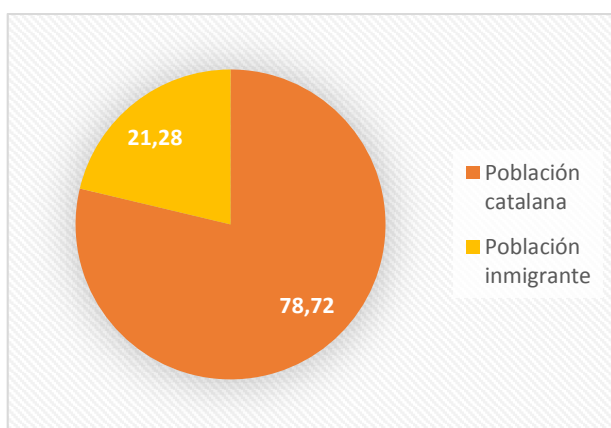
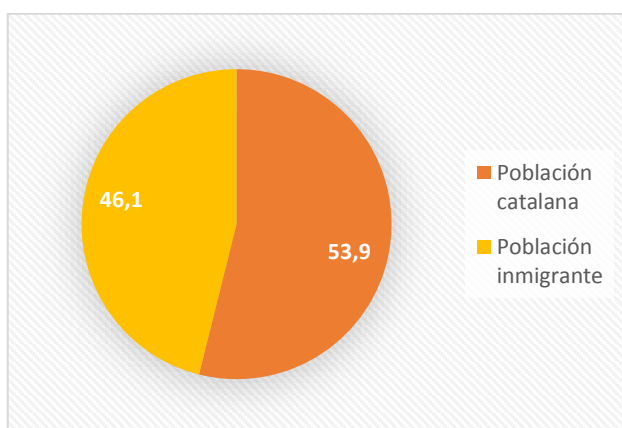
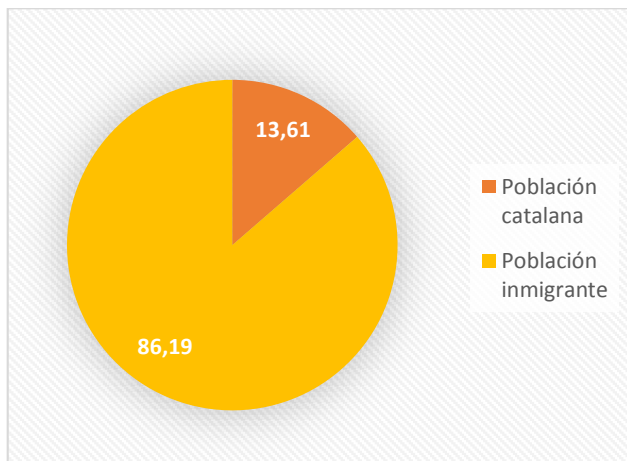


Gráfico 4. Porcentaje de ambas poblaciones en la categoría C



²⁷⁰ PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 46.

²⁷¹ Tanto esta como los gráficos 4 y 5, elaboradas a partir de los datos de: PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 46.

Gráfico 5. Porcentaje de ambas poblaciones en la categoría E

Es altamente improbable que los inmigrantes provenientes del campo logaran un acomodo en la categoría A. Ese 21% de población inmigrante en dicha categoría, debe responder más a directivos destinados a la capital catalana, o bien emigrantes de áreas urbanas como de la ciudad de Madrid. Observando estos datos parece que el techo laboral de la población inmigrante era la categoría C, aunque tan solo una pequeña parte lograba acceder a ella. El 84.36% de los inmigrante estaban dentro de las categorías D y E, siendo más de la mitad de los inmigrantes de la última de estas categorías. Otro dato que refuerza esta tendencia, es que una de las característica de gran parte de los trabajadores de las categorías D y E era que sus padres provenían del sector primario²⁷².

En cuanto a la ocupación de ambos grupos de población en relación el tamaño de las empresa, cuanto mayor era su dimensión, mayores eran también los porcentajes de descualificación (categoría E) y de inmigrantes trabajando en ella. En general, las grandes empresas contaban con la posibilidad de tener una estructura socio profesional más compleja que las pequeñas, favoreciendo una distribución más homogénea de la población inmigrante²⁷³. También, en términos generales, cuanto menor era el porcentaje de cualificación en un centro de trabajo menor era el número de obreros catalanes, y al

²⁷² PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 26.

²⁷³ *Ibidem*, p. 51 y p. 54. Recordemos que “el fordismo español se articuló sobre la base de un modelo intensivo en trabajo en un contexto autoritario, en lo que se refiere a la reglamentación de las relaciones laborales y al marco político en el que se desarrolló, que garantizaba la rentabilidad empresarial. La articulación de este modelo, incentivado por un sistema salarial en gran parte basado en el trabajo a prima y en las horas extras, posibilitó la superación de las carencias tecnológicas del desarrollo en grandes cantidades, ahorrando costes en la formación de una nueva clase obrera de origen mayoritariamente rural” DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo”, en *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 99-100.

contrario “a máxima cualificación, educación o autoridad, máxima presencia de catalanes”²⁷⁴.

Dentro del sector secundario, en las empresas más pequeñas la cota máxima de la población catalana se situaba en la categoría D, al no poder estas pequeñas empresas ofrecer puestos para la absorción de un porcentaje alto de subalternos. En la gran empresa por el contrario, los catalanes pierden peso en la categoría D, situándose su valor modal en la C. Esto permite que los inmigrantes también se situaran en mejor posición. De esta forma, sin en las pequeñas empresas la barrera para los inmigrantes se encontraba entre las categorías E y D, en las grandes empresas esta se establecía entre D y C²⁷⁵.

Sobre todo, existía una gran reserva de mano de obra no cualificada de origen inmigrante en los sectores del transporte, la construcción y la industria moderna²⁷⁶. Tan solo en el sector de la construcción existía cierta facilidad para que los inmigrantes adquirieran mayores niveles de cualificación, siendo muy difícil que pasasen a un nivel mayor de cualificación en los transportes y la industria moderna. De esta forma podemos ver como la construcción efectivamente servía como trampolín hacia una mayor cualificación, y por ende, un canal de entrada para la industria. En este sentido Francisco Candel nos dice que el “*inmigrante coge el trabajo de peón en la construcción como algo momentáneo, por más que luego se eternice en él*”, aunque lo que busca es “*entrar en la gran fábrica, también de peón claro, pero de un peonaje no tan rudo ni humillante, en donde en cuanto aprenda a llevar cualquier clase de máquina le calificarán de peón especializado, y en dónde no estará a merced de los inconvenientes climatológicos ni de las eventualidades*”²⁷⁷. Como anécdota, en un sector como el de la construcción en el que eran frecuentes motes como “el patas”, “el campesino”, “el chatarra” etc. un obrero catalán recibía prestamente ese nombre, “el catalán”²⁷⁸.

Para los inmigrantes cualificados el tope de la movilidad laboral se encontraba en la industria tradicional y en las pequeñas empresas, de modo que la media de edad de estos inmigrantes cualificados era mayor en estas ramas que en la construcción y la gran industria moderna²⁷⁹.

²⁷⁴ PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 59.

²⁷⁵ *Ibidem*, pp. 68-70.

²⁷⁶ Según Pinilla de las Heras, las industrias tradicionales eran: Alimentos y bebidas, textil, vestido y calzado, madera, cartón y materiales de construcción; y las industrias modernas: químicas, metalúrgicas, de fabricación de aparatos mecánicos y eléctricos.

²⁷⁷ CANDEL, Francisco: *Inmigrantes y trabajadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 1976, p. 108.

²⁷⁸ MOTA MUÑOZ, José Fernando: *Mis manos mi capital. Els treballadors de la construcció, les CCOO i l'organització de la protesta a la Gran Barcelona (1965-1978)*, Valencia, Germania, 2010, p. 29.

²⁷⁹ PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 68.

En general, dentro del sector terciario el predominio correspondía a los trabajadores catalanes. Sólo existía una excepción a este predominio dentro del sector servicios en la rama del transporte, en la cual los inmigrantes eran una mayoría abrumadora, un 78%. En aquellos empleos que suponían una mayor remuneración y una posición más elevada, como en la banca o en la sanidad, había una casi total ocupación de trabajadores catalanes²⁸⁰.

En el sector secundario las cosas cambiaban a favor de la población inmigrante, que ocupaba un 38% de los puestos en la industria y un 64% en la construcción. La facilidad de absorber mano de obra poco cualificada en la gran industria ya reseñada, y también en los transportes, se refleja en que en estas dos ramas económicas los inmigrantes llegaron a representar el 80% de la categoría E, y al contrario el porcentaje de catalanes en las categorías A y B era asimismo de un 80%²⁸¹.

En el sector industrial, el predominio de los obreros catalanes era mayor dentro del textil, de modo que gran parte de los empleos poco cualificados también recaían sobre la población inmigrante (siendo especialmente las mujeres quienes ocupaban dichos puestos de trabajo). En la industria pesada y la química, más moderna, el número de ambos grupos de población tendió a equilibrarse, aunque naturalmente los trabajadores catalanes ocupaban los mejores puestos²⁸².

Los obreros catalanes, no sólo ocupaban posiciones laborales más elevadas, sino que además a esto contribuía la propia llegada de inmigrantes²⁸³. Es decir, la inmigración abrió las puertas para muchos obreros catalanes mejoraran su posición en la escala laboral. Según Balfour, factores que coadyuvaron a esto, fue la mayor formación que poseían los obreros autóctonos y su conocimiento de la lengua catalana. Empezando por el primero de estos factores, no se trataba ni siquiera que poseyeran una mayor formación profesional, sino que la alta tasa de analfabetismo y de falta de instrucción básica de la población inmigrante ya confería ventaja a los trabajadores catalanes tan sólo por poseer una educación secundaria. Con respecto al conocimiento de la lengua catalana, a pesar de las restricciones del franquismo, esta era la lengua vehicular en muchos negocios, fábricas

²⁸⁰ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 68.

²⁸¹ PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i...*, ob. cit., p. 78.

²⁸² BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 68.

²⁸³ “Antes, como ahora, con el aumento general, cada vez más creciente, de la actividad industrial en Cataluña ha permitido que los inmigrantes sustituyan a los obreros catalanes- los últimos <<no>> son los primeros- en los trabajos más pesados, denigrantes y mal pagados, y que casi todos estos trabajadores catalanes consignan convertirse en obreros especializados, con un salario más elevado que la inmigración común.” CANDEL, Francesc: *Els altres...*, ob. cit., p. 67.

e incluso escalafones bajos de la administración. En la Cataluña de los sesenta el castellano llegó a ser visto como la lengua de los menos educados, y los mismos inmigrantes vieron el catalán como un medio de ascenso social. Finalmente, para Balfour, “*los obreros catalanes estaban en una posición mejor para defender su salario y condiciones de trabajo que los inmigrantes. No sólo contaban con una vieja tradición de organización sindical sino que además disfrutaban de un posición más firme y segura de sí misma en la sociedad*”²⁸⁴.

En una escala laboral superior o inferior, en general la población de origen inmigrante fue eminentemente obrera. Si en términos cualitativos, la población inmigrante fue muy importante para el desarrollo de la clase obrera, tuvieron que tener un papel destacado en el desarrollo del movimiento obrero que despertó con toda su fuerza en estos años. A finales del franquismo, los sectores punteros de la lucha obrera en Barcelona fueron el del metal y el de la construcción que contaban un porcentaje altísimo de población inmigrante en su seno. Como acabamos de ver, los inmigrantes fueron fundamentales ocupando los puestos de trabajo que género la etapa desarrollista. Ahora nos queda analizar la importancia que tuvieron esos inmigrantes en lo que fue la otra cara del desarrollismo: el nacimiento de un nuevo movimiento obrero.

4.2. El movimiento obrero

Lamentablemente para el franquismo, la extensión del “bienestar” que procuró el desarrollismo y el crecimiento económico, no supuso una extensión del consenso en torno al régimen sino más bien desarrollo el que habría de ser su mayor quebradero de cabeza: un nuevo movimiento obrero. Durante el desarrollismo, el amplio abandono del campo vino a nutrir una clase obrera que nunca había sido tan numerosa. Las ciudades se convirtieron en un polvorín que abrían de estallar sucesivamente, y que para los años 70 supuso un reto constante para el franquismo. Gran parte de ese nuevo movimiento obrero estuvo compuesto por las masas rurales que habían emigrado del campo y que ahora formaban parte de la clase obrera industrial. En este apartado trataremos precisamente esto, la influencia que tuvieron los inmigrantes en el nuevo movimiento obrero. Pero antes que nada, es preciso hacer algunas anotaciones en torno al surgimiento de dicho *nuevo* movimiento obrero.

²⁸⁴ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 69.

El nuevo movimiento obrero

En efecto, se puede decir que para la década de los años 60 surge con fuerza un “nuevo movimiento obrero”; la otra cara del milagro español como dice Xavier Domenech. Aunque las huelgas de 1946 y 1947, y sobre todo la huelga de tranvías primero y la huelga general de Barcelona que le siguió de 1951, supusieron un despertar de la protesta social, no dejaron de ser episodios aislados que no se pueden comparar con la movilización sostenida iniciada en la década de 1960 y que adquirió una escalada sin freno en la década de los años 70. Asimismo, la morfología de la lucha obrera cambió a la par que cambiaban el modo de organización del trabajo en las fábricas y crecía la composición obrera de la población en detrimento del proletariado agrícola.

Por tanto, nuevamente es imprescindible atender a los cambios producidos por el giro económico de 1959²⁸⁵. El modelo de industria productivista que se impuso, basado en la concentración de una gran masa de mano de obra y unos bajos salarios, hizo que los núcleos industriales se convirtieran en el centros indiscutibles de la conflictividad laboral, con una clase obrera que nunca había sido tan numerosa como hasta entonces, y que será crucial para el desarrollo de la dinámica social y política de este período²⁸⁶.

También fueron muy importantes los cambios que se produjeron en la organización del trabajo y en las relaciones contractuales entre patronos y obreros, teniendo como fechas cruciales en este proceso los años 1958 y 1962. En 1958 se promulgó la Ley de Convenios Colectivos, y en 1962, a través del Decreto de Conflictos Colectivos, se reconocía, aunque tímidamente, la existencia de conflictos de clase y la necesidad de la mediación²⁸⁷.

La implantación del fordismo en España, y el consiguiente incremento de la productividad de los trabajadores, no se basó tanto en la implementación de nuevas tecnologías productivistas sino más bien en la introducción de cambios en la organización científica del trabajo. Este modelo fordista que se basó por tanto en una

²⁸⁵ “Hay un acuerdo absoluto en nuestra historiografía al uso en señalar la relación existente entre el desarrollo económico, la transformación de la clase obrera y el nacimiento de un nuevo modelo de conflictividad bajo el franquismo”. DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “La otra...”, p. 91. “Incluso más que la propia Guerra Civil, los cambios que trajo el desarrollo económico de España en los años sesenta rompieron la continuidad del movimiento obrero”. BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 57.

²⁸⁶ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “La otra...”, ob. cit., p. 92.

²⁸⁷ Esta ley “Dio a los militantes la oportunidad de emprender tareas de agitación y organización como motivo de las negociaciones periódicas (...) La agitación en torno a la convenios colectivos se convirtió en el punto más efectivo de contacto entre los militantes y la base obrera. De hecho, gran parte de la protesta obrera siguió durante el resto de la dictadura se organizaría a partir de estas negociaciones”. BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 81

compartimentación de movimientos y no en la cualificación de la mano de obra (con una escasa movilidad en sus escalones más bajos, y una remuneración basada en el lugar ocupado en la producción y no en el grado de cualificación), implicó que se generara un marco de relaciones laborales en las que era posible luchar por unas condiciones homogéneas dentro de la propia clase, al ser homologables las distintas categorías profesionales en base a la posición que ocuparan en la cadena productiva²⁸⁸.

En este nuevo modelo productivo fue fundamental el marco creado por la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Esta ley, que respondió a las necesidades de estimular la productividad por parte de la patronal, también fue producto de la acción obrera que precipitó el fin del antiguo modelo en el que el Estado tenía la potestad sobre los salarios²⁸⁹. En este marco de relaciones laborales, primara la negociación en torno a los salarios con los que la patronal buscará incrementar la productividad de los trabajadores²⁹⁰. Pero sobre todo, lo importante de esta ley fue que puso en el centro de la conflictividad las reivindicaciones obreras en la propia empresa. De este modo, en cada centro de trabajo se establecerán sus propios ritmos de lucha y negociación, que no dependerán necesariamente del contexto de conflictividad general (al contrario que en las anteriores oleadas huelguísticas de 1956 por ejemplo).

Otra fecha clave en el desarrollo de este nuevo movimiento obrero fue 1963, año en el que en las elecciones sindicales salieron elegidos un importante número de verdaderos representantes de los trabajadores. Y llegados a 1964, se produjo un suceso de trascendental importancia, la formación de la primera comisión obrera de Barcelona. El surgimiento de las comisiones obreras supuso el establecimiento de una estructura flexible que permitirá una expansión organizativa del movimiento obrero²⁹¹. A partir de este momento la historia del movimiento obrero durante el franquismo estará estrechamente ligada con la historia de comisiones obreras²⁹². Al contrario que en Madrid, donde la primera reunión de comisiones fue sobre todo impulsada al calor de un conflicto

²⁸⁸ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “La otra...”, ob. cit., p. 100

²⁸⁹ *Ibidem*, p.101.

²⁹⁰ *Ibidem*, p. 104.

²⁹¹ Sebastian Balfour dice: “Las comisiones obreras fueron un instrumento altamente flexible que no respondía a ningún modelo ideológico sino a las necesidades de defensa colectiva de los intereses de los trabajadores durante la dictadura”, en: *La dictadura...*, 1994, p. 231.

²⁹² “La historia de las Comisiones Obreras durante el período antes indicado es también la historia del movimiento obrero español, en la que por supuesto están también presentes algunas –pocas– otras fuerzas sindicales”. ALMENDROS MORCILLO, F.; JIMÉNEZ-ASENJO, E.; PÉREZ AMORÓS, F. y ROJO TORRECILLA, E.: *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Ediciones Península, Badalona, 1978, p. 41,

sindical, en Barcelona tomó cuerpo gracias a la confluencia de militantes comunistas, socialistas y católicos²⁹³. El papel de CCOO fue fundamental pues supuso un mecanismo de unión de las diversas luchas que tuvieron su centralidad en cada centro de trabajo.

Las reivindicaciones económicas serán fundamentales en el desarrollo de las comisiones obreras, incorporando a través de ellas a una masa cada vez más amplia de trabajadores. Además de aumentos de sueldos, se exigía sobre todo la escala móvil del salario buscando mantener un equilibrio con el aumento del coste de vida. Pero no sólo se trataba de la defensa de reivindicaciones de tipo salarial, sino que otro punto fundamental de comisiones será la exigencia del reconocimiento de los representantes auténticos de los trabajadores, y ligado estrechamente a esto, la lucha por el derecho a tener un sindicato de clase e independiente, o el derecho a la huelga. Aunque las reivindicaciones propiamente economicistas fueron la palanca fundamental de la lucha obrera, la misma represión franquista contra cualquier protesta que se presentara acababa politizando la movilización obrera²⁹⁴.

Pero no fue sólo la represión la que elevó cualitativamente la lucha del movimiento obrero desde reivindicaciones puramente económicas hasta su confrontación directa con el régimen, sino que en este proceso tuvieron una notable importancia la actuación de los grupos políticos de la oposición y en especial del PCE, y en el caso de Cataluña, el Partit Socialista Unificat de Catalunya. El PSUC fue la fuerza principal y fundamental de la lucha contra el franquismo en Cataluña, estando inserto en prácticamente todos los movimientos sociales de masas contestatarios con el régimen, y por supuesto su importancia fue notable en el seno del movimiento obrero. Implicado de lleno en el movimiento de comisiones obreras, trabajó para que esta expresión espontánea de la clase obrera tomara cuerpo organizativo y su lucha se dirigiese contra las bases del mismo sistema político.

Siguiendo la evolución de la conflictividad laboral, a pesar de la importante movilización del 62, el nivel de conflictividad caerá y no se recuperará hasta los años 66 y 67, en donde se puede decir que se inicia un punto de no retorno²⁹⁵. El año 1966 destaca por los buenos resultados de las candidaturas de comisiones obreras en las elecciones sindicales, pero la cada vez mayor expansión de la comisiones obreras hará que el

²⁹³ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 88.

²⁹⁴ YSÀS, Pere: "L' Antifranquisme i la crisis de la dictadura", en PAGÈS I BLANCH, Pelai, *La transició democràtica als Països Catalans: Història i memòria*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005, p. 34.

²⁹⁵ MARÍN, Martí: *Història...*, ob. cit., p. 298.

gobierno reaccione y las ilegalice en el año 1968. A pesar de ello, la lucha del movimiento obrero seguirá en aumento y estallará espectacularmente después del estado de excepción de 1969. La conflictividad crecerá de manera constante del 70 al 76, con una leve reducción en el año 75 (aunque manteniéndose en unas cifras mucho más elevadas que en los años anteriores). Todas las tensiones que se habían ido acumulando en los años 60 estallaron y salieron a la luz en los 70²⁹⁶. Este despertar de un nuevo movimiento obrero, como no podía ser de otra forma se dejó sentir en la densamente industrializada provincia de Barcelona. Además de la tradicional cuerpo de obreros del textil, la masa obrera aumenta a la vez que lo hacen sectores como el de la química, metal o de la construcción. En el año 1973 la conflictividad de la provincia de Barcelona, no solo será la más alta de toda España, sino que llegará a representar un tercio del total²⁹⁷.

“En un corto período de tiempo de seis años, de 1970 a 1976, emergió un movimiento de masas en la Gran Barcelona que reunió a centenares de miles de obreros y llegó a todas las industrias y centros urbanos de la zona. El hilo común que engarzó este movimiento fue la lucha colectiva para mejorar las condiciones de vida en el trabajo y el barrio”²⁹⁸.

Si atendemos a los sectores implicados en los conflictos, destacó la notable importancia de la conflictividad laboral en el sector del metal que llegó a representar más de la mitad de los conflictos en algunos periodos de los años 70. Asimismo, cabe destacar el aumento de la conflictividad en el sector de la construcción durante estos mismos años (sector con una masa de trabajadores predominantemente inmigrante). En la construcción influyó la incorporación de muchos activistas provenientes de otras ramas productivas, que por su misma actividad sindical habían sido despedidos de ellas. Por último habría que señalar la importante conflictividad que se produjo en 1976, la más alta con diferencia, coincidiendo con los cambios que se estaban produciendo en la transición política. Un detalle importante de este año, a parte de su misma magnitud, es la incorporación de nuevos sectores a la conflictividad laboral (tales como el de la educación o los servicios por ejemplo) en los que sin duda pesó el ejemplo del movimiento obrero.

²⁹⁶ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 208.

²⁹⁷ MOLINERO, Carmen y YSÀS, Pere: *Els anys del PSUC el partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, L'Avenç, Barcelona, 2010, p. 97.

²⁹⁸ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, p. 127.

Los inmigrantes y la movilización obrera

Dentro de este nuevo movimiento obrero, es indudable que jugaron un papel protagonista las nuevas masas obreras procedentes del campo, y que se habían incorporado a la industria de manera reciente, por una sencilla razón: su fuerza cuantitativa en el seno de la clase obrera²⁹⁹. Como ya hemos visto para el caso de Barcelona, esa gran masa migratoria que pobló las ciudades durante la década de los años 60 se incorporó de una manera muy significativa al sector industrial. En el caso de Barcelona esto fue visible por el contraste cultural y lingüístico de estos inmigrantes con la población catalana. Pero más allá de su importancia por una cuestión cuantitativa, es interesante atender al aporte cualitativo de estos inmigrantes a este nuevo movimiento obrero que surgió con gran fuerza. Aquí daremos sólo algunas pinceladas, pues además de que el tema de por sí ya es complicado (¿Cómo medir la importancia del colectivo inmigrante en la movilización obrera?), está escasamente tratado en estudios de caso concreto. Si bien por ejemplo en su obra sobre la historia del movimiento obrero en Cataluña, Josep Huertas Claveria deja anunciado que “*aquesta allau immigratòria a Catalunya va contribuir poderosament a canviar, como anirem veient, alguns trets del moviment obrer català*”, prácticamente no dice nada más sobre la manera en la que esta ola migratoria produjo cambios en el movimiento obrero³⁰⁰.

Es difícil medir las actitudes que adoptaron los inmigrantes durante sus primeros años en la ciudad, pero parece que en general su máxima preocupación residió en buscar un trabajo y una vivienda estable (como es lógico por otra parte)³⁰¹. Es decir, sus primeros años en Cataluña fueron destinados a la adaptación a un nuevo medio. No debemos dejar de recordar que la mayoría de ellos vivían antes en pequeñas poblaciones rurales, y que por tanto, su encuentro con una ciudad de las dimensiones de Barcelona no debió ser fácil.

De todas formas, llegó un punto en que para los inmigrantes quedó patente que había un límite para el progreso individual, de modo que por ejemplo, a pesar de los duros sacrificios para poder comprar una vivienda la realidad que se encontraba una vez realizado este esfuerzo era desoladora. Aparte de la mala calidad de las viviendas, las carencias en infraestructuras y servicios eran patentes desde que recibían las llaves de sus

²⁹⁹ “El momento de alud de mano de obra hacia las ciudades coincidía con el surgimiento del más importante ciclo de conflictividad desde el final de la guerra civil”. MARÍN COBERA, Martí: “Las migraciones...”, ob. cit., p. 179.

³⁰⁰ HUERTAS CLAVERIA, Josep M.: *Obrers a Catalunya: manual d'història del moviment obrer 1840-1975*, L'Avenc, Barcelona, 1994,

³⁰¹ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 71.

nuevos hogares. Se producía pues, un doble proceso en el que a la vez que la estructura capitalista del franquismo y los medios de comunicación difundían modelos de progreso individual y opulencia, en las fábricas y los barrios los inmigrantes iban configurando un sentimiento colectivo de solidaridad y dependencia mutua³⁰².

Parece que cuanto mayor era el tiempo de estancia en Barcelona, más críticas eran las actitudes de los inmigrantes. Según un estudio del sacerdote Pedro Negre Rigol, recogido por Sebastian Balfour, en los años sesenta el nivel de conciencia de clase era muy bajo, aunque sí se expresaba un sentimiento de injusticia social. En este sentido, Balfour sostiene que cuando mayor era el tiempo de estancia de los inmigrantes en Barcelona, cuanto más se integraban en el trabajo y en la comunidad, mayor era también la búsqueda de soluciones colectivas a sus problemas³⁰³. En este sentido, se hace necesario remarcar que los inmigrantes socialmente no estaban en los márgenes de la ciudad sino que estaban plenamente insertos en ella. Aún en los tiempos en que un gran número de inmigrantes vivían en chabolas, eran ellos los que levantaban la expansión urbana de la ciudad, conducían sus transportes o hacían funcionar gran parte de sus fábricas.

Entre los cambios que según Sebastian Balfour contribuyeron a configurar el movimiento obrero de los años sesenta, señala que *“una influencia igualmente importante sobre su carácter fue la afluencia masiva de inmigrantes a las ciudades de la provincia de Barcelona”*. Para Balfour, habrían sido un acicate para el tránsito hacia un nuevo movimiento obrero, trayendo consigo los inmigrantes nuevos valores y demandas. Aunque afirma que *“entre los primeros líderes del nuevo movimiento obrero hubo militantes veteranos procedentes de las minas y obras del sur”*, también recuerda que *“no existe un retrato único del origen ocupacional de los inmigrantes ni una experiencia histórica o cultural común”*³⁰⁴.

Acercándonos a casos concretos, en la configuración de la lucha obrera en la ciudad de Terrasa, que se caracterizó a lo largo del franquismo por una gran radicalidad, Balfour señala la importancia que tuvo la influencia de los obreros inmigrantes. Fue en los años 50 cuando la ciudad adoptó un estilo de lucha propio que se caracterizó por una disidencia más abierta que en otros puntos de Barcelona, “tomando” con frecuencia las calles con los consiguientes enfrentamientos con la policía. Es en los años cincuenta

³⁰² *Ibídem.*

³⁰³ *Ibídem*, p. 72.

³⁰⁴ *Ibídem*, p. 68.

cuando Balfour destaca precisamente la influencia inmigrante para dar ese mayor toque de radicalidad a la lucha obrera de Terrasa, al haber vivido muchos de dichos inmigrantes “*las luchas feroces*” de los ámbitos rurales y las minas del Sur. Eran estos inmigrantes, los que habrían encabezado “*algunas de las primeras manifestaciones de masas que tuvieron lugar en Cataluña en la posguerra*”³⁰⁵.

Para el caso de Sabadell, Balfour nos dice que al contrario que en la cercana ciudad de Terrasa, el influjo de la población inmigrante no se hizo sentir hasta mediados de los años sesenta. Defiende que precisamente la mayor radicalidad del movimiento obrero en la ciudad de Terrasa durante los primeros años del franquismo, se debió a ese grupo de obreros inmigrantes que “*habían llevado consigo la tradición de la lucha de clase más directa y violenta que había tenido lugar en algunas zonas del sur*”. Por el contrario, una más tardía llegada de población del sur de España, habría supuesto que en Sabadell durante los años sesenta la agitación se concentrara tan solo en algunas fábricas metalúrgicas, y que en general respondiera a la “*tradición de negociación y moderación más típica de la experiencia catalana*”. La “toma” de las calles característica de la lucha obrera de Terrasa, se extendió en Sabadell de la mano de los obreros de la construcción, mayoritariamente inmigrantes, que trabajaban en el extrarradio de la ciudad en la construcción de la zona universitaria y la Ciudad Badia. Su forma de lucha se caracterizaba por recorrer la ciudad buscando el apoyo de la población, y por ejemplo en 1973 los obreros de la construcción marcharon desde el extrarradio hacia el centro de la ciudad, cerrando todo centro de trabajo que se encontraron a su paso. En la tranquila Sabadell, la conflictividad se fue radicalizando llegado el punto de que en 1976 confluyeron dos huelgas generales que supusieron la culminación de “*la descomposición de las viejas relaciones de clase, y la el auge de una nueva militancia encabezada por obreros inmigrantes*”³⁰⁶.

En Sabadell, también se dieron casos de influencia más directa de los recién llegados. Veamos el caso de la emigración de Guadahortuna en el devenir político de la ciudad. En Guadahortuna, pueblo de Granada, la lucha de clases se vivió con mucha intensidad durante la República y la Guerra Civil y la represión de posguerra fue especialmente dura. Pero también en esta localidad el PCE logro reorganizarse ya en los años 40, manteniendo su estructura hasta finales de los cincuenta (en la jornada de Reconciliación Nacional impulsada por esta organización de 1958 se concentraron en el

³⁰⁵ *Ibídem*, p. 132.

³⁰⁶ *Ibídem*, p. 140.

centro del pueblo entre 100 y 200 personas). Pero en el cambio de década, la organización local se ira desarticulando por la acción represiva. Esto coincidirá con la oportunidad de emigrar a Sabadell, donde ya existía un núcleo de emigrantes de este pueblo, de tal manera que se produjo un trasvase de militantes hacia la ciudad catalana.

Muchos jóvenes que habían empezado su sociabilidad política en los años cincuenta en el pueblo granadino, una vez que llegados en Sabadell retomaron de forma natural su militancia en las filas del PSUC. Las mismas relaciones de confianza que ya venían de una red comunitaria previa facilitaron el desarrollo del partido y la entrada en el mismo de las personas procedentes de este pueblo (en ese momento las condiciones de clandestinidad exigían un mayor control en la entrada de nuevos miembros en la organización, de manera que el ingreso en la misma podía dilatarse en el tiempo y sólo se conseguía con cierta constancia). Esta reorganización del PSUC de la mano de la población inmigrante se dio sin establecer contacto con los militantes de esta organización del centro de la ciudad, y ambos núcleos trabajaron sin contacto alguno durante algunos años (una situación, la de creación de dos núcleos comunistas separados entre inmigrantes y autóctonos, que se repitió en otros puntos como Tarragona, Lleida, o también en el barrio de Hostafrancs en Barcelona)³⁰⁷. Los dos grupos de este partido en la ciudad no empezaron a trabajar conjuntamente hasta el año 1959, y finalmente, se fusionaron después de 9 años de labor independiente³⁰⁸. La importancia que tomó este núcleo de militantes procedentes de Granada se reflejó en que el comité local del PSUC se estableció en la Creu de Barbera, principal punto de llegada de los inmigrantes de Gudahortuna³⁰⁹.

En un momento en que la detención de militantes y caída de comités era frecuente por la represión e infiltración policial, la existencia de una comunidad tan cohesionada por el origen de sus miembros, facilitó la consolidación de un importante núcleo comunista que servirá como punto de expansión de la organización por el resto de la ciudad. Y en esta expansión los suburbios se convirtieron en espacios privilegiados para la organización política al haberse constituido como comunidades al margen del centro de la ciudad, comunidades invisibles y refractarias al control del régimen y el control

³⁰⁷ DOMENÉCH, Xavier: *Quan el carrer va a deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i Calvi politic. Sabadell (1966-1976)*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 2002, pp. 53- 54.

³⁰⁸ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 139.

³⁰⁹ DOMENÉCH, Xavier: *Quan el carrer...*, ob. cit., pp. 53-54.

policial. A partir de entonces, nuevos militantes se irán incorporando al PSUC y la organización irá extendiendo su influencia progresivamente³¹⁰.

Aparte de esta comunión en los barrios, debemos recordar el papel de los recién llegados como integrantes de las industrias que se iban creando. Las redes comunitarias sirvieron a los habitantes de Guadahortuna para entrar a trabajar en dos fábricas concretas de la ciudad (<<En la ODAG había toda gente del pueblo, habían dos o tres encargados del pueblo y los metieron a todos>>). Dos fábricas, que además fueron las más conflictivas en la primera mitad de los años sesenta³¹¹. Xavier Domènech, en fin, dice que *“la conflictivitat obrera dels anys seixanta fou, como a la resta del país, la primera conflictivitat important que aparegué en la nova ralitat sabadellenca precisament en aquells sectors de la classe obrera més lligats a l’emigració”*³¹².

En el caso de otro importante núcleo industrial y del movimiento obrero, el Baix Llobregat, nos encontramos con una conflictividad que se expandió paralelamente al desarrollo industrial, y donde no existía una importante tradición obrerista como en el caso de Sabadell y Terrasa. De la misma forma, al contrario que estas dos ciudades en el Baix Llobregat la industria no se estableció sino hasta mediados de siglo (salvo excepciones como en el caso de la Siemens) provocando un crecimiento sin precedentes de la población. Recordemos tan sólo los datos de una de sus ciudades más importantes: Cornellà triplicó su población pasando de 24.000 habitantes en 1960 a la cifra de 77.000 tan solo diez años después. De este crecimiento cercano a las 53.000 personas, casi 50.000 eran nueva población habían llegado a la localidad fruto de las migraciones³¹³.

Al mismo tiempo que se produjo este gran crecimiento industrial y demográfico, el movimiento obrero del Baix Llobregat tomó una importancia central en el conjunto de Barcelona, configurándose y dotándose de especificidad a medida que se desarrollaba la lucha, al no contar con tradiciones obreristas como en el caso de Sabadell y Terrasa³¹⁴. Podemos constatar que sin duda la población inmigrante jugó un papel destacado en este despertar de la lucha en el Baix Llobregat, simplemente por una cuestión cuantitativa. Fueron los obreros cualificados de las principales industrias metalúrgicas de Cornellà

³¹⁰ *Ibidem*, p. 54.

³¹¹ *Ibidem*, p. 60.

³¹² *Ibidem*, p. 55.

³¹³ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., Tabla A. 18 (*continuación*).

³¹⁴ “El movimiento obrero del Baix Llobregat crece pues en paralelo a la fuerte industrialización de la zona, y es en este contexto donde se pone en evidencia el impacto de la inmigración y su incidencia en el conjunto de la estructura social de la comarca”. RUIZ ACEVEDO, GARCÍA SANCHEZ, y LIZANO BERGES: *El estilo sindical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista: 1960-1976*, Comarca Activa Vol. II, CCOO Baix Llobregat, p. 37.

quienes estuvieron a la cabeza del movimiento obrero en la comarca. La importancia de la población inmigrante se refleja en el origen de los líderes obreros, pues por ejemplo según recoge un informe de la policía secreta sobre CCOO en la zona, de sus 17 dirigentes, 15 eran obreros del metal, y 14 de origen inmigrante. La del Baix Llobregat fue una clase obrera joven y de origen inmigrante que se fue modelando al calor de la lucha³¹⁵.

Aunque la punta de lanza de la movilización obrera fue el sector del metal, la construcción experimentó uno de los más súbitos cambios entre la década de los años sesenta a los setenta, situándose en segundo lugar en los índices de conflictividad. Como ya se mencionó en el punto anterior la mayor parte de los obreros de la industria de la construcción eran de fuera de Cataluña. Para muchos inmigrantes que llegaban a la ciudad, la construcción era casi el único trabajo al que podía acceder, aunque la mayoría aspiraban a un puesto en la industria donde se podía conseguir mejores condiciones laborales o la posibilidad de aprender un oficio³¹⁶.

La mayoría de estos inmigrantes que venían de sufrir unas espantosas condiciones laborales en sus lugares de origen, aceptaban las también duras condiciones que les ofrecía la construcción. Estos obreros, además de tener como primer objetivo acumular el dinero suficiente para procurar a su familia un sitio en el que vivir y un nivel educativo superior a sus hijos e hijas, estaban sometidos a la presión de nuevas oleadas de inmigrantes que buscaban cualquier trabajo disponible, máxime cuando los índices de trabajadores no cualificados alcanzaban en este sector el 50%. A esto se sumaba que la mayoría de los tajos eran muy pequeños y dispersos, dificultando la organización obrera. Lo que en definitiva supuso unas duras condiciones de trabajo en el sector, siendo la construcción la rama industrial que más accidentes laborales presentaba³¹⁷.

Pero en el transcurso de muy poco tiempo la lucha obrera prendió con mucha fuerza en el sector de la construcción. De sólo 20 conflictos al año que se presentaban en la construcción antes de 1970, únicamente en ese año se produjeron 487³¹⁸. Ya hemos señalado también la importancia que tuvo la construcción en el movimiento obrero de Sabadell. En términos estatales el sector empezó a movilizarse en la ciudad de Sevilla en el año 1970, extendiéndose la conflictividad por Granada, y luego por Madrid y

³¹⁵ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., pp. 144-145.

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 194.

³¹⁷ *Ibíd.*, pp. 194-195.

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 193.

Barcelona. Además de la transformación de la conciencia de los obreros inmigrantes, influyó el contexto general de lucha obrera, así como la influencia de destacados militantes obreros que se habían curtido en la industria y que precisamente por su actividad habían sido despedidos³¹⁹.

En la construcción, encontramos casos como el ya citado en Sabadell, de un trasvase directo de militantes desde el campo a la ciudad. Así, según expone José Fernando Mota, la primera comisión obrera que empezó a funcionar en el sector de la construcción fue impulsada por militantes comunistas de origen inmigrante, que ya previamente habían militado en el Partido Comunista en sus lugares de origen. Estos inmigrantes, que se habrían incorporado al PSUC una vez llegados a la ciudad, adoptaron la estrategia impulsada por dicho partido de actuar abiertamente en sus lugares de trabajo. De que sus militantes fueran conocidos por el conjunto de los trabajadores al impulsar de forma abierta la lucha y hacer un proselitismo constante instando a la formación de CCOO en el sector. Múltiples veces despedidos, acabaron pasando por muchas obras, y por tanto, acabaron siendo conocidos por muchos trabajadores. A pesar de la dificultades de organización en este sector, ya comentadas, partiendo de reivindicaciones laborales muy concretas este grupo de militantes pudo vencer las dificultades, e incorporar a la construcción a los sectores en lucha de la ciudad³²⁰. Cabe preguntarse si sin el impulso de estos militantes de origen inmigrante el sector de la construcción hubiera adquirido el vigor que tuvo en los años setenta.

Aun así, hay que remarcar que en la construcción este papel no lo jugaron todos los inmigrantes, sino aquellos que ya tenían una experiencia política previa. La mayoría de los inmigrantes que trabajaban en el sector acababan de llegar a la ciudad, y su principal objetivo era acumular dinero con el que procurarse una vida digna. De esta forma, el sector vivió una relativa tranquilidad durante el transcurso de los años sesenta³²¹. Hasta que estalló la conflictividad, únicamente estos trabajadores, junto con obreros militantes que habían sido despedidos de otros sectores, plantaron cara a las duras condiciones en la industria de la construcción³²².

Finalmente, otro caso de este tipo de “trasvase” directo de militantes, se tiene registrado en el Baix Llobregat, aunque solo de una manera superficial. Y es la referencia

³¹⁹ *Ibidem*, p. 196.

³²⁰ MOTA MUÑOZ, José Fernando: *Mis manos...*, ob. cit., pp. 19-20.

³²¹ *Ibidem*, p. 33.

³²² *Ibidem*, p. 39.

de que para el desarrollo las CCOO en la comarca, los escasos militantes del PSUC que empezaron propagar esta organización contaron con la ayuda y el impulso de inmigrantes, que habían tenido que salir de sus tierras perseguidas precisamente por su militancia obrera³²³.

En general, a pesar de que el aluvión migratorio permitió una mejor posición laboral de los obreros catalanes, en puestos de mayor cualificación y estatus, a finales de los setenta las oportunidades de movilidad ascendente para ambos grupos de población comenzaron a reducirse. La misma dinámica del desarrollo económico erosionó por tanto la división entre ambos colectivos obreros, aunque la población inmigrante continuó ocupando los empleos con menor cualificación³²⁴.

Pero después de todo lo dicho sobre la influencia de la población inmigrante en la lucha obrera, esto no significa que se produjera una división de la movilización de los trabajadores autóctonos y los inmigrantes. Aunque fuertemente segregados residencialmente, los obreros inmigrantes confluyeron con los catalanes y no se produjo una división por sus distintos orígenes. Incluso se puede hablar que tuvo lugar una confluencia entre la tradición obrera catalana y la renovadora fuerza militante de los obreros inmigrantes. En unas encuestas a obreros inmigrantes recogidas por Balfour se decía que *“Aquí ha habido más unión... A una convocatoria, una llamada incluso por un muchacho que despiden, hay una fuerza, una unión para que ese muchacho sea readmitido en la empresa. Por allí eso no ha existido, por lo menos hasta ahora”*; aunque también se recoge que los catalanes *“no luchan con la energía que lucha el emigrante. Porque el emigrante viene... con un odio a la miseria que ha pasado, que le ha pisado toda la vida...”*³²⁵. En los centros de trabajo, en la fábrica, se modeló una nueva cultura obrera que se dejó sentir con toda su fuerza en los estertores del franquismo. Pero habría sido necesario un periodo de “aclimatación” para que estos inmigrantes participaran de la lucha obrera:

“...a principios de los años setenta, una nueva conciencia colectiva pareció emerger en la comunidad emigrante, como si la nueva década marcara el fin de una fase de asentamiento, de una primitiva acumulación de recursos básicos, y el inicio de un nuevo periodo de afirmación. (...) el primitivo recato de los inmigrantes fue

³²³ RIERA, Iganisi y BOTELLA, José: *El baix llobregat. 15 años de luchas obreras*, Barcelona, Editorial Blume, 1976, p. 46.

³²⁴ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 168.

³²⁵ *Ibidem*, p. 169.

dando paso a una nueva confianza en su derecho a una vida y condiciones de trabajo decentes y un nuevo sentimiento de poder colectivo para alcanzarla.

Entre las causas de esta nueva conciencia, quizás la más importante fue la experiencia del trabajo. En las grandes factorías, los inmigrantes se vieron inmersos entre los obreros catalanes, con los que en un principio compartieron pocas cosas en común”³²⁶.

Fijémonos por ejemplo en caso de la SEAT, la que fue “empresa modelo” del régimen, para ver un caso totalmente contrario al de los inmigrantes militantes de la construcción, que parece concordar con la hipótesis formulada por Balfour. Esta fábrica situada en la zona franca de Barcelona, al ser pionera en la incorporación de métodos fordistas que permitían contratar mano de obra poco cualificada, atrajo desde su nacimiento a población procedente del medio rural. Incluso ya entrada la década de los setenta el peso de la población inmigrante seguía siendo abrumador. Del total de 27.000 trabajos que daba la empresa, tan sólo 4.000 eran ocupados por población catalana, un 15%, mientras que los andaluces representaban el 36% con 10.000 trabajadores, los de las dos castillas eran un 17% y de Extremadura otro 8%. Los criterios de selección de personal eran muy rigurosos, y no se basaban en aptitudes profesionales o físicas, sino en la disciplina y respeto a la jerarquía de fábrica. Además de presentar un pasado intachable, la empresa se reservaba el derecho de realizar nuevas investigaciones³²⁷. Esta selección de candidatos, la impronta rígidamente jerárquica de la empresa, el espíritu paternalista que la embargaba, hizo que durante muchos años la organización obrera dentro de la factoría fuera muy complicada.

Este contexto hizo que SEAT disfrutara de una relativa tranquilidad hasta entrado los años setenta. Pero a partir de 1971, de forma inusitada, se puede decir que en la SEAT se inició una fase de movilización permanente³²⁸. Por supuesto no se puede entender este estallido sin relacionarlo con el contexto laboral en el que se presentó, en torno a las negociaciones colectivas, ni con el contexto social de movilización obrera. Pero desde luego, dada las características de contratación en la factoría, no está en concordancia con la conciencia política previa de los inmigrantes. En este punto, Balfour señala uno de los

³²⁶ *Ibíd.*, pp. 167-68.

³²⁷ TAPPI, Andra: *SEAT modelo para armar. Fordismo y franquismo (1950-1980)*, Valencia, Germania, 2010, p. 79.

³²⁸ *Ibíd.*, p. 141.

argumentos que ya hemos expuesto: esta lucha que se abrió en la SEAT no fue sino la expresión de la confianza y conciencia que se habría producido en los inmigrantes unos años después de su llegada a Barcelona³²⁹.

De esta manera, tendríamos dos formas a partir de las cuales los inmigrantes se incluirían en el movimiento obrero: o bien por traer experiencias o concepciones políticas previas, o bien por la toma de confianza y conciencia de los inmigrantes después de varios años en la ciudad. Quizás las claves para comprender este proceso se encuentren en el origen de estos inmigrantes.

Si volvemos al capítulo segundo en el que dejamos abierta la pregunta de si la violencia y la represión fueron factores determinantes en la emigración, según algunas investigaciones la emigración de los años cincuenta, que habría servido de “avanzadilla” a la de los años sesenta, respondería a causas políticas. Es decir, que estos primeros inmigrantes habrían abandonado sus tierras por el ambiente asfixiante al que habrían sido sometidos por su pasado político. De esta forma, estos inmigrantes pudieron ser los que dieron forma a la lucha obrera de Terrassa en los años cincuenta; inmigrantes ya politizados desde antes de la guerra.

Por el contrario, la masiva emigración de los años sesenta tuvo su causa principal en las motivaciones de carácter económico. Además de salir de un contexto de miseria, los inmigrantes buscaban elevar su nivel de vida en la ciudad. Procurarse un mejor futuro para ellos y sus hijos e hijas. Esta era su principal preocupación a su llegada a la ciudad, además de regularizar lo más pronto posible su situación laboral y residencial. Pero, algunos años en la ciudad habrían servido para que los inmigrantes sintieran con toda su crudeza las contradicciones del sistema, tanto en los barrios como en los centros de trabajo. Y de esta forma habrían pasado a ser parte activa y fundamental del nuevo movimiento obrero.

Estas son tan sólo dos hipótesis que requieren más datos para poder ser constadas. Si bien la primera puede ser más fácil confirmar rastreando el origen y militancia previa de los líderes obreros, la segunda presenta más dificultades al intentar medir un tránsito en el nivel de conciencia de los inmigrantes ¿acaso fue esa toma de confianza de los inmigrantes lo que hizo que se incorporaran a la lucha obrera? ¿O fue simplemente la dinámica del resurgimiento del movimiento obrero lo que los hizo incorporarse a la lucha al igual que el conjunto de la clase obrera?

³²⁹ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 189.

Sin poder dar una respuesta clara a estas preguntas, los ejemplos que hemos visto nos ayudan a hacer un primer acercamiento a lo que debería ser un estudio más amplio. En general parece que cuanto más tiempo estuvieron los inmigrantes en la ciudad, más despertaba su conciencia social. También hemos visto un factor que coadyuvó al desarrollo del movimiento obrero: la cohesión social de los inmigrantes por su concentración residencial. Y es que el movimiento obrero tuvo dos escenarios principales: la fábrica y el barrio. La relación entre cohesión por el origen, cohesión de clase, y movimiento obrero en los barrios es algo que se tratara al hablar del movimiento vecinal, en el último capítulo.

4.3. Inmigrantes, cuestión nacional y movimiento obrero

Debates en torno a la inmigración y la identidad catalana

Cuando Francisco Candel publicó su obra *Els altres catalans* su repercusión fue enorme, tanto en la sociedad catalana como dentro de los círculos políticos del catalanismo. A los pocos días de su salida a la calle en el año 1964, se agotó la primera edición. Ese mismo año se imprimieron otras cinco ediciones y un año después tres más. Esto no es más que el reflejo de un debate abierto dentro de la sociedad catalana (se entiende que al margen de los medios oficiales franquistas) en torno a la llegada masiva de inmigrantes y sus efectos sobre la identidad nacional catalana.

Si la inmigración de principios de siglo, aragonesa y valenciana, era más cercana en términos culturales a la población catalana, la llegada masiva de inmigrantes con tradiciones culturales muy diferentes y con el castellano como lengua materna hizo que dentro de los medios políticos catalanistas surgiera una creciente preocupación ante la forma en que se debía llevar a cabo la integración de dichos inmigrantes dentro de la cultura catalana. Fue un debate que ya se inició desde los años cincuenta y que el libro de Francisco Candel acrecentó, multiplicándose el volumen de las obras y artículos en prensa y revistas especializadas. La obra de Candel se hizo de referencia obligada y por ejemplo Jordi Pujol y Manuel Cruellas la tratan ampliamente. A colación de este tema surgieron preguntas como ¿Dónde quedará la identidad catalana? ¿Cómo se debe responder ante esta creciente inmigración? ¿Qué es la nación catalana? ¿A quién se puede considerar catalán? Fue un debate que preocupó especialmente a los círculos del catalanismo al inscribirse en un periodo en el que no se contaba con los medios institucionales para

promover la cultura catalana. Brevemente, se atenderán los planteamientos de tres autores, Jordi Pujol, Manuel Cruell y Francesc Candel sobre este tema, por considerarlos referentes de tres visiones distintas.

Jordi Pujol, la principal figura del nou catalanisme, en el año 1959 llamó la atención sobre el peligro de desnacionalización por la llegada masiva de inmigrantes, llegando a decir que Cataluña estaba en “*lucha por su propia supervivencia*”³³⁰. Pone atención a la falta de políticas institucionales para afrontar este fenómeno y proteger la lengua catalana, señalando el peligro de la incomprensión entre ambas comunidades. También, advierte sobre la posibilidad de que se produjese un “neo lerrouxismo”, (es decir jugar la carta de la periferia contra el centro; de instrumentalizar como lo hizo Lerroux los problemas sociales que viven los inmigrantes utilizando una demagogia anticatalanista)³³¹. En fin, de la posibilidad de un fractura política, cultural e ideológica de Cataluña en dos pueblos con valores contrarios. Para evitarlo, la propuesta de Pujol pasaba por favorecer la integración.

La importancia que concedió Pujol a la afluencia masiva de inmigrantes, se refleja en su consideración de que el principal problema de Cataluña a la altura de 1959, no pasaba por la lengua, ni por la cuestión social, ni por el progreso económico ni por ningún problema político, sino que el problema central de Cataluña era afrontar la inmigración, es decir, su integración³³². Muy en relación a esto ante la pregunta de ¿a quién se puede considerar catalán? Pujol responde que para él catalán es todo aquel que trabaja y vive en Cataluña y que hace de Cataluña su casa y su país³³³. Eso sí, Pujol señala que hay inmigrantes que para él nunca podrán ser catalanes puesto que su voluntad esta puesta en no serlo (y de hecho serian anticatalanes), advirtiendo que este caso la única posibilidad era la hostilidad abierta³³⁴.

Para Jordi Pujol, la inmigración por tanto estaba relacionada estrechamente con la integración, tanto por la vía social, política y humana, como especialmente por la integración cultural y lingüística³³⁵. No sólo se trataba de aceptar a los inmigrantes, sino de generar políticas efectivas de integración. Y es que Pujol vincula esta problemática con la necesidad de poseer un estatuto de autonomía para Cataluña, pues sin poder poner

³³⁰ PUJOL, Jordi: *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, Barcelona, Nova Terra, 1976, p. 30.

³³¹ *Ibidem*, p. 43.

³³² *Ibidem*, p. 51.

³³³ *Ibidem*, p. 42.

³³⁴ *Ibidem*, p. 70.

³³⁵ *Ibidem*, p. 35.

en marcha políticas concretas de integración, sin poder efectivo, difícilmente se podría actuar en este terreno³³⁶. Defiende que la lengua debía ser el instrumento principal para que estos inmigrantes se conviertan completamente en catalanes (“el más definitivo”)³³⁷, con lo cual el elemento fundamental para la integración se encontraría en la escuela³³⁸, en el sistema educativo, nuevamente enlazando con el argumento con la necesidad de un autogobierno.

En 1964, con el debate abierto en torno a la inmigración, aparece el ya mentado libro de Francisco Candel *Els altres catalans*, que muy pronto se convierte en un éxito de ventas. Candel fue un escritor de origen valenciano perteneciente a la primera ola migratoria, y que conocía muy bien la vida en los barrios de inmigrantes. El mismo título del libro de Candel ya nos habla de cuál es su intención. Ante la pregunta de ¿Qué son los inmigrantes? ¿Son catalanes o no lo son? Candel responde: son “altres catalans”. En su obra narra el proceso de cambio por la llegada de inmigrantes, las barriadas, su forma de vida, las diferencias y similitudes de estos inmigrantes con los de los años treinta, o el uso de la lengua catalana dentro de este grupo de población.

Habla de un cierto bilingüismo natural, de la integración, o de los matrimonios mixtos. Describe como los hijos de los inmigrantes no quieren ser considerados inmigrantes, sino gentes del país. Él no lo ve un conflicto, sino un proceso complejo. De estos inmigrantes dice que, aunque “*son calans fins a cert punt. No són catalans, també fins a cert punt*”³³⁹. Para Candel, ellos con su trabajo, con su sudor, engrandecían Cataluña. Si bien habla de los roces que se producen con la población autóctona, hace referencia a que en esto influye más el nivel de vida -bajo- de los inmigrantes, que son segregados más por esto que por su lugar de origen³⁴⁰.

Candel consideraba a Barcelona ya en su época una ciudad cosmopolita, algo que por supuesto no significa que dejara de ser catalana. Y nos dice que muchos de sus habitantes, que conocen poco la cultura catalana o sus costumbres, efectivamente se sienten de Cataluña³⁴¹. Sin sentir ningún aprecio por el folklore catalán, dicen claramente que los inmigrantes se sienten catalanes, y muchos hablan el catalán, mal que bien, de manera natural y cotidiana. Esto no impide que Candel hable de catalanes “sense catalá”.

³³⁶ *Ibidem*, p. 42.

³³⁷ *Ibidem*, p. 83.

³³⁸ *Ibidem*, p. 87.

³³⁹ CANDEL, Francesc: *Els altres...*, ob. cit., p. 38.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 203.

³⁴¹ *Ibidem*, p. 17.

Ni tampoco quiere decir que conceda poca importancia al idioma. Es más, señala que el hecho de que no se enseñe el catalán no sólo afecta a los catalanes, analfabetos en su propia lengua, sino también al inmigrante, y sobre todo a sus hijos, que no tienen más remedio que aprender el catalán en la “calle”.

Hablando por su experiencia personal y de los hijos de inmigrantes que han vivido en Cataluña, quizás un poco al margen por su propia idiosincrasia, señala como se han sentido sin una tierra propia, un tanto apátridas. Lejos ya de sus orígenes, se encontraban ligados a Cataluña por la necesidad. Por eso mismo terminaban considerando que eran catalanes; y si bien quizás no lo eran igual que los catalanes de origen, que no catalanes “tradicionales”, si “altres catales”³⁴². En fin, Paco Candel veía una integración natural de estos inmigrantes, aun siendo “altres catalans”.

Al año siguiente de la publicación del libro de Francisco Candel apareció la obra *Els no catalans y nosaltres* de Manuel Cruells, miembro del radicalismo catalán. Que la obra se enmarca dentro de un debate ya abierto se refleja en las constantes citas a Jordi Pujol, y sobre todo al libro de Francisco Candel, al que como se dice en la misma obra se pretende reeditar. Nuevamente el título ya refleja las intenciones del autor: para Cruell no podían existir “otros catalanes”, se era o no se era catalán. Esto no en un sentido racial sino cultural, de modo que para ser catalán se debía asumir la cultura y el idioma de Cataluña. Cruells consideraba que la identidad catalana estaba en peligro de desaparecer, reclamando que los inmigrantes debían adoptar las pautas culturales catalanas, y dice no a la pluralidad, que para él significaría la “*mort de Catalunya*”³⁴³.

En toda la obra se denota un gran menosprecio de Cruells por la población inmigrante. Tal es así por ejemplo cuando señala: “*lo debemos decir de una vez: nosotros los catalanes, no tenemos la culpa de la manera de vivir de los inmigrantes, no tenemos ninguna culpa de su incultura, ni de su analfabetismo, ni de su hambre, de su miseria, ni de su primitivismo*”³⁴⁴; o también: “*es una masa explosiva, inculta, a veces incluso un poco vandálica, siempre, al menos, llamativa e inculta, con un tipo de orgullo inconsciente de su fuerza primitiva, de su ignorancia, casi podríamos decir, de su analfabetismo*”³⁴⁵. Y cuando plantea ayudarlos, lo hace con palabras condescendientes, desde un plano superior: “*y pienso en la gran responsabilidad que contraemos nosotros,*

³⁴² *Ibidem*, p. 91.

³⁴³ CRUELLES, Manuel: *Els no catalans i nosaltres*, Mediterrània, Barcelona, Edicions d’Aportació catalana, 1965, p. 83.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 20.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 12.

*o que habríamos de contraer, con ellos, como que seres humanos que son, necesitados de todo, moralmente y materialmente*³⁴⁶.

Para Cruells integrar no es convivir, sino que integrar significa que una comunidad se diluya en la otra³⁴⁷, lo que era una clara afirmación de que la integración significaba para él que los inmigrantes se diluyeran en la sociedad catalana. Cruells consideraba que el problema fundamental de Cataluña era salvaguardar y expandir su cultura, de manera que consideraba que había que integrar a los “nuevos catalanes” que llegaban, siendo la piedra de toque de este proceso el aprendizaje de la lengua catalana³⁴⁸. Y es que para él, el idioma era la esencia de la catalanidad, lo que da validez a la comunidad catalana. Según Cruells, los inmigrantes nunca habrían expresado ninguna solidaridad con Cataluña y con su idioma perseguido, e incluso algunos habrían colaborado en una cierta descatalanización de Cataluña³⁴⁹. Por tanto para Cruells aprender el idioma sería lo mínimo “*que podrían hacer respecto a nosotros*”³⁵⁰.

Cruells consideraba lógico que si los inmigrantes no querían volver a sus lugares de origen tendría que querer se igual a ellos, a los catalanes³⁵¹; que abandonaran el apego que pudieran tener por la tierra de la que provienen, que los sumió “*en el hambre y la miseria*”, y sintieran más afecto por Cataluña, la tierra que les ha permitido prosperar³⁵². Para Cruells los inmigrantes no sería catalanes hasta que hablasen catalán, hicieran suyos los problemas de Cataluña, y se sintieran “*heridos cuando vean menospreciadas las cosas de Cataluña*”; en definitiva, para Cruells los inmigrantes deberían hacer un esfuerzo por “ganarse” ser catalanes³⁵³.

No es este el espacio para definir que es una nación, ni que es Cataluña, pero sin duda en estas polémicas había un debate de fondo -que sólo unas minorías tratarán- precisamente sobre que es una nación ¿la nación catalana es producto del mestizaje o no? Para algunos sectores de la catalanidad la cuestión del mestizaje en Cataluña, es decir una nación que se modifica a lo largo de la historia, no era aceptada. La pregunta, entonces se formulaba en torno a ¿Cataluña era una nación ya hecha o no? ¿Quién la hizo? o ¿la nación es un proceso de construcción constante? Este es el debate

³⁴⁶ *Ibíd.*, p. 13.

³⁴⁷ *Ibíd.*, p. 10.

³⁴⁸ *Ibíd.*, p. 11.

³⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 31- 32.

³⁵⁰ *Ibíd.*, p. 14.

³⁵¹ *Ibíd.*, p. 22.

³⁵² *Ibíd.*, p. 21.

³⁵³ *Ibíd.*, p. 32.

que una parte de la catalanidad no aceptaba, y que se basaba en una Cataluña ideal inexistente.

El movimiento obrero y la cuestión nacional

En torno a la cuestión migratoria y la identidad catalana, es importante atender a una consideración central: la composición de clase de dichos inmigrantes. Como ya se ha tratado en puntos anteriores la masa migratoria pasó a engrosar mayoritariamente las filas de la clase obrera con una elevada conciencia de su condición social. Es por tanto en el seno de la clase obrera donde se dirimió ese posible conflicto entre dos culturas diferenciadas. Y por tanto, es necesario ver qué posición tomaron las principales organizaciones políticas de los inmigrantes en torno a la cuestión nacional: tanto CCOO y como el PSUC.

Antes de continuar, cabría detenerse nuevamente de una manera breve en el primer tercio del siglo XX y la actitud que tuvieron esos primeros inmigrantes en torno a las reivindicaciones nacionales catalanas. También durante el primer tercio del siglo XX se produjo una ola migratoria a la vez que surgía con cada vez más fuerza organizaciones vinculadas a las reivindicaciones nacionales de Cataluña.

En el proceso de socialización política de estos inmigrantes de principios de siglo, castellano parlantes y de características propiamente obreras, destacó la figura de Alejandro Lerroux. En su obra sobre este político, Álvarez del Junco caracteriza la movilización y el movimiento que promueve como un republicanismo radical de herencia jacobina, sin un programa definido pero con unos principios claros, como es el caso del centralismo y unidad de la patria. Desde que este político llegó a la ciudad de Barcelona en el año 1901, la “encandila” y logra movilizar a las masas populares de la capital catalana e incorporarlas al escenario político. En este contexto, Lerroux tendrá que enfrentarse al emergente nacionalismo político representado por la Lliga. La cuestión era mucho más compleja de cómo la planteara Pujol, pues no se trataba simplemente de una utilización demagógica del anticatalanismo, sino de una cuestión doctrinal de la tradición republicana de carácter centralista. Asimismo, Alejandro Lerroux defendía ante las masas barcelonesas un republica moderna, centralista y laica, frente a “jesuitas, separatistas y reaccionarios”. De esta manera exhortaba a la clase obrera frente a la “burguesía catalanista”, que además era “clerical”. Y es que las clases populares no se sentían identificadas con la estrecha base social del catalanismo, de manera que “*se dejaba sentir*

la falta de otra fuerza regeneradora y modernizadora, sobre bases doctrinales más democráticas”; y ahí fue donde actuó Lerroux.

Las capas de trabajadoras de origen inmigrante que habían llegado durante la segunda mitad del siglo XIX, acogerán el discurso de Lerroux y se incorporan a las filas del republicanismo radical. A los problemas de la industrialización acelerada se unieron, según defiende Álvarez del Junco, tensiones culturales provocadas por esta inmigración masiva, lo que configuró una ciudad dividida. La frustración de expectativas, las pocas maneras de canalizar sus necesidades, harán que esta clase obrera inmigrante sea receptiva a una movilización política emocional y errática como la que protagonizara Lerroux. Como nos muestra Álvarez del Junco atendiendo a los resultados electorales de la época, los feudos del lerrouxismo se encontraban en los distritos con mayor población inmigrante (en general en los distritos de mayor concentración obrera). Pero es necesario remarcar nuevamente que no se trató de una simple apelación a los inmigrantes mediante el discurso anticatalanista, sino que Lerroux captó a las clases trabajadoras enfrentándolos a los nacionalistas, los “propietarios”, ante “nosotros los proletarios”. Por tanto Lerroux logró incorporar a los inmigrantes a la vida política desde unas posiciones políticas que se mostraban hostiles al catalanismo³⁵⁴.

En la tantas veces citada obra de José Luis Oyón, se estudia un periodo más avanzado en el tiempo que en el que Lerroux alcanzó la cima de su popularidad en la ciudad condal, los años posteriores a la Primera Guerra Mundial. Como ya se ha tratado, en este período ya no sólo existían diferencias entre el obrero cualificado catalán y el inmigrante, sino entre la misma población inmigrante más asentada y la de carácter más reciente, con mayor grado de descalificación y que creara una “segunda periferia”.

José Luis Oyón destaca en su análisis la importancia que tuvo la figura del jornalero inmigrante en el desarrollo del radicalismo anarquista. Según defiende, serán tanto la CNT radicalizada, como la FAI y la Juventudes Libertarias, las organizaciones que más atractivo tengan para la clase obrera no cualificada y para los inmigrantes no catalanes. Serían los obreros descalificados, con un gran porcentaje de inmigrantes, los “protagonistas de la revolución”; “*esos inmigrantes, esos arrabales de la revolución cuyas expectativas apenas se cumplían, tenían simultáneamente menos que perder*”. Se produciría por este fenómeno una ruptura de la ciudad popular, separando a las barriadas

³⁵⁴ JUNCO, José Álvarez: *Alejandro Lerroux. El emperador del Paralelo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005.

periféricas de los demás escenarios obreros, a los trabajadores autóctonos y a los de origen inmigrante³⁵⁵.

Pues bien, llegados a la segunda mitad del siglo XX, este proceso se invirtió y los inmigrantes participaron en la lucha por las reivindicaciones de nacionales catalanas. Y lo hicieron a través de sus organizaciones, CCOO y el PSUC. Y no sólo eso, sino que el peso de la movilización de masas por las reivindicaciones nacionales de Cataluña fue afrontada precisamente por la clase obrera. Joan Culla en su manual sobre el franquismo en Cataluña, al tratar del “nou catalanisme”, con Jordi Pujol principal figura, destaca que los “hechos del Palu” fue el único evento de cierta movilización de las capas medias catalanas en torno a los valores democráticos y nacionales. De hecho, después de salir de la cárcel, Pujol abandono la política clandestina para dedicarse a “fer país”, desarrollar una infraestructura cultural y económica privada que luchara contra el peligro de “desnacionalización”, y difundieran los valores y símbolos del catalanismo por “amplias minorías”. Esto refleja hasta qué punto la movilización de masas por los derechos nacionales de Cataluña quedó en manos de la clase obrera, y otras capas medias, y no de estos sectores del catalanismo.

Como movimiento socio político que también luchaba contra el franquismo, y por tanto por un nuevo régimen, no era posible eludir el debate en torno a la cuestión nacional catalana dentro CCOO. El PSUC siempre defendió la necesidad de incorporar la reivindicación del derecho de autonomía como una pieza central en la lucha contra el franquismo. El PSUC entendía que si bien el movimiento obrero, es decir CCOO, debía ser una pieza clave del antifranquismo, también debía buscar alianzas con otros sectores contrarios al régimen³⁵⁶.

Con la popularización la lucha por las libertades nacionales de Cataluña (como por ejemplo mediante la Nova Canço), el PSUC buscara formular esta unidad a partir de la ligazón de las reivindicaciones nacionales con la lucha por la democracia. Y en este sentido, siendo la clase obrera, según el PSUC, la vanguardia de la lucha contra el franquismo, esta debía según los propios documentos de este partido “*aliarse con todas las clases y capas nacionales democráticas (...) –a partir de- la participación en las actividades de afirmación catalana –que- facilitará a la clase obrera el establecimiento de vínculos de unión con las capas medias de la ciudad y el campo, necesarios hoy para*

³⁵⁵ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 505.

³⁵⁶ MOLINERO, Carmen y YSÀS, Pere: *Els anys...*, ob. cit., p. 56.

*poner fin a la dictadura y mañana poder llevar a término las transformaciones correspondientes a la etapa democrático-burguesa*³⁵⁷.

Esta posición del PSUC de integrar la reivindicación nacional dentro de la lucha obrera, no estuvo exenta de polémica en el seno del mismo movimiento obrero. Algunos grupos de la oposición, en especial el Front Obrer de Catalunya (que tenía cierta fuerza en determinados sectores) rechazaban esta postura al entenderla como una concesión a la burguesía nacionalista y un abandono del internacionalismo proletario. A lo que el PSUC replicaba que *“el derecho a la libertad del pueblo de Cataluña, el respeto a su cultura, su derecho de autodeterminación y todo cuanto entraña el problema nacional tan vinculado a la lucha de nuestro país por la democracia no eran reivindicaciones burguesas, y en este ensamblaje de lucha democráticas con la de carácter de clase, “la clase obrera ha ligado sus reivindicaciones de clase para darle a la lucha el contenido de clase que el once de septiembre debe tener. Así, junto a las reivindicaciones nacionales, el derecho de un sindicato democrático, único, independiente y de clase, la acción contra los despidos y sanciones, contra la carestía, por el salario mínimo de trescientas pesetas, por el derecho de huelga ¿son reivindicaciones burguesas?”*³⁵⁸.

Por tanto, ya desde los años 60 el PSUC dio una batalla constante para que la clase obrera no se dividiera por su origen, ni por sus características culturales, en periodo en que *“el castellà se ha esdevingut, en la majoria de dels casos, el llenguatge de les assemblees a les fàbriques”*³⁵⁹. Algo que se reflejó por ejemplo con la creación de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya en 1967, que se definió a sí misma como una organización de “clase y nacional” defendiendo de esta manera que la reivindicación nacional debía ser una reivindicación que formara parte del nuevo movimiento obrero³⁶⁰. El PSUC de esta manera consiguió una socialización política del catalanismo dentro de amplias capas de la población inmigrante, de manera que se hizo indisoluble la reivindicación de un régimen democrático con las reivindicaciones catalanistas a favor de la autonomía³⁶¹. Aunque de una forma un tanto superficial, en la tabla que se presenta nos

³⁵⁷ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “El PSUC y el movimiento obrero en la encrucijada. Estrategia, táctica y realidades”, en BUENO, M., GARCÍA C. y HINOJOSA J. (Coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977 Volumen II*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 261

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 261.

³⁵⁹ HUERTAS CLAVERIA, Josep M.: *Obrers a...*, ob. cit., p. 307.

³⁶⁰ MOLINERO, Carmen y YSÀS, Pere: *Els anys...*, ob. cit., p. 61.

³⁶¹ YSÀS, Pere: “El estado de la autonomías: orígenes y configuración”, en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, p. 111. “La organización política del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya), a la que pertenecíamos los autores de este libro, desarrolló un

podemos hacer una idea del grado de influencia que tenía el PSUC dentro de la población inmigrante. En él se recogen los datos electorales de las primeras elecciones en los municipios de Cataluña con mayores saldos migratorios:

Municipios con mayores saldos migratorios de 1960 a 1970 y resultados electorales ³⁶²		
Municipios por orden y con saldos migratorios	Elecciones de 1977	Elecciones municipales de 1979 (por concejales)
1. L'Hospitalet de Llobregat 103.766	PSC-PSOE (45,28%) PSUC (24,53%) , U.C.D., EC-FED, UC-DCC, AP-CC	PSC-PSOE (12), PSUC (11) , CC-UCD (2), CIU (2)
2. Santa Coloma de Gramanet 70.034	PSC-PSOE (44,80%), PSUC (29,94%) , U.C.D., PDC, EC-FED, CUP Alternativa d'Esquerres, AP-CC	PSUC (13) , PSC (11), CIU (2), CC-UCD (1)
3. Sabadell 61.072	PSUC (32,18%) , PSC-PSOE (26,59%), PDC U.C.D., UC-DCC, AP-CC, EC-FED	PSUC (13) , PSC-PSOE (6), CIU (6), CC-UCD (2)
4. Badalona 59.064	PSC-PSOE (35,94%) PSUC (28,90%) , PDC, U.C.D., EC-FED, UC-DCC, AP-CC	PSUC (12) , PSC-PSOE (10), CIU (3), CC-UCD (2).
5. Cornellà de Llobregat 49.501	PSC-PSOE (41,60%), PSUC (32,63%) , U.C.D., PDC, EC-FED, UC-DCC, AP-CC	PSUC (13) , PSC-PSOE (9), CC-UCD (2), CIU (1)
6. Terrassa 34.898	PSUC (28,72%) , PSC-PSOE (25,26%), PDC, U.C.D., UC-DCC, AP-CC, EC-FED	PSC-PSOE (10), PSUC (9) , CIU (4), CC-UCD (4)
7. Sant Boi de Llobregat 27.579	PSC-PSOE (36,66%), PSUC (31,22%) , U.C.D. (11,12%), PDC, EC-FED, UC-DCC, PSC-UC	PSC-PSOE (10), PSUC (9) , CIU (3), CC-UCD (2), PSAN (1)

destacado papel entre sus militantes en la explicación y educación política del hecho diferencial del movimiento obrero catalán. Con ello contribuyó en gran manera, entre los inmigrantes, al esfuerzo integrador y a evitar cualquier posible brote de división del movimiento obrero por razones de procedencia o lingüísticas, lo que sólo hubiera favorecido a la alta burguesía catalana. El entonces secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, de procedencia aragonesa, desempeñó un excelente papel didáctico referente a la cuestión nacional. Otro defensor incansable de las libertades nacionales de Catalunya fue Cipriano García Sánchez (fallecido), de Manzanares de la Mancha (Ciudad Real). Toda su intensa actividad como destacado dirigente de CCOO fue una lucha constante en la defensa por los derechos de la clase obrera, la democracia y el papel que tendría que desarrollar la CONC ante la cuestión nacional. Desde un principio la CONC asumió durante un largo periodo de tiempo en solitario el Fet Nacional. Cipriano siempre defendió, bajo la dictadura franquista, el Fet Diferencial del movimiento obrero catalán como herramienta de lucha irrenunciable de los trabajadores y de la propia CONC". RUIZ ACEVEDO, GARCÍA SANCHEZ, y LIZANO BERGES: *El estilo...*, ob. cit., p. 284.

³⁶² Se ha prescindido de incluir la ciudad de Barcelona puesto que por su tamaño y heterogeneidad de sus barrios, se debería más bien a analizar los datos a nivel de distritos, datos que no disponemos. BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*, Instituto de Estudios Económicos, 1975, Tabla A.7 (conclusión); <http://resultados-elecciones-catalanas.lavanguardia.com/>; <http://www.datoselecciones.com/elecciones-municipales-1979>.

8. Matarò 26.844	PSC-PSOE (25,79%) PDC (25,17%), PSUC (21,94%) U.C.D., UC-DCC AP-CC EC-FED	PSC-PSOE (8), PSUC (7) , CIU (7), CC-UCD (3).
9. Prat de Llobregat 20.460	PSC-PSOE (40,00%), PSUC (27,63%) , 27,63% U.C.D., PDC, EC-FED, CTB, UC-DCC	PSUC (10) , PSC-PSOE (10), CIU (3), CC-UCD (2)
10. Viladecans 16.033	PSC-PSOE (39,91%), PSUC (29,92%) , U.C.D., PDC, EC-FED, UC-DCC, PSPC-UC	PSUC (9) , PSC-PSOE (7), CC-UCD (2), CIU (2), PTC (1)

La manifestación más visible de esta política fue la asistencia masiva de población foránea a Cataluña a las celebraciones del 11 de septiembre, día nacional de Cataluña. Para sorpresa de la policía, las convocatorias del 11 de septiembre, hasta ese momento de escasa envergadura, se empezaron a ver nutridas por andaluces, extremeños o murcianos. En Sabadell por ejemplo, la primera convocatoria pública de un 11 de septiembre paradójicamente no provino de los sectores tradicionales del catalanismo, sino de unas CCOO que estaban integradas mayoritariamente por gente de fuera de Cataluña. En el caso de Sabadell, Xavier Domènech considera que esta posición adoptada por CCOO fue fundamental para la unión del antifranquismo, estableciendo lazos de solidaridad entre diversos sectores sociales³⁶³. Refiriéndose también a las manifestaciones del 11 de septiembre, pero esta vez en Badalona, se recoge el siguiente testimonio:

“El fet que l’11 de Septembre apareguessin senyeres a la Creu de Montigalà o als Pals de la llum o a diferents llocs on ells sabian qui era, tenia el seu pes, sobreto quan algú que hauria d’estar més entrgat a fer-ho no ho fa i ho fan extremenys o ho fan murcians o ho fan andalusos (...) aquest fet va a ser molt valorata, molt valorat”³⁶⁴.



³⁶³ DOMENÉCH, Xavier: *Quan el...*, ob. cit., p. 117.

³⁶⁴ *Ibidem*.

La propuesta por la que apostó el PSUC suponía el trasvase de fuerzas del movimiento obrero en cuestiones que no atañían directamente a los problemas inmediatos de los trabajadores, como era la cuestión nacional, pero que a la postre beneficiará al movimiento obrero a ligar indisolublemente la lucha social con la lucha política en los últimos años del franquismo³⁶⁵. Fue por tanto en el seno del movimiento obrero, y no en los debates que se adelantaron desde el catalanismo, donde se produjo la integración de los inmigrantes, y donde se evitó esa tan temida “ruptura cultural” del que advertían en sus publicaciones.

³⁶⁵ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “El PSUC...”, ob. cit., p. 262.

5. Los inmigrantes y la ciudad

5.1. Las barriadas de los inmigrantes

Como vimos en el tercer capítulo, la llegada de inmigrantes a lo largo del siglo XX ha sido un proceso consustancial a la historia de la ciudad de Barcelona. Recordemos además que estas oleadas de inmigrantes no se distribuyeron de forma homogénea por todo el territorio catalán, sino que se concertaron en las zonas con mayor desarrollo económico y especialmente en la provincia de Barcelona, tanto en la propia ciudad como en los municipios de su área metropolitana tales como L'Hospitalet, Cornellà, o Santa Coloma.

Pero si la inmigración fue consustancial a la historia de Barcelona durante el siglo XX, el de la vivienda fue un problema crónico que se arrastró incluso hasta los años 80. El mercado de la vivienda nunca pudo alcanzar la demanda que crecía exponencialmente con el crecimiento de la población, es decir, con la creciente llegada de inmigrantes. El fenómeno de los realquilados y la infravivienda, fue una constante en la historia de la ciudad y a partir de los años treinta las barracas³⁶⁶ formaron parte su paisaje cotidiano.

Sin duda, los problemas de la vivienda y del barraquismo afectaron especialmente a la población de origen inmigrante, cuya respuesta espontánea ante la dificultad para conseguir vivienda fue optar por la autoconstrucción. Fue en los años treinta y cuarenta

³⁶⁶ Se utiliza el término barraca, asumiendo la denominación que se le dio en Cataluña, con el mismo significado que el de chabola.

cuando se sentaron las primeras piedras de los grandes barrios de barracas de la ciudad, que alcanzarían su punto álgido en los años sesenta. En esta época, la política oficial redobló sus esfuerzos por erradicar este fenómeno levantando grandes polígonos de viviendas al calor de la expansión de la industria de la construcción.

En este apartado, en primer lugar atenderemos a la primera oleada migratoria de los años 30 que sentó las bases de la ubicación de los inmigrantes en el espacio urbano. Desde luego, aunque el fenómeno barraquista terminó asociándose con la población inmigrante, no toda la población foránea vivía en barracas. Pero lo que sí es cierto es que la población inmigrante, ya sea en las barracas o en otras viviendas, se asentó en las periferias de la ciudad (no solo sentido geográfico sino también social), y acabó poblando una serie de barrios donde casi la totalidad de sus habitantes eran de origen inmigrante. Posteriormente profundizaremos en el fenómeno del barraquismo desde los años cuarenta hasta los más importantes realojos de los años sesenta. Finalmente, describiremos la segregación residencial de la década de 1960, así como los grandes polígonos de viviendas levantados durante esos años.

Es necesario precisar que tanto las barracas, como los barrios de predominio inmigrantes más que una “ciudad marginal” dentro de Barcelona se trataba de una “ciudad informal”. Sus habitantes hacían parte de la “normalidad” de la ciudad, los hombres y mujeres que los habitaban estaban insertos en la vida de la “ciudad formal”. Aunque algunos de sus pobladores pudieran dedicarse a actividades económicas de tipo “informal”, la mayoría de su población ocupó el grueso de los puestos de trabajo en las fábricas y de otras actividades fundamentales para la ciudad como la construcción o los transportes. Si bien segregados residencialmente, en espacios donde *la ciudad cambia de nombre* según reza el título de un libro de Francisco Candel, no se trataba de población marginal apartada de los circuitos económicos de la ciudad, sino más bien de una ciudad “informal” poblada en su mayoría por la clase obrera que habría de protagonizar el crecimiento industrial de los años sesenta. En resumen, “*la inmigración desde la posguerra dimensionará el fenómeno situándolo en su punto álgido en la década de los cincuenta, momento en el que se convierten en auténticos barrios en el conjunto del entramado urbano y un no un <<gueto>> ni en <<ciudades sin ley>>, como se denominaban en algunos casos. Eran, en definitiva, espacios con vida social, estrechamente vinculados y relacionados con el resto de la ciudad*”³⁶⁷.

³⁶⁷ V.V.A.A: “El barraquisme a la ciutat de Barcelona. Can Valero, la Perona i el Carmel”, en *Revista d’Etnologia de Catalunya*, nº 33, 2008, p. 179.

Antes de entrar concretamente en los años treinta, atendiendo a un marco general, y a tenor del gran crecimiento de población que hemos visto anteriormente, Barcelona durante el siglo XX consolidó su posición como una de las ciudades más importantes de Europa. Dentro de los índices de urbanización, tanto en la década de los años 50 como de los 60, Madrid y Barcelona se situaron indiscutiblemente a la cabeza³⁶⁸. Barcelona, entre su desarrollo industrial y las oleadas migratorias que llegaron a la ciudad desde principios del siglo XX, fue expandiendo su tamaño de forma progresiva, absorbiendo a otros municipios. Y no sólo debemos medir el crecimiento de la ciudad de Barcelona, sino también la de toda su área metropolitana, pues los índices de crecimiento de los municipios periféricos llegaron a ser superiores a los de la propia capital. Fue durante los años de entreguerras en los que se articuló un mercado de trabajo que unificó la ciudad de Barcelona con sus municipios limítrofes. De esta forma, cada vez más obreros residentes en la capital se desplazaban a ciudades como Sant Adrià o el Prat para trabajar en sus fábricas, y el mismo proceso se daba desde dichos municipios hacia Barcelona³⁶⁹. Recordemos además que la concentración ha sido un fenómeno característico del poblamiento en Cataluña, viéndose acentuado este fenómeno hasta el punto de que para 1973 las comarcas del Barcelonés, Valles Oriental y Occidental, Baix Llobregat y Maresme representaban el 68,37% de la población catalana³⁷⁰. Las migraciones interiores en Cataluña, y la emigración procedente del resto del Estado, no hicieron más que acentuar la polarización de la población en este territorio³⁷¹. Un último dato para constatar esta concentración de población, es que en 1975, en Cataluña, el 5% más denso de la superficie, albergaba al 79,54% de la población total³⁷².

El nacimiento del problema de la vivienda en el primer tercio del siglo xx

Ya hemos expuesto en un capítulo anterior el gran crecimiento demográfico que experimentó Barcelona a principios del siglo XX. Recordemos tan sólo que de 600.000 habitantes en 1910, se pasó a 1.062.157 en 1936. Del total del incremento de Cataluña, que creció en casi un millón de habitantes hasta alcanzar la cifra de 3 millones en 1936, unas 600.000 personas eran de origen inmigrante. Como es el lógico esta enorme llegada

³⁶⁸ BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones...*, ob. cit., p. 82.

³⁶⁹ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 53.

³⁷⁰ ALOS MONER y RODRÍGUEZ, R.: *Economía y...*, ob. cit., p. 62.

³⁷¹ CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: "La población...", ob. cit., p. 27.

³⁷² *Ibidem*, p. 56.

de inmigrantes supuso un aumento exponencial de la demanda de vivienda. Sin embargo, esos mismos inmigrantes no podían sufragar una vivienda por lo exiguo de sus salarios, pues la mayor parte del mismo iba destino a la alimentación, con lo que el pago del alquiler era en una carga insoportable. Este gran aumento de la demanda de vivienda unido a la especulación en el sector, hizo que para 1917 fuera bastante difícil encontrar un alojamiento disponible a un precio accesible, de modo que para las personas con escasos recursos las opciones eran las barracas o el realquiler³⁷³. La oferta de viviendas no respondió con la suficiente rapidez y eficacia ante las necesidades que se generaron, por lo que se puede decir que con la Primera Guerra Mundial se rompió el equilibrio en el mercado de vivienda en Barcelona, de modo que durante años la oferta no alcanzará las necesidades sociales de vivienda³⁷⁴. Esto teniendo en cuenta que las condiciones de habitabilidad y alquileres para las clases populares ya se encontraban en una situación muy precaria antes del aluvión de inmigrantes³⁷⁵.

Pese a que el centro urbano se densificó enormemente en algunos puntos, como en el Raval o la Barceloneta, destacó durante este periodo el gran crecimiento de la población en el Ensanche y en especial la corona suburbana (que incluía a los antiguos pueblos del Llano barcelonés) e incluso, unos años más tarde, ya propiamente el extrarradio rozando o rebasando los límites administrativos de la ciudad. A lo que se sumó la descentralización de la industria que se asentó en los núcleos próximos a la ciudad, y en torno a los cuales se crearon colonias obreras³⁷⁶. De esta forma, de 1917 a 1926 destacó sobre todo el aumento de nuevos núcleos de población, o de barrios hasta ese momento con un crecimiento escaso. Los suburbios con mayores índices de incremento de 1927 a 1936 fueron Guinardo, Can Dragó, Camp de l'Arpa, Santa Martí Est, Sants, el Carmel, Gràcia, Collblanc, Gracia Est, y Sant Gervasi Est, por citar a los 10 primeros³⁷⁷.

Si de lo que se trataba era de poder responder a la capacidad adquisitiva de la población demandante de viviendas, por ejemplo se debían conseguir mejoras en la productividad o en los materiales (como la generalización del hormigón) que rebajaran el valor final de las viviendas. O, algo más sencillo que de hecho se llevó a la práctica y repercutió en el aumento de la oferta de viviendas asequibles (en alquiler), fue construir las

³⁷³ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: "La construcció: una gran indústria i un gran nogoci", en V.V.A.A, *Història econòmica de la Catalunya contemporània s. XX*, Fundació Enciclopèdia Catalana, Barcelona, 1989, pp. 220- 221.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 219.

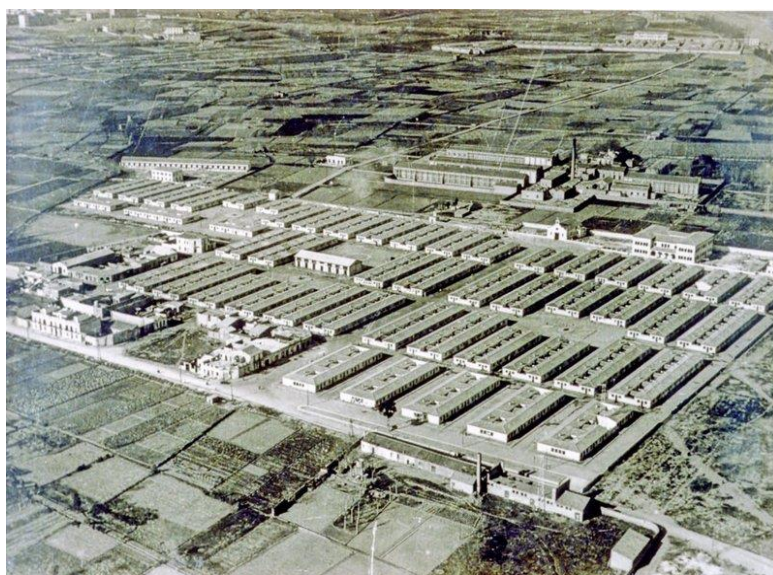
³⁷⁵ BUSQUETS, Joan: *Barcelona*, Editorial Mafre, Madrid, 1992, pp. 211-212.

³⁷⁶ *Ibidem*, p. 221.

³⁷⁷ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., pp. 44-50.

en áreas alejadas del centro urbano³⁷⁸. Por ello el crecimiento en los barrios antes mencionados y también en los municipios colindantes a Barcelona. Durante la década de los años veinte, el número de viviendas en San Adrià aumento un 502%, el de Santa Coloma un 412% y el del L'Hospitalet un 330%. Diferentes núcleos del área metropolitana, del Baix Llobregat y el Vallès Occidental, también se desarrollaron de forma notabilísima aunque no alcanzaron las tasas antes mencionadas: por ejemplo Gava un 133%, el Prat de Llobregat 102%, Viladecans 87%, Moncada 165%, Cerdanyola 122%, o San Cugat 93%.

Hemos apuntado en el capítulo previo que porcentualmente los inmigrantes tenían menor cualificación que la población de origen catalán, e incluso esto variaba en función de los años de residencia en la ciudad. Pues bien, en general esto se puede ver en otros índices del nivel de vida como en el caso de la vivienda, en donde se constata como los años que llevaba el inmigrante viviendo en la ciudad se relacionaba con las tasas de infravivienda y de cohabitación, de modo que murcianos y almerienses eran los peor alojados dentro del total de la población. Mientras que la infravivienda apenas afectaba al jornalero catalán, 1 de cada 10 murcianos o almerienses la sufría, y de la misma forma, la cohabitación era mayoritaria en el caso de estos dos grupos de inmigrantes³⁷⁹.



Casas baratas el Bon Pastor

³⁷⁸ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: "La construcción...", ob. cit., p. 224.

³⁷⁹ OYÓN, José Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 96.

Ante el evidente problema de la vivienda y la extensión de los barrios de barracas, la respuesta oficial se materializó en algunas medidas como la primera Ley de Casas Baratas de 1911, o la creación en 1915 del Instituto de la Habitación Popular, que en general, de poco sirvieron para subsanar el problema. La extensión del déficit de viviendas que las medidas oficiales no habían frenado, hizo que nuevamente se promulgue en 1922 una nueva Ley de Casas Baratas y se cree el Patronato Municipal de la Habitación de Barcelona, cuyos resultados, sin embargo, fueron poco llamativos. También en 1920 con el decreto Bugallal se congelaron los alquileres, lo que naturalmente no supuso una ampliación de la oferta de los mismos, y no benefició a las nuevas capas de la población, que no sólo acuciaban su alto precio sino también su escasez.

Las ventajas que reportó el Estado durante la dictadura de Primo de Rivera hizo que la construcción de viviendas fuera más atractiva para las sociedades financieras, pero nuevamente el fracaso de la respuesta oficial se refleja en que aproximadamente no se pasó del 5% de viviendas construidas mediante este modelo³⁸⁰. Y asimismo, sí durante la dictadura de Primo de Rivera llegaron unos 300.000 inmigrantes a la ciudad de Barcelona, las 2.000 viviendas que se construyeron durante su mandato parecen bastante pocas³⁸¹. Además de que en la mayoría de los casos no respondían realmente a las necesidades de los más desfavorecidos, como en el caso de las casas de La Salud y Horta destinadas a periodistas. Durante el periodo republicano se impulsaron algunas medidas que apenas tuvieron efecto y que se paralizaron con el comienzo de la guerra, tales como la Casa Bloque o el saneamiento de algunos núcleos de barracas como el de la Ciutat Vella. También se creó por parte de la Generalitat el Comissariat de l'Habitatge, que sin embargo tuvo muy poco tiempo para desplegar sus políticas³⁸².

El nacimiento de los primeros asentamientos de barracas

Desde el inicio del período de crecimiento económico que se experimentó con la Primera Guerra Mundial, el barraquismo fue multiplicándose por diferentes puntos de la ciudad, y tan sólo en momentos puntuales las autoridades intervinieron para frenar el

³⁸⁰ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: "La construcción...", ob. cit., p. 224.

³⁸¹ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona*. VI, Edicions 62, Barcelona, 1976, p. 90.

³⁸² BUSQUETS, Joan: *Barcelona...*, ob. cit., p. 212.

fenómeno (y sus medidas iban más destinadas a eliminar las barracas molestas, como las colindantes con las instalaciones de la exposición internacional de 1929, pues en la práctica, y a pesar de la retórica, poco se hizo realmente por acabar con ellas)³⁸³. En cinco años el número de estas construcciones se multiplicó por tres o por cuatro, llegando en su punto álgido a vivir bajo el techo de las barracas unas cien mil personas. La situación cada vez fue adquiriendo mayores dimensiones, siendo objeto de debate y preocupación de la opinión pública (se llegó a calificar a la ciudad como “barracopolis”)³⁸⁴.

Aparte de la barraca, otras opciones a las que tuvieron que acudir los inmigrantes para conseguir alojamiento, fueron por ejemplo las “casas de dormir” en las que se ofrecía una cama a obreros individuales sin sus familias y que tuvieron su versión oficial en los dormitorios municipales. Aunque bajo muy pésimas condiciones higiénicas, representaban una buena opción para los inmigrantes sin trabajo fijo por su bajo coste. En otros casos se vieron obligados a acudir al realquiler, en el cual en pequeños espacios tenían que convivir más de una familia. En 1927 se calculan unos 100.000 realquilados, lo que acabo densificando los barrios y poblaciones en expansión antes mencionados. Y en momentos punta de llegada de inmigrantes, muchos de ellos se vieron obligados a dormir al aire libre³⁸⁵.

Pero las barracas fueron el ejemplo más visible del problema de la vivienda en Barcelona. Aunque no todos los inmigrantes residían en las barracas, estas en su gran mayoría estaban pobladas por inmigrantes de primera o segunda generación. Precisamente el crecimiento de los núcleos de barracas estuvo unido al crecimiento de los flujos migratorios³⁸⁶. El enorme desequilibrio que se creó en el mercado de la vivienda durante estos años, se reflejó en que también por las barracas se tenía que pagar cantidades considerables (diez años antes, se podía pagar por el mismo precio- en términos nominales- el alquiler de un piso modesto)³⁸⁷.

Los barrios de barracas se fueron extendiendo progresivamente, y se calcula que para 1927 existían 6.500 barracas en Barcelona, dando nacimiento a núcleos como los de La Llacuna, Floridablanca, Poble Sec, Can Tunis u Hostafranchs³⁸⁸. En esta época se diferencian dos tipos de asentamiento de barracas en función del suelo en el que se

³⁸³ *Ibíd.*, p. 216.

³⁸⁴ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcción...”, *ob. cit.*, p. 221.

³⁸⁵ BUSQUETS, Joan: *Barcelona...*, *ob. cit.*, p. 213.

³⁸⁶ V.V.A.A: “El barraquisme...”, *ob. cit.*, p. 179.

³⁸⁷ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcción...”, *ob. cit.*, p. 221.

³⁸⁸ BUSQUETS, Joan: *Barcelona...*, *ob. cit.*, p. 214.

levantaran. En primer lugar aquellas barracas construidas sobre terreno público, donde se tenía un mayor dominio de la barraca e incluso se podía “traspasar” a un nuevo propietario, y en los que el municipio -en los momentos que no quería expulsarlos- exigía el pago de una reducida tasa. En según lugar, las levantadas sobre suelo privado, en las que un <<cabo de vara>> cobraba a los barraquistas un alquiler diario y tenía mayor capacidad para expulsar a quien no pagase. Las primeras se suelen organizar formando “callejuelas”, mientras que las segundas en torno a un “patio” que albergaba los lugares “comunes”³⁸⁹.



Can Tunis

En los años treinta nació el que habría de ser con el tiempo el principal núcleo de barracas de la ciudad y uno de los más característicos: nos referimos a las barracas levantadas sobre la montaña de Montjuïc. Ya previa a la llegada de los pobladores que habrían de dar forma a este barrio, en la montaña se había levantado barracas provisionales, por ejemplo para los picapedreros que trabajaban en ella, o por vecinos de la ciudad que iban los fines de semana a la montaña³⁹⁰. En 1922 se levantó uno de los núcleos de barracas más importantes que existió, el de Magoria, que a pesar de ser demolido en 1923, fue reconstruido poco después a unos metros de distancia. Este núcleo

³⁸⁹ BUSQUETS, Joan: *Barcelona...*, ob. cit., p. 215.

³⁹⁰ V.V.A.A: “El barraquisme...”, ob. cit., p. 171.

original fue derruido con motivo de la Exposición Internacional de 1929, y muchos de sus miembros fueron realquilados en grupos de casas baratas³⁹¹.

Pero su nacimiento como uno de los más importantes barrios de barracas lo podemos fechar en torno a al año 1929 con la Exposición Internacional de Barcelona de ese año, pasando de 1.055 barracas en 1922, a unas 3.500 en 1928. Muchos de los trabajadores atraídos por las grandes obras que se proyectaron con motivo de la exposición, ante la dificultad de encontrar un alojamiento accesible dentro de la ciudad, optaron por la autoconstrucción cerca de su lugar de trabajo en las laderas de la cara norte de Montjuïc. Poco antes de que se inaugurase la exposición, los habitantes de las barracas más visibles que pudieran dañar la imagen de la ciudad, fueron realquilados en grupos de Casas Baratas construidas por el Patronato de la Vivienda de Barcelona³⁹². Pero las escasas 2.000 viviendas fueron insuficientes y finalmente la solución adoptada por el gobierno fue levantar un muro que separaba el recinto ferial de los núcleos de barracas. De esta forma, pese a estos realojados, Montjuïc ya tomó forma como un importante barrio de barracas. Ante el problema de la vivienda, Montjuïc se convirtió en el destino de todos los trabajadores que ante esta situación optaron por levantar barracas en lugares en que este tipo de viviendas era ya un hecho³⁹³.

El problema de la vivienda en Barcelona en el primer franquismo

A pesar de que el déficit de vivienda en los años inmediatamente posteriores a la posguerra se había estabilizado (que no subsanado), en la segunda mitad de los cuarenta, ya con la recuperación de los flujos migratorios todavía de una forma lenta pero constante, el problema volvió a adquirir una gran dimensión sin que se hiciera nada efectivo para subsanarlo durante casi 20 años. Mientras que la población crecía a un ritmo de un 1,62% la construcción tan solo lo hacía a un 0,84%³⁹⁴. De esta forma, progresivamente el fenómeno del barraquismo se fue alimentando con las nuevas oleadas migratorias de los años cincuenta y sesenta, creciendo viejos núcleos de barracas y creándose nuevos. La posguerra intensificó el carácter inmigrante de estos barrios que se encontraban a camino entre la barraca y la autoconstrucción. En este punto hay que tener en cuenta que la barrera

³⁹¹ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV*, Edicions 62, Barcelona, 1976, pp. 223-224.

³⁹² V.V.A.A: "El barraquisme...", ob. cit., p. 172.

³⁹³ *Ibidem*, p. 172.

³⁹⁴ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: "La construcción...", ob. cit., p. 225.

entre las viviendas de autoconstrucción (viviendas levantadas fuera de la legalidad urbanística, y que se construían por fases a medida que aumentan las posibilidades de la familia) y de barracas era muy difusa, y en muchos casos ambas realidades convivían.

En primer lugar, cabe mencionar que el sector de la construcción, y por tanto la edificación de nuevas viviendas, se vio seriamente afectado por el estancamiento económico del primer franquismo, de modo que por ejemplo en Barcelona se necesitaron 17 años para recuperar los niveles de preguerra en el sector. La construcción era un negocio poco rentable en esos años, siendo más beneficioso la compra de viviendas para especular con su revalorización posterior, que la construcción de las mismas³⁹⁵.

Si bien desde principios del franquismo ya se atendió al problema de la vivienda, las medidas prácticas que se tomaron al respecto fueron paupérrimas, y los inmuebles que se construyeron apenas cubrieron una parte muy pequeña del déficit que sufría Barcelona. Si la política pública ya había sido ineficaz en los años precedentes, en el contexto de los años cuarenta se convertía ya en dejadez³⁹⁶. Además los exiguos presupuestos con los que contaban los ayuntamientos franquistas, no ayudaron a que desde las corporaciones municipales se pudieran abordar un problema que con los años iba adquiriendo una mayor magnitud³⁹⁷.

Los ayuntamientos no fueron ajenos a la problemática que se estaba generando, pero poco fue lo que se hizo para remediarlo³⁹⁸. Además de que, si bien se atendió al problema de la vivienda, este no se contaba entre las prioridades dentro de las obras públicas de los ayuntamientos, estando por encima del mismo la reparación del patrimonio heredado, la construcción de monumentos a los “caídos por Dios y por España”, o el apoyo a la construcción de templos religiosos. En algunos casos tan solo se cedía solares a la Organización Sindical del Hogar (promotora pública básica en materia de viviendas sociales) para que construyera en ellos³⁹⁹. En general, los pocos grupos edificadas desde las instancias oficiales, unas 4.800 viviendas hasta 1954, sirvieron más a la retórica populista oficial que como una solución efectiva al problema de la vivienda⁴⁰⁰.

³⁹⁵ *Ibidem*, pp. 224-226.

³⁹⁶ MARÍN, Martí: *Els ajuntaments franquistas a Catalunya*, Pagès editors, Leida, 2000, p. 206.

³⁹⁷ *Ibidem*, p. 305.

³⁹⁸ *Ibidem*, pp. 308-309.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 311.

⁴⁰⁰ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcció...”, *ob. cit.*, p. 229.

Asimismo, hay que tener en cuenta que más que para subsanar la carestía de las clases populares, las escasas viviendas levantadas bajo la actividad pública estuvieron destinadas a ser casas cuartel para la Guardia Civil y el Ejército, o en todo caso para funcionarios públicos provinciales, municipales o de los sindicatos. O por ejemplo, las viviendas levantadas con motivo del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de 1952, unas 3.056, fueron adjudicadas a familias de clase media o directamente por medio de recomendación⁴⁰¹.

También en estos primeros años del franquismo, en la capital catalana se intentó por parte del régimen la erradicación y limitación de los asentamientos de barracas (y no precisamente mediante la extensión de la vivienda protegida, que fue más bien escasa como acabamos de ver). En 1949 se creó el Servicio de Erradicación del Barraquismo, estableciéndose un censo de barracas, de manera que las barracas “ilegales” y de nueva construcción eran eliminadas⁴⁰². Asimismo, la represión también alcanzó a los barraquistas y a los inmigrantes considerados “ilegales”, que eran concentrados en el Palacio de Misiones de Montjuïc y muchos de ellos devueltos a sus lugares de origen⁴⁰³ (una política similar a la que se llevó a cabo en el siglo XIX). Pero, aún con los frenos que intentó poner el franquismo, ante la realidad de un mercado de la vivienda altamente deficitario e inaccesible para muchos trabajadores, y la llegada constante de inmigrantes, el fenómeno del barraquismo fue adoptando cada vez mayores dimensiones. Fueron, “los tiempos de las barracas”, cuando estas florecían por todas partes. El gran déficit de viviendas que existía llegó incluso a afectar a la clase media, y al igual que en los años treinta otro fenómeno que se extendió fue el de los realquilados⁴⁰⁴, pues dadas las restricciones que puso el régimen a la construcción de nuevas barracas, “ilegales”, como dice Francisco Candel fue el “*control de la barraca, el que va a hacer crecer cada día más el número de los realquilados. La inmigración no para, y el que viene, en un sitio u*

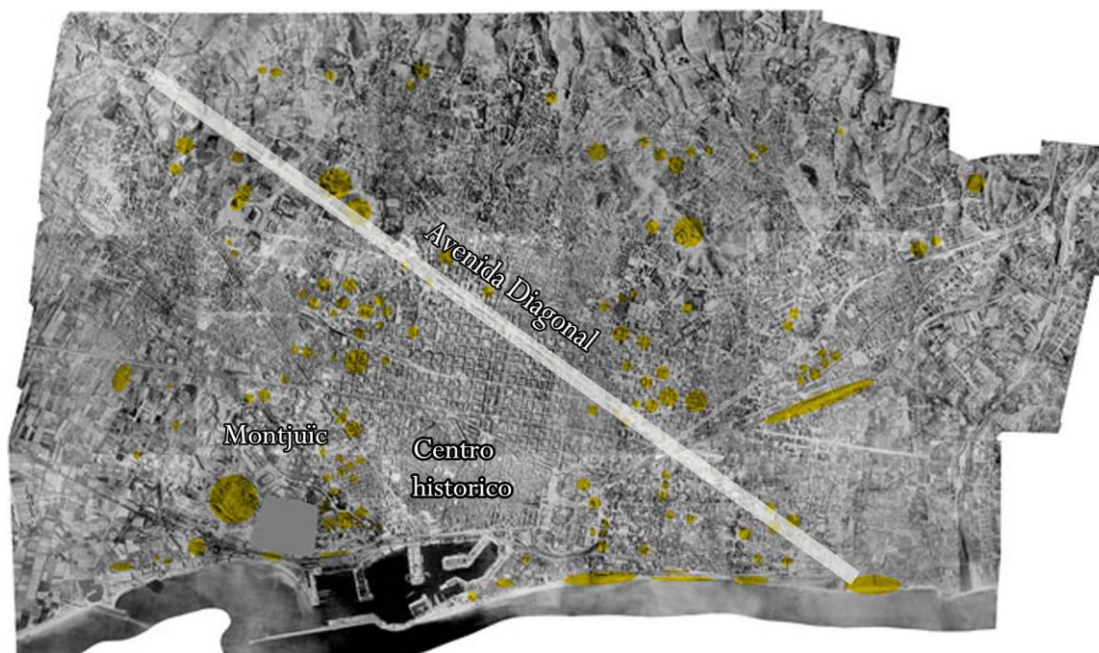
⁴⁰¹ CUÉLLAR, Juli: “La Barcelona de Porcioles. La polèmica transformació de la ciutat en la Gran Barcelona”, en *El franquismo a Catalunya (1939-1977)*. Vol., *La inmigración, el desarrollismo i la resistència cultural (1959-1968)*, Josep Maria Solé Sabaté (dir.), Edicions 62, Barcelona, 2006, p. 147; “Los criterios de adjudicación de estas promociones oficiales no permiten ningún tipo de duda: venían a incrementar la cuota de beneficios extraordinaria que recibían algunos sectores por su fidelidad política”. MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., pp. 310-311.

⁴⁰² CUÉLLAR, Juli: “La Barcelona...”, ob. cit., p. 142.

⁴⁰³ El delegado del gobierno civil expuso en el Congreso Eucarístico de Barcelona de 1954: “Han sido evacuadas 6.248 personas a sus pueblos de origen, pero un 5 por ciento de éstas no lo han pedido voluntariamente (...) si volvían eran castigadas a 90 días de prisión (...) puede considerarse que hacía mucha falta, pues así evitamos males mayores”. BUSQUETS, Joan: *Barcelona...*, ob. cit., p. 237.

⁴⁰⁴ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcción...”, ob. cit., p. 227.

otro se tiene que ubicar⁴⁰⁵. En 1970, según la Comisión Urbana de Barcelona, había 30.000 familias que vivía en régimen de realquiler⁴⁰⁶.



Principales núcleos de barracas⁴⁰⁷

Para el año 1957 (fecha en que llega a la alcaldía de Barcelona José María de Porcioles, personaje del que se hablara más adelante) se calcula que había en la ciudad unas 10.352 barracas. De estas, 6.090 se encontraban en los barrios de Montjuïc, y el resto en los núcleos del Carmel, Levante (Somorrostro, Pequín, Bogatell y Campo de la Bóta), Sagrera (Rec Comptal i la Perona), diagonal, y detrás del Cementiri vell.⁴⁰⁸. Cabe mencionar que muchos de estos barrios no sólo eran de barracas, sino que en un plano social, mostraban una misma unidad barrial barracas, casa de auto construcción, o “casas baratas”.

Retomando el caso de Montjuïc, para los años cuarenta casi todos los pequeños horticultores que vivían allí fueron abandonando sus viviendas ante la extensión de los barrios de barracas. De esta manera, los nuevos habitantes de estos barrios, o bien

⁴⁰⁵ CANDEL, Francesc: *Els altres...*, p. 284. También nos dice Candel, que “vivir realojado, es peor que vivir en barracas, porque en <<tu>> barraca haces lo que quieres, y cuando eres un realojado no”, P.

⁴⁰⁶ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 70.

⁴⁰⁷ Mapa de núcleos de barracas extraído de: <http://www.barraques.cat/es/0-introduccio-el-barraquisme-a-la-barcelona-del-segle-xx.php>

⁴⁰⁸ CUÉLLAR, Juli: “La Barcelona...”, ob. cit., p. 142.

compraron los terrenos y las barracas a los antiguos hortelanos, o bien ocuparon los terrenos ante la ausencia de sus propietarios. Una vez que ya se poseía el terreno, los nuevos pobladores tenían que construir la barraca sin que las autoridades se dieran cuenta ante las restricciones que fue poniendo el régimen a la construcción de nuevas barracas⁴⁰⁹.

Para la década de los sesenta ya se trataba de un asentamiento bastante estable, que en 1957 llegaba a las 29.958 personas que vivían en 6.090 barracas. En esta década la media de residencia en el barrio era de 15 años, y se contaba con una pirámide de edad entre los 30 y los 50 años. Existía pues, una escasa integración urbana de su población, aunque sin embargo el 75% de los hombres estaban en el mercado de trabajo de la ciudad (en la industria, el puerto o la construcción), y también el 7,6% de las mujeres (en la limpieza, el comercio y la industria)⁴¹⁰.

Es destacable que en la zona de Montjuïc convivieran los barrios propiamente de barracas con barrios formados por edificios levantados mediante la acción pública (como el barrio de Can Clos que nació de forma apresurada para evacuar a algunos barraquistas para el Congreso Eucarístico), o incluso los vinculados a empresas como los edificios de la SEAT (a parte de los ya mencionado, los barrios que componían Montjuïc eran, Can Tunis, Magòria, Jalòn, Polvorì, y Port). Pero aun siendo bloques más estables, y no barracas, las condiciones de los mismos dejaban bastante que desear. Por ejemplo en el caso de Can Clos (en el cual el 63% de sus habitantes era de origen inmigrante, y tenía un aspecto “*de pueblito andaluz en su parte antigua*”), las faltas constructivas de sus edificios, la falta de pavimentación y cañerías en las calles, o la cercanía de un basurero, fueron motivo de quejas constantes de sus vecinos⁴¹¹.

Aquí se dio un caso particular de autoconstrucción, en el cual algunos vecinos de Can Clos levantaron dos bloques de vivienda trabajando fuera de su horario laboral y los fines de semana, contando con la ayuda del Patronato Municipal de la Vivienda. Ellos ponían la fuerza de trabajo, y el Patronato Municipal de la Vivienda les ayudaba con materiales y entregándoles la propiedad del piso ¡Después de 20 años pagando cuotas! cuando fue su trabajo el que levantó los edificios⁴¹².

Por comentar otro de los barrios más importantes de la zona de Montjuïc, el barrio de Can Tunis, llegó a tener en el año 1963, 557 barracas que alojaban a 2.663 personas.

⁴⁰⁹V.V.A.A: “El barraquisme...”, ob. cit., p. 172.

⁴¹⁰ Ibídem, p.173.

⁴¹¹ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., pp. 187-197.

⁴¹² Ibídem, p. 189.

De estas barracas 7 eran de madera, 439 de obra y madera, y 111 de obra, de las cuales el 90% tenía luz, pero ninguna agua ni cañerías, y la superficie media por familia era de 26 m². Can Tunis asimismo se dividía en varios grupos, el de Jesús y María, Zona Franca, Balneari, Nostra Senyora de Port y Fèlix Macià. Quizás el que más impresión causaba era el de Jesús y María pues se encontraban justo bajo el cementerio de Montjuïc. La mayoría de familias que habitaban Can Tunis eran de origen andaluz, aunque también había un importante número de familias catalanas (así como de muchas otras procedencias)⁴¹³.

Los barrios de barracas fueron progresivamente desapareciendo de Montjuïc en diversas operaciones de realojo durante la década de los sesenta y principios de los setenta. Una visita de Franco a la montaña, junto con el proyecto de construir el parque de atracción Marciel Park y unos estudios de TVE, precipitaron el fin de las últimas barracas. Como veremos más adelante, mediante la acción de los vecinos se pudo pactar el realojo, primero en las viviendas de protección oficial levantadas en los barrios de Pomar, Cinc Rosas y Sant Cosme, y finalmente, los últimos vecinos en el polígono de la mina⁴¹⁴.

Otro importante núcleo de barracas que nacerá a principios de los años cuarenta, será el de los barrios que formen las Tres Turons. Dentro de los mismos, el Carmel tendrá una notable importancia dentro de las asociaciones de vecinos. Esta zona, aunque ya había empezado a poblarse a principios de siglo, cambia completamente su fisonomía en los años cuarenta con la llegada de los inmigrantes a él, formándose cinco grupos de viviendas: Francesc Alegure, Ramon Casellas (*El Santo*), Marià Labèrnia (*Los cañones*), y las barracas del Hospital de Sant Pau y las de las calles Marsans y Font-rúbia. Al igual que en el caso de Montjuïc, es importante destacar que entre estos núcleos de viviendas, la frontera era muy difusa entre los asentamientos propiamente de barracas y los de autoconstrucción. Aunque hubo intentos de la policía por frenar la extensión de las barracas no pudieron evitar que el barrio se consolidara (para 1956 las barracas fueron reconocidas por el Ayuntamiento dejándoles de amenazar con su derribo)⁴¹⁵. Además de las barracas y las viviendas de autoconstrucción (que algunos de sus propietarios tardan más de diez años en darle forma definitiva), a principio de los años sesenta se construyen algunos bloques de viviendas de bastante mala calidad⁴¹⁶.

⁴¹³ *Ibidem*, p. 209.

⁴¹⁴ V.V.A.A: "El barraquisme...", ob. cit., p. 174.

⁴¹⁵ V.V.A.A: "El barraquisme...", ob. cit., p. 177; FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., p. 14.

⁴¹⁶ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., pp. 38-43.



El Carmel

Ya para 1946-47, los núcleos de Francesc Alegure, Ramon Casellas, Marià Labèrnia, que estuvieron más vinculados entre ellos tanto por una razón geográfica como por la lucha vecinal años más tarde, estaban plenamente consolidados. En 1956 se localizaban 570 barracas con 3.000 habitantes, la mayoría procedentes de Andalucía y Extremadura⁴¹⁷. El barrio se pobló en su totalidad casi exclusivamente con población inmigrante, reproduciéndose patrones de vida de lugar de origen de sus vecinos. En cualquier caso, a pesar de ser considerado un lugar “inhóspito y peligroso”, sus habitantes estaban integrados económicamente en la ciudad, en fábricas, en la construcción, o haciendo limpieza en casas de particulares. El fin de estos núcleos de barracas estará condicionado por la presión de las asociaciones de vecinos, que conseguirán unas condiciones dignas para el realquiler, e incluso que este se realizara en el mismo barrio.

Por citar un último caso de un asentamiento importante de barracas, tenemos el caso de la Perona, levantado al pie de unas vías de la Renfe. Precisamente sus primeros pobladores fueron trabajadores de esta compañía que posteriormente fueron vendiendo los solares a los recién llegados. En los años cincuenta el tamaño del barrio fue creciendo al convertirse en un punto de acogida de los inmigrantes que llegaban a la ciudad especialmente de Andalucía. Al igual que en resto de casos, sus habitantes estaban insertos en la economía “formal de la ciudad”: en las fábricas, en la construcción y el

⁴¹⁷ V.V.A.A: “El barraquisme...”, ob. cit., p. 178.

servicio doméstico, aunque algunos montaron pequeños negocios en las mismas barracas⁴¹⁸.

A pesar de que muchos de sus habitantes esperaban que su estancia en las barracas fuera provisional, para los años sesenta la mayoría de sus habitantes ya había nacido allí. Para 1966 se calcula que había unas 200 barracas con 3.000 personas. En esa década ya algunos de sus pobladores conseguirán salir del barrio mediante medios propios, pero el cambio de carácter definitivo del barrio se produjo de 1966 a 1967. Durante estos años, las barracas abandonadas por los antiguos vecinos que habían conseguido acceder a pisos, son reocupadas por familias con menos recursos, la mayoría gitanas, que cambian la fisonomía del barrio⁴¹⁹.



Somorrostro

Antes de pasar a describir la construcción de los grandes polígonos de viviendas, nos detendremos un poco a exponer algunos rasgos generales estos barrios de chabolas, y de las barracas mismas. En primer lugar, como vivienda de autoconstrucción, la tipología constructiva de la barraca variaba enormemente en función de su localización, posibilidad de acceder a los materiales, los años que se llevara viviendo allí, o la misma habilidad de quien la construyese. Las barracas se levantaron sobre terrenos montañosos, como Montjuïc, o a pie de playa, como Somorrostro. Los materiales podían ser, o muy precarios (madera, cartón, uralita etc.), o también construirse con ladrillo y teja⁴²⁰.

⁴¹⁸ *Ibíd*em, p. 175.

⁴¹⁹ *Ibíd*em.

⁴²⁰ En: <http://www.barraques.cat/es/2-la-barraca-un-microcosmos-que-mira-al-carrer.php>, se puede ver una muestra fotográfica de diferentes tipos de barracas, donde se aprecia el gran contraste entre ellas. También se puede ver el número en algunas de ellas que servía para identificar las barracas “legales” de las que no lo eran.

Además de las barracas propiamente dichas, se produjeron otros casos de infraviviendas como en el caso de las cuevas.

Lo más habitual es que fueran viviendas de muy reducidas dimensiones, en que a veces tan sólo se diferenciaba la sala de esta, de otro espacio privado donde dormía toda la familia. Con el paso del tiempo, muchos de sus habitantes fueron ampliando y acondicionando sus barracas. Francisco Candel en una de sus obras literarias nos ofrece un relato de una de esas pequeñas barracas:

“Ha visto una barraca liliputiense, de ladrillo y barro, enjalbegada pulcramente, su único lujo. Se componía de dos compartimientos, como todas, como casi siempre. El del fondo-si puede llamarse fondo a la exigua distancia de la puerta de entrada a la puerta de este departamento- es el dormitorio, y está separado únicamente por una cortina. Había una única cama en él, con una enferma, y ya no quedaba espacio para más. El otro compartimento, el de la entrada, mide dos metros cuadrados, uno detrás de otro, pues largo alcanza esta taumatúrgica distancia, pero de ancho, no. Había un fuego en el suelo, con su pequeña chimenea; dos sillas de enea, bajitas; una especie de vasar, poyo o anaquel de la diminuta chimenea; dos clavos –las perchas- de uno de los cuales cuelga una chaqueta, y, como detalle curioso, del que es imposible sustraerse, un trocito de espejo empotrado en la encalada y blanquísima pared. Es verano y hace un calor horrible, como en un horno, y aquél su parecido con el interior de un horno el sopor. Las moscas se duermen en la pared. En este cuchitril, y en estos escasos metros cuadrados donde es imposible pasear y menos aún dar zancadas, habitan ocho personas: un matrimonio y seis hijos. Me he acordado siempre, constantemente, como una pesadilla, del diminuto trozo de espejo, empotrado en la pared de barro, donde deben mirarse por partes, ahora un ojo, luego el otro, la boca después, los ocho, aguardando con paciencia cada cual su turno para despedazarse en él, en aquella ventanita de azogue que es símbolo de lo poco que puede llegar a poseer una familia.”⁴²¹

Por ejemplo, en el caso de las barracas de Montjuïc, estas tenían una media de 25 m², con 5,5 m² por habitante, 1,9 personas por cama, y 1,2 familias por barracas⁴²². La falta de servicios, y condiciones mínimas de habitabilidad de los barraquistas (como

⁴²¹ CANDEL, Francisco: *Han matado un hombre, han roto un paisaje*, La Biga, Barcelona, 2002, p. 216.

⁴²² V.V.A.A: “El barraquisme...”, ob. cit., p. 173.

escuelas o servicios de salud), hizo que muchas competencias desatendidas por el Estado fueran asumidas por la beneficencia de la Iglesia (algo propio del franquismo que solía considerar algunas problemáticas sociales como tarea de la beneficencia de las instituciones eclesiásticas, y no responsabilidad suya). Pero ante estas duras condiciones de vida, cada vez los habitantes de estos barrios de barracas fueron reclamando mejores condiciones de vida y la implementación de servicios básicos.

Tanto la lucha por unas mejores condiciones de vida en las barracas, como la socialización que se producía en ellas con mucha “vida en las calles”, fueron dotando a estos barrios de una identidad propia, no sólo reconocida desde fuera, sino reivindicada por sus propios habitantes. La misma idiosincrasia que caracterizaba a muchos de sus habitantes, que traían tradiciones y formas de socialización de sus lugares de origen, contrastaba con la vida en los barrios “catalanes” de la ciudad. En estos barrios, si bien las duras condiciones de vida creaban tensiones en su interior, las fuertes redes de socialización, y más adelante la lucha por unos servicios e infraestructuras dignos, establecieron lazos de solidaridad muy intensos entre sus habitantes.

El crecimiento descontrolado de la ciudad y el “chabolismo vertical”

Por supuesto no todos los recién llegados pasaron a vivir en barracas, pero sí en barrios donde la inmigración ya se había asentado, reforzando el carácter inmigrante de dichos espacios, o en barrios de nueva planta levantados expresamente para subsanar los problemas de la vivienda agravados por las sucesivas olas migratorias. La inmigración se concentró tanto en las zonas con mayor desarrollo de la industria, como en zonas donde previamente ya existía población del mismo lugar de origen que la del recién llegado. En este punto las redes de parentesco fueron fundamentales como un primer apoyo para encontrar trabajo y vivienda y, en definitiva, para adaptarse a la ciudad. De todas formas, la construcción de grandes polígonos de viviendas fue reubicando a los inmigrantes en nuevos espacios, pero, de igual forma, en las periferias de las ciudades y bajo una marcada segregación residencial.

Se dieron importantes concentraciones de inmigrantes en las ciudades de l’Hospitalet, Cornellà, Santa Coloma, Santa Adría de Besós, Sant Boi, Badalona, Sabadell o Terrassa como ya vimos antes. Y además, dentro de esos mismos municipios los inmigrantes tendieron a concentrarse en áreas determinadas. Por ejemplo, de 1961 a

1965 en la ciudad de Barcelona, los inmigrantes tendieron a ubicar su residencia en los barrios de Vilapicina, Nou Barris, Guinardó, el Carmel y la Sagrera. Siguiendo con el caso de Barcelona, en la ciudad a la altura de 1964, en tres de sus distritos la población inmigrante representaba más del 70% de los habitantes de esos barrios. En el distrito IX (que comprendía los barrios de la Sagrera, Sant Andreu, Camp de l'Arpa, Verdum, Roquetes, la Trinitat y Vilapicina) el porcentaje era del 81%, en el distrito II (Poble-sec, Montjuïc y Can Tunis) el 74,58%, y en el distrito V (Raval) el 70%⁴²³. Cabe destacar que los grandes polígonos de viviendas, si en un principio se concentraron en Barcelona ciudad, de 1965 a 1971 paso a un primer plano la construcción en el conjunto de la comarca con 91.351 viviendas, frente a tan solo unas 9.767 en la capital⁴²⁴.

No sólo se vivió una concentración en algunas zonas de población inmigrante en general, sino también una concentración espacial de población proveniente de un mismo lugar de origen. Por ejemplo en Terrassa el 63,3% de los inmigrantes que llegaron en 1962 eran de origen andaluz, y no sólo eso, sino que además en 1963 unos 13.800 procedían de Almería (el 11,7% del censo municipal). En l'Hospitalet, en los barrios de Pubilla Cases y la Florida, los andaluces tenían un predominio claro. También se dieron casos en que el desplazamiento se dio desde un mismo pueblo hacía un barrio en particular, como el ya citado caso de Pedro Martín a Torre Romeu en Sabadell, u otros casos como desde Valencia de Alcántara (Extremadura) hacia Campdevánol, entre El Rubio (Sevilla) y Manresa, o entre Santo Tomé y Chillueva (Jaén) hacia Parets del Vallés⁴²⁵.

Quizás uno de los hechos más destacables de este periodo fue el enorme crecimiento, no sólo demográfico, sino también urbanístico que sufrió la ciudad durante estos años, y que supuso una multiplicación del parque de viviendas. Gráficamente este crecimiento de la ciudad se plasmó en los grandes polígonos de viviendas.

Si bien hemos dicho que ya desde las instancias municipales se atendió al problema de la vivienda desde un principio (sin llegar nunca a subsanarlo), el explosivo crecimiento de la ciudad hizo urgente tomar medidas que paliaran esta situación (El déficit absoluto rozaba para 1963 las 79.590 viviendas⁴²⁶). De esta forma, bajo el auspicio oficial, tanto de los patronatos de la vivienda como de la Obra Sindical del Hogar, se

⁴²³ *Ibíd.*, p. 178 y 279.

⁴²⁴ BUSQUETS, Joan: *Barcelona...*, ob. cit., p. 241.

⁴²⁵ CULLA, Joan B.: "Segona part...", ob. cit., p. 279.

⁴²⁶ *Ibíd.*, p. 285.

multiplicaron las obras destinadas a la construcción de nuevas viviendas. Aun así el número de inmuebles levantados al amparo de esta institución es exiguu si se le compara con el total de viviendas edificadas durante estos años.

Asimismo, además de escasas, las viviendas levantadas bajo el amparo de las instituciones oficiales no siempre beneficiaron a quienes más lo necesitaban. En muchas de las viviendas de los polígonos de urgencia social levantados bajo iniciativa privada y apoyo público, como Bellvitge (l' Hospitalet de Llobregat), Sant Ildefons (Cornellà de Llobregat), Sant Martí, Porta, Baró de Viver y Bon Pastor (Barcelona), la vía de la recomendación jugo un papel importante en su adjudicación, y por ejemplo en el de Montabua en Barcelona, los principales beneficiados fueron agentes de la Guardia Urbana, del Ejército o funcionarios municipales⁴²⁷. El favoritismo que se ejercía sobre los vencedores de la guerra y los adictos al régimen, repetía los mismos esquemas de años anteriores para la adjudicación de pisos en 1957, casi veinte años de después de que acabara la guerra⁴²⁸.

De 1954 a 1966, la OSH promovió núcleos como Roquetes, el grupo Juan Antonio Parera o Roberto Bassas. Y también, mediante el trámite de urgencia y sin que participaran los municipios en los cuales se iban a levantar las viviendas, las UVAS (Unidades Vecinales de Absorción Social) de Sant Cosme en el Prat de Llobregat, Pomar en Badalona, Cinc Roses en Sant Boi de Llobregat, la Pau en Badalona, el Xup en Manresa, y Buenos Aires-La Paz en Martorell⁴²⁹. Bajo el amparo del alcalde de Barcelona Porcioles, el Patronato Municipal de la Vivienda extendió su radio de actuación a los municipios colindantes, dando lugar al nacimiento de los barrios de Singuerlín (Santa Coloma), la Mina (Sant Adrià de Besòs), Gornal (l' Hospitalet de Llobregat), y Canaletes (Cerdanyola del Vallès).

Pero si la construcción de viviendas por vía de la acción pública fue más bien paupérrima, lo que sí hizo el franquismo fue favorecer la iniciativa privada, con medidas como la ley de viviendas de renta limitada de 1954 y la de viviendas subvencionadas de

⁴²⁷ CUÉLLAR, Juli: "La Barcelona...", ob. cit., pp. 150-151.

⁴²⁸ Por ejemplo para un grupo de viviendas en Sabadell en el año 1952: "LAS VIVIENDAS SE ADJUDICARÁN SEGÚN EL ORDEN QUE RESULTE DE APLICAR, RIGUROSA Y ESCRUPULOSAMENTE, A LOS ASPIRANTES A BENEFICIARIOS EL SIGUIENTE BAREMO: 1. Sindicatos 6 puntos, Mutilados de 2 a 5, Ex-combatientes 4, Excautivos 4, Familiar de caído (con dependencia económica) 3, Militantes de F.E.T 2, Vieja Guardia 2, Familia numerosa 5 (por cada hijo que exceda de 4, un punto más, Por cada año de antigüedad en la solicitud 2" MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 311.

⁴²⁹ CUÉLLAR, Juli: "La Barcelona...", ob. cit., p. 151.

1957⁴³⁰. De las 170.000 viviendas que se construyeron en los años sesenta tan sólo el 16% fueron por promoción pública⁴³¹. De esta forma, la “solución” al problema de la vivienda vino de la mano de la construcción privada, de la gran expansión del sector inmobiliario que contó con grandes ventajas públicas. Conviene por tanto atender a esta expansión del sector inmobiliario para poder comprender de dónde provino la “solución” al problema de la vivienda.

Como ya hemos señalado, durante el primer franquismo en el sector de la construcción se vivió un estancamiento que habría de durar 17 años. Pero desde mediados de la década de los cincuenta hasta 1974 Cataluña experimentó el mayor crecimiento de toda su historia, y por primera vez en el siglo el número de viviendas aumentó de forma más rápida que la población⁴³². Durante estos años se pasó de un déficit enorme de viviendas, a los problemas de una expansión urbanística descontrolada y a la falta de equipamientos y servicios básicos para estas nuevas construcciones.

Evidentemente este gran crecimiento en la construcción de viviendas por parte de la iniciativa privada no vino por la búsqueda de subsanar los graves déficits sociales en materia de vivienda que arrastraba la ciudad, sino por aprovechar las grandes ganancias que se podían conseguir con dicho déficit. De esta forma, a la ya de por sí elevada demanda que se generó en la década de los sesenta con el aluvión de inmigrantes, se sumaba la demanda que ya se venía arrastrando de décadas pasadas. Gracias al aumento de la capacidad adquisitiva, pero también a un gran sacrificio personal y la posibilidad de acceder a créditos hipotecarios a bajo interés, grandes capas de la población pudieron acceder a la compra de una vivienda. El porcentaje de los ingresos invertido en vivienda por parte de la población aumentó considerablemente entre 1955 a 1973, al mismo tiempo que aumentaban los salarios⁴³³. En resumen, la demanda social de viviendas pudo convertirse en una demanda en el mercado, al poder hacer frente la población obrera al valor del producto ofrecido⁴³⁴.

Fue por tanto el desequilibrio que vivía el mercado el que permitió esta gran expansión, pues se partía de un nivel altamente inferior en cuanto a las necesidades de

⁴³⁰ *Ibidem*, p. 147.

⁴³¹ *Ibidem*, p. 153

⁴³² TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcción...”, *ob. cit.*, p. 230.

⁴³³ *Ibidem*, p. 231.

⁴³⁴ “El desarrollo de la construcción en los años sesenta no fue espoleado tanto por las necesidades de las familias inmigrantes como por sus ahorros (...) En los años sesenta resultó beneficiosos para empresas privadas, subvencionadas por el Estado, construir apartamentos para alojar a familias que habían conseguido rebañar el dinero para la entrada de un piso después de años de horas extra o pluriempleo”. BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, *ob. cit.*, p. 63.

vivienda por lo que por más que se construyera seguía habiendo demanda. Además, esta gran demanda permitió elevar el precio del producto hasta el límite que podían asumir los consumidores⁴³⁵.

Otros factores que influyeron en el sector, fueron la estandarización y modernización del proceso productivo, pero sobre todo, el ventajoso marco que promovió el Estado. La iniciativa privada que se acogió a la protección oficial del Estado pudo acceder a abundantes fondos y a un sistema de financiación privilegiada⁴³⁶. Entre una demanda que aseguraba la absorción de la mercancía producida, y las ventajas al sector, construir se convirtió en una actividad altamente beneficiosa.

Nuevamente, debemos remarcar que este crecimiento respondió más a esta gran posibilidad de hacer negocio en el sector de la construcción que a las enormes necesidades que padecían la clase obrera y las clases populares. Y es que un hecho paradójico que las viviendas de alta categoría fueron la mayoría de las construidas bajo el amparo de la protección oficial. De esta forma:

“el modelo de política de la vivienda que, ante el carácter regresivo del sistema fiscal y la falta de mecanismos de asignación de las ayudas oficiales a las capas de menor renta, estos sectores sociales subvencionaron las viviendas de familias de ingresos superiores (...) En cambio, los consumidores económicamente más desfavorecidos se veían abocados al mercado libre sin ningún tipo de subsidio, ya que la promoción pública directa de viviendas de tipo social era insuficiente, y por otro lado, la inadecuación de los beneficios de la ley y el racionamiento de fondos públicos, los cupos vigentes desde 1965, retrajeron la iniciativa privada de la construcción de viviendas bajo el régimen de protección oficial”⁴³⁷.

En Barcelona, el crecimiento urbanístico y también la especulación y la corrupción tuvieron un nombre propio, el de José María de Porciones, que ocupó la alcaldía de la ciudad de 1957 a 1973. Su llegada a la alcaldía de Barcelona coincidió con el ascenso de los tecnócratas en el gobierno estatal, y supuso un relevo del antiguo lobby de la industria del algodón (la antigua burguesía textil catalanista vinculada a la Lliga). Porciones representó a la nueva burguesía creada durante el franquismo, el mundo del negocio inmobiliario, la nueva banca industrial y comercial, y también a los sectores del

⁴³⁵ TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcción...”, p. 232.

⁴³⁶ *Ibidem*, p. 231.

⁴³⁷ *Ibidem*, p. 235.

metal y químicos, en expansión en esos años⁴³⁸. Grandes fortunas se crearon al amparo esta expansión urbanística y especulativa que se vivió durante su mandato (empezando por él mismo que al finalizarlo formaba parte de las 10 fortunas más grandes del Estado)⁴³⁹.

Durante su alcaldía se generó una obsesión por la construcción, que no sólo vino determinado por los enormes beneficios que procuraba el sector, sino también por la lógica desarrollista: como dijimos en el primer capítulo, el desarrollo que se planteaba era engrandecer la ciudad, construir y construir, sin atender a consideraciones sociales. Con su llegada al ayuntamiento de Barcelona se pasó de construir poco a una fiebre urbanística descontrolada⁴⁴⁰. De esta forma, era normal construir edificios sin ni siquiera prever la construcción de carreteras asfaltadas (no digamos ya escuelas u hospitales)⁴⁴¹.

Aunque en la década de los 50 se instituyó un Plan comarcal, y se creó una Comisión de Urbanismo de Barcelona (que luego se llamará Comisión de Urbanismo y Servicios Comunes de Barcelona y Otros Municipios), los planes parciales que se desarrollaron fueron eso, planes parciales sin una visión en conjunto; y en la práctica, bajo el amparo de Porciones se pudo “*hacer y deshacer al gusto de los intereses especulativos*” fuera de toda planificación. Además de este carácter especulativo, la política urbanística también reflejo su alto sentido clasista: se establecieron dos grandes áreas de expansión en la ciudad. En la zona del Levante (de la plaza de las Glòries hasta Besòs), tierras de marisma se destinaron a polígonos de vivienda obrera. La otra zona, al otro extremo en el noroeste en torno a la Diagonal y las Corts, estuvo dedicada a edificios de mejor calidad y zonas verdes, siendo destinadas a las clases privilegiadas barcelonesas⁴⁴².

Los grandes polígonos que se levantaron, tanto dentro de Barcelona, como en los municipios colindantes, se ubicaron en las periferias de la ciudad en la mayoría de los casos, contando con graves problemas de comunicación con el centro. Muchos de estos bloques que se levantaron específicamente para realojar a los antiguos barraquistas, no tuvieron en cuenta la situación laboral esas personas o el arraigo que podían tener en los barrios que habitaban. Y en otros casos, no se respondía ni siquiera a las necesidades sociales del municipio receptor, como por ejemplo en el caso de Badalona, donde las

⁴³⁸ CUÉLLAR, Juli: “La Barcelona...”, ob. cit., p. 148; MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 284.

⁴³⁹ MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 283.

⁴⁴⁰ *Ibidem*.

⁴⁴¹ CUÉLLAR, Juli: “La Barcelona...”, ob. cit., p. 141.

⁴⁴² *Ibidem*, p. 147.

viviendas eran destinadas a barraquistas de Barcelona⁴⁴³. Naturalmente, “*en las viviendas protegidas, por el solo hecho de que van a ser la sustitución de la barraca, escasea el elemento catalán*”⁴⁴⁴.

El afán especulativo y de hacer negocio de las grandes constructoras, dieron como resultado viviendas sumamente precarias, con una gran escasez de servicios básicos y equipamientos. De ahí que se denominara al fenómeno el “chabolismo vertical”, y que se hayan merecido el calificativo en algunos de sus más infames ejemplos, de “*terrorismo urbanístico*”⁴⁴⁵ o “*monstruos urbanísticos*”⁴⁴⁶. Sobre estos polígonos, se refería así el arquitecto Oriol Bohigas: “*Todos estos barrios no eran barrios, ni eran ciudad, ni eran nada, sino polígonos. Su nombre ya lo indica: eran polígonos donde se debían colocar muchas personas en pésimas condiciones*”⁴⁴⁷.

Después de grandes sacrificios para acceder a ellos, los trabajadores se encontraban con viviendas de muy baja calidad. Además de ser de reducidas dimensiones, dejaban mucho que desear en cuanto a la calidad de los materiales utilizados en su construcción, lo que significaba que en poco tiempo podían aparecer humedades o goteras, o problemas relacionados con las precarias instalaciones eléctricas. E incluso, la utilización de cemento aluminoso afectó a la estructura de algunos edificios hasta el extremo del desalojo de algunas de estas viviendas como en el caso de Turó de la Peira⁴⁴⁸.

Por poner un ejemplo de los desastrosos efectos de la especulación, fijémonos en el caso del barrio de Ciutat Meridiana. Se levantaron 15.000 pisos, que fueron presentados por la inmobiliaria con unas “sensacionales” condiciones higiénicas y climatológicas. La zona donde se levantaron estos pisos había sido declarada no apta para construir un cementerio por su humedad... en tan sólo tres años las denuncias por humedad ya se multiplicaban⁴⁴⁹.

⁴⁴³ *Ibidem*, p. 161.

⁴⁴⁴ CANDEL, Francesc: *Els altres...*, ob. cit., p. 281.

⁴⁴⁵ MARTÍNEZ, Francisco: “L’arribada dels immigrants. Les dures condicions de vida dels nousvinguts al Principat, en el treball i en els barris”, *El franquismo a Catalunya (1939-1977). Vol., La inmigración, el desarrollismo i la resistència cultural (1959-1968)*, Josep Maria Solé Sabaté (dir.), Edicions 62, Barcelona, 2006, p. 175.

⁴⁴⁶ CULLA, Joan B.: “Segona part...”, ob. cit., p. 286.

⁴⁴⁷ *Ibidem*, p. 152.

⁴⁴⁸ MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 318.

⁴⁴⁹ MARTÍNEZ, Francisco: “L’arribada...”, ob. cit., p. 175.



Bellvitge

Estos problemas no sólo se podían encontrar en las vivienda fruto de las operaciones especulativas más escandalosas, sino también en las mismas construcciones levantadas por la OSH o el Instituto Nacional de la Viviendas, se registraban graves deficiencias constructivas. Por ejemplo, en los Grupos Arraona levantados en Sabadell por la OSH, un año después de que entraran a vivir sus nuevos propietarios las denuncias por los problemas en el inmueble afectaban a prácticamente todos los servicios⁴⁵⁰.

Pero además de su escasa calidad, estos barrios adolecían de una alarmante falta de equipamientos y servicios públicos, desde semáforos o iluminación, hasta escuelas y hospitales. La misma ausencia de pavimentación y alcantarillado que contravenía gran parte de las ordenaciones municipales no impedía que la fiebre constructiva parase, e incluso que a posteriori se “legalizase lo que era ilegalizable”⁴⁵¹. En torno al problema de los servicios públicos, el déficit total de plazas escolares para la ciudad de Barcelona ascendía en el curso 1962 a 1963 a 19.500, la mitad del cual se concentraba en los distritos II y XII, de importante presencia inmigrante⁴⁵². En otro municipio, Sabadell, en 1960 el déficit alcanzaba las 4.626 plazas⁴⁵³. Y la disposición de estas viviendas en el extrarradio de las ciudades creaba también un importante problema de transporte, que además se veía

⁴⁵⁰ MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 318.

⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 319.

⁴⁵² CULLA, Joan B.: “Segona part...”, ob. cit., p. 285.

⁴⁵³ MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 234.

agravado por la señalada falta de pavimentación o electricidad, que no ayudaban a que llegaran hasta estos barrios los autobuses, trenes o tranvías⁴⁵⁴.

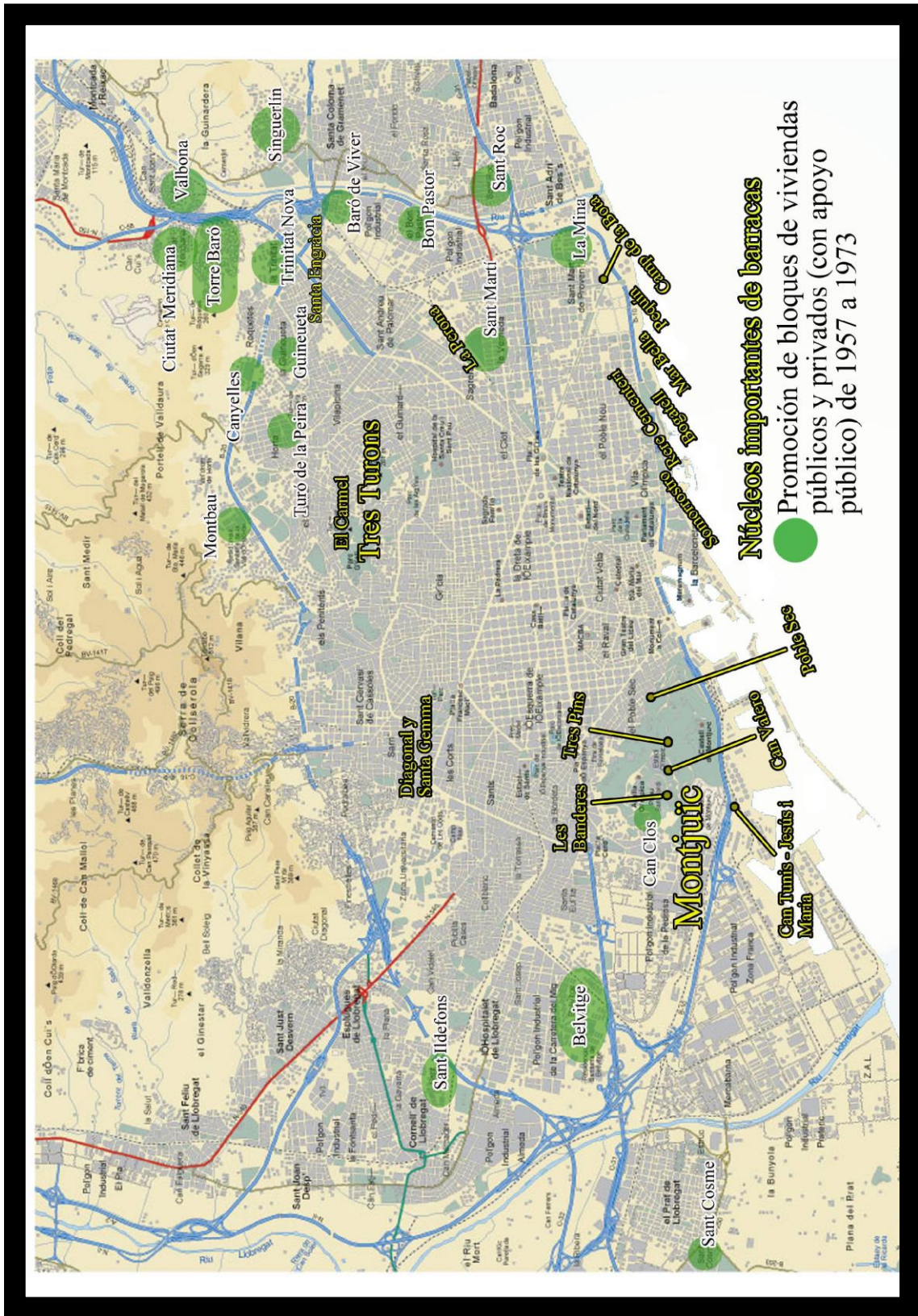
Cabe mencionar por último, que en algunos casos desde los mismos barrios de barracas se crearon cooperativas para construir viviendas en condiciones dignas, aunque esta fue una experiencia sin apenas recorrido. Pero, más que por la acción colectiva, la búsqueda de una vivienda digna se realizó con el esfuerzo, o más bien sobre esfuerzo individual que tuvieron que realizar muchas familias, con largas jornadas laborales cuyo principal objetivo estribaba en conseguir una hogar⁴⁵⁵. De todas formas, aunque apenas prosperaron estas iniciativas de construcción colectiva, la lucha vecinal por una mejor dotación de los barrios y por ser partícipes de los realquileres tuvo una notable importancia como experiencia colectiva, como veremos a continuación.

Como hemos visto, a lo largo de todo el siglo XX el problema de la vivienda fue un elemento constante en la historia de Barcelona. Y dicho problema tuvo como protagonista indiscutible a la población inmigrante. La única opción que les quedaba a muchas personas ante el déficit de la vivienda fue la autoconstrucción que expandió a lo largo de toda la ciudad el paisaje del barraquismo, ya sea en sus playas, en sus montañas, o en cualquier solar disponible. En los años 60 el fenómeno ya adquirió tales proporciones que podían crear una tensión social que en cualquier momento estallaría. Las autoridades tomaron cartas en el asunto y realojaron a la mayor parte de sus pobladores. Pero las nuevas viviendas, de escasa calidad y sin los servicios más básicos, en vez de aliviar las tensiones sociales que se venían acumulando, las hizo aflorar, dando nacimiento a un importante movimiento vecinal que habrá de generar problemas muy serios al franquismo. Fue en los años sesenta cuando todas las tensiones sociales acumuladas en los barrios de los inmigrantes tomaron cuerpo en el asociacionismo vecinal y en la movilización de masas exigiendo unas condiciones de vida digna.

⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 323.

⁴⁵⁵ MARTÍNEZ, Francisco: "L'arribada...", *ob. cit.*, p. 174.

Mapa 5. Barracas y polígonos de viviendas en Barcelona



5.2. El movimiento vecinal

Inmigrantes, problema de la vivienda y movimiento vecinal fueron tres fenómenos que estuvieron relacionados durante los años sesenta. La incorporación de los inmigrantes a la lucha contra el franquismo desde las asociaciones vecinales, más que en las barracas, se produjo tanto en los barrios de concentración de inmigrantes como en los nuevos polígonos de realojamiento de los antiguos barraquistas. Aun así es difícil hacer una separación tajante entre ambos procesos. En cualquier caso, para intentar diferenciar ambos escenarios, en primer lugar trataremos el caso de las barracas para luego ya dar paso a los barrios propiamente dichos de inmigrantes. En este punto introduciremos algo que ya tocamos someramente en el capítulo anterior: el efecto que produjo la gran cohesión de clase en estos barrios. A pesar de que el movimiento vecinal también tuvo sus expresiones organizativas en barrios de clase media, nos centraremos en los barrios de fuerte concentración obrera puesto que era allí donde vivían la mayor parte de los inmigrantes. Por tanto, es inevitable relacionar la lucha en los barrios con el movimiento obrero.

El movimiento vecinal que cobró protagonismo durante el tardofranquismo tiene sus orígenes en el crecimiento demográfico de la ciudad y el nacimiento de los nuevos barrios, y los problemas sociales que se generaron con estos dos fenómenos. En consecuencia, para entender a las contradicciones urbanas que crearon las condiciones que propiciaron la lucha vecinal, es preciso tener en cuenta el gran crecimiento demográfico, sobre todo provocado por la inmigración, que vimos en el capítulo tres, y el crecimiento descontrolado de la ciudad del apartado anterior. En fin:

*“Entendre la gestió política associada a la recepció d’aquest migrants durant la postguerra –i els seus efectes devastadors a llarg termini– ens permet explicar la gestació i evolució del moviment veïnal en un marc urbà privat de qualsevol planificació racional, càdric, segregat socialment, farcturat espacialment i segrestat per l’interès privat amb la connivència dels poders públics. És per aquest motiu, entre d’altres consideracions, que els principals focus de contestació veïnal es van originar i concentrar en aquelles àrees on el desenvolupament urbà franquista va presentar la seva cara més dura”.*⁴⁵⁶

⁴⁵⁶ BORDETAS JIMENEZ, Ivan: “De la supervivència a la resistència: la gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista”, en MOLINERO, Carmen e YSÁS, Pere (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 37.

No nos detendremos en esto, pues ya lo hemos desarrollado anteriormente. Pero en todo momento tenemos que tener presente las cifras presentadas en los capítulos previos para poder comprender los graves problemas de viviendas y de servicios básicos que vivían una gran porcentaje de la población residente en Barcelona, tanto en las barrios de barracas y de autoconstrucción, como en los grandes polígonos de viviendas. Sólo recordar que la búsqueda de la “solución” al gran problema de la vivienda, además de estar salpicado de las escandalosas operaciones urbanísticas, consistía en construir el mayor número de viviendas posibles sin considerar su calidad o necesidad de infraestructuras urbanas⁴⁵⁷.

El polvorín social que estas condiciones sociales podían provocar, no era ajeno al propio régimen. En una ponencia de la *Semana del Suburbio* de Barcelona se dira que “no tendríamos conciencia del peligro comunista y de los medios para combatirlo, si todos a una no emprendiéramos una cruzada para dar vivienda, y junto con ella, una vida moral, social y ciudadana, a estas familias”⁴⁵⁸. Y fue con la mirada puesta en mitigar los problemas que se estaban larvando, que en 1957 vio la luz el Ministerio de la Vivienda, un ministerio que según la prensa falangista no generaba dinero, pero si “paz social y satisfacción de las necesidades vitales”. De esta forma, no sólo se trataba de responder a la retórica de la justicia social, sino también de paliar unos problemas que a la larga podrían generar una oposición al régimen⁴⁵⁹. Y eran los grandes polígonos de viviendas los que teóricamente habrían de acabar con las zonas marginales de la ciudad. Pero en la práctica, estos polígonos no supusieron una mejora cualitativa de las condiciones de vida de la población que los habitaba⁴⁶⁰, no fueron el fin del suburbio, sino su extensión a nuevas zonas de la ciudad.

Vemos por tanto que había una cierta preocupación dentro del régimen por el descontento que se podía generar entre los habitantes de estos suburbios. Preocupación de la que no eran ajenos tampoco los alcaldes, que contando con un margen de maniobra bastante escaso por los exiguos presupuestos de los ayuntamientos, advertían del crecimiento del malestar entre los vecinos⁴⁶¹. Pero lejos de producirse en los suburbios un distanciamiento comunitario entre sus habitantes, se desarrolló precisamente lo que el mismo Patronato Nacional de la Vivienda lamentaba que no se podía dar por las

⁴⁵⁷ *Ibidem*, p. 46.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, p. 49.

⁴⁵⁹ *Ibidem*, pp. 50-51.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, p. 59.

⁴⁶¹ MARÍN, Martí: *Els ajuntaments...*, ob. cit., p. 64.

paupérrimas condiciones de los mismos: “*verdaderos barrios con habitantes que se sientan unidos por necesidades y aspiraciones, den nacimiento a focos de interés, y trabajen juntos por satisfacer exigencias peculiares del lugar de inserción de sus hogares*”⁴⁶². El problema fue que este sentimiento comunitario que se generó fue refractario al régimen, fuera de sus circuitos de control, y llegado un punto, abiertamente hostil a él.

Reivindicaciones desde las barracas

En general desde los núcleos de barracas, pese a las malas condiciones de vida, no se produjo una intensa movilización por unas mejores condiciones de vida salvo algunas excepciones notables como la del barrio de El Carmel. De todas formas, y como veremos más adelante, en el caso de El Carmel en la lucha confluyeron tanto barraquistas como otros vecinos del barrio. Los que si se produjo en muchos barrios de barracas fue el germen del tejido asociativo que luego se exportara a los nuevos barrios. Los barraquistas sobre todo se organizaron en aras de poder tener voz en el proceso de realojo que les quería imponer el ayuntamiento⁴⁶³.

Como decimos, si bien en las barracas no se produjo la explosiva movilización que pocos años más tarde tendrá lugar en los barrios, si se fue constituyendo progresivamente un asociacionismo con el objeto de dotarse colectivamente de algunas infraestructuras básicas, y también para exigir del ayuntamiento unos servicios mínimos. Fue muy importante el poso de solidaridad comunitaria que se fue gestando en los barrios de barracas y que se trasladó con los vecinos a los nuevos polígonos de viviendas. En las luchas por participar en el realojo, destacó por ejemplo la reivindicación de “un piso por familia”, y no por barraca, como ofrecía el ayuntamiento (recordemos que en una misma barraca era habitual que vivieran hacinados más de una familia).

⁴⁶² BORDETAS JIMENEZ, Ivan: “De la supervivència...”, ob. cit., p. 63.

⁴⁶³ Aunque entrado los años sesenta las cosas no fueron tan fáciles, veamos un caso escandaloso de realojo de los barraquistas de la Diagonal, que señala los planteamientos sociales en términos de realojo por parte del ayuntamiento: “...Un dia van rebre la notícia que anaven a ser evacuats. Cinc dies més tard foren recollits en uns camions amb els seus estris i conduïts a una vessant de Montjuïc. No els varen dir on anaven i hi hagué alguns que es posaren a cridar, enfollits per la por, creienteue les duien a <<un camp de concentració>>. Els varen descarregar en un campo de blat i els donarn les claus d’una vivienda i la resienta del fogó de carbó amb què havien de cuinar. Com que no hi havia prou viviendes per a tothom, s’anaeren encabint dues i fins tres famílies en cada vivenda, llevat dels casos en què la titula era una familia nombrosa”. FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., p. 185.

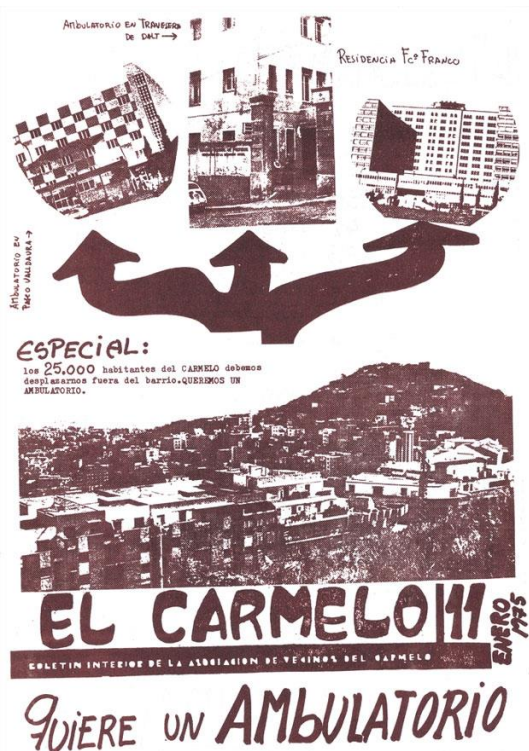


El problema de los realojos, o mejor dicho, de la intención del ayuntamiento de erradicar a los barranquistas, fue la principal lucha en la que se embarcaron los habitantes de las barracas. En fechas tan tempranas como 1949, en Can Tunis al pie de Montjuïc, ya se produjo un primer conflicto por los deseos del ayuntamiento de acabar con el asentamiento. Además de algún encontronazo con la Guardia Civil, 300 vecinos firmaron un manifiesto en el que demandaban que *“no se efectúe ningún desahucio hasta tanto el Ayuntamiento no haya levantado viviendas para los centenares de afectados”*⁴⁶⁴. E incluso, en el asentamiento de Jesús y María, se intentó llevar a cabo una iniciativa con el fin de levantar viviendas dignas para sus habitantes consistente en impulsar una cooperativa, que finalmente no tendrá éxito por el boicot del ayuntamiento. El proyecto, que ya tomó forma en 1963, vivió latente hasta 1968, año en el que muchos de los cooperativistas lo abandonaron coincidiendo con el fin del núcleo original de barracas. La experiencia que se desarrolló durante estos cinco años bajo el amparo de este proyecto fue muy positiva, construyéndose una escuela nocturna, una escuela de música, una biblioteca, un consultoría jurídico social etc.

En las barracas por Motnjuïc, se fue constituyendo un cierto tejido social gracias a la presencia y actuación de algunos catequistas. En estos años, la Iglesia era la única institución que actuaba en socialmente en los barrios de barracas, y aunque en un principio se impulsaron medidas de tipo más asistencial, también se fueron creando espacios de socialización como el Casal de Joves de donde surgió el boletín informativo *La voz de la Montaña* que tendrá vida hasta 1969. En 1967, mediante la presencia de un asistente social de caritas, se sentaron las bases de la organización de la primera asociación de vecinos que finalmente nació en 1967 como respuesta ante el intento unilateral de realojar

⁴⁶⁴ *Ibidem*, p. 208.

a los vecinos por parte del ayuntamiento, la Asociación de Padres de Familia La Esperanza. Desde esta asociación de vecinos, se logró que los habitantes del barrio pudieran tener voz en el proceso de realojo que quería imponer el ayuntamiento y consiguió una de sus principales reivindicaciones, un piso por familia y no por barraca. Esta primera experiencia de organización será muy importante para el futuro, y de ella saldrán los futuros líderes de las asociaciones de vecinos de los nuevos barrios de realojados⁴⁶⁵.



La lucha desde los barrios de autoconstrucción y barracas del Carmel tendrán una notable importancia el vigor que experimentara en los últimos años del franquismo. El movimiento vecinal en este barrio se inició a finales de la década de los 60 con el objetivo de conseguir mejoras en el barrio, tales como la canalización del agua potable, la dotación de escuelas, guarderías y centros sanitarios, o transporte público, y ya concretamente en el caso de las barracas, por la construcción de viviendas sociales en el mismo barrio. Es interesante que en este movimiento participaron tanto los vecinos que vivían en las barracas, como los que no. En 1969 se constituyó el Centro Social del Carmelo que en 1972 dio paso a la Asociación de Vecinos del Carmelo. Nuevamente, en este caso el peligro de expropiación, por la construcción de un túnel por la montaña en este caso y que afectaba a la zona más densamente poblada, fue uno de los combustibles que inflamó la lucha vecinal. Desde la AA VV del Carmel se planteó la resistencia, realizándose desde encuentros con el ayuntamiento hasta manifestaciones por las Ramblas. El triunfo de los vecinos fue uno más de las victorias que conseguirá este combativo barrio⁴⁶⁶.

El movimiento vecinal en el Carmelo adquirió bastante fuerza, y en los estertores del franquismo la mayoría de barracas ya contaba con agua, luz, además de con un

⁴⁶⁵ V.V.A.A: "El barraquisme...", ob. cit., pp. 173-174.

⁴⁶⁶ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., pp. 46-57.

servicio de recogida de basuras⁴⁶⁷. Progresivamente, y al amparo de la lucha vecinal, se van produciendo los realojamientos, y en 1984 se produce un hecho de gran trascendencia y es que una parte de los vecinos consiguen el realojo en el mismo barrio⁴⁶⁸.

La articulación del movimiento vecinal

Las expresiones de la lucha en los barrios adoptaran muchos modelos, desde la articulación de asociaciones culturales, centros sociales, o también organizaciones como las Comissions Obreres Juveniles (COJ), las Comissions de Barris (CCBB) o las Comissions Cíviques, y sólo hasta el final del franquismo se impondrá el modelo de las Asociaciones de Vecinos propiamente dichas. De esta forma, la Ley de Asociaciones de 1964 no tuvo tanta importancia como se le ha dado en el surgimiento de la lucha vecinal, sino que más bien debemos fijarnos en la toma de conciencia de los vecinos de los barrios suburbanos, que sólo de forma posterior se articulara en las AA VV⁴⁶⁹.

Por tanto, es el cambio en la percepción de muchos de sus habitantes de no poder soportar más lo insoportable, la toma de conciencia de que las reclamaciones por los cauces legales son inútiles y también de las limitaciones para auto dotarse de ciertos equipamientos esenciales, lo que hace surgir los primeros movimientos en los barrios. En este camino de estructurar un discurso comunitario, que no solo reclame tal o cual solución a un problema concreto, sino que también se dote de una cierta coherencia organizativa e ideológica, fue fundamental la acción de los “agentes conscientes”, desde organizaciones políticas de la oposición hasta asistentes comunitarios vinculados a la iglesia. Y también, muchos profesionales que ya habían vivido una experiencia de socialización política en las universidades (recordemos que la agitación en las aulas universitarias ya se había iniciado a mediados de los años 50), y que ahora se entregaban a la lucha antifranquista apoyando las organizaciones vecinales. Periodistas, arquitectos, abogados, u otros profesionales les prestaran sus conocimientos técnicos y su militancia política al movimiento vecinal⁴⁷⁰. De esta forma, a la base material sobre la que se podía y de hecho se levantó el movimiento vecinal, que fue las contradicciones urbanísticas del franquismo, se vino a sumar la acción consciente de algunos grupos y de los propios vecinos para crear un tejido comunitario que adoptará cada vez actitudes más críticas. Y

⁴⁶⁷ V.V.A.A: “El barraquisme...”, ob. cit., p. 178.

⁴⁶⁸ *Ibidem*, p. 179.

⁴⁶⁹ BORDETAS JIMENEZ, Ivan: “De la supervivència...”, ob. cit., pp. 167-168.

⁴⁷⁰ *Ibidem*, pp. 169-70.

es precisamente en la articulación de este tejido comunitario, en el que el proceso migratorio habría tenido un mayor peso, algo que veremos más adelante.

En cuanto a la militancia cristiana, fue fundamental su propio cambio de percepción en cuanto a los problemas en los barrios. Desde una posición meramente asistencialista, implementando dispensarios o centros recreativos, se pasó a apoyar activamente la creación de organizaciones colectivas o también a la misma lucha obrera y vecinal que se dio en los barrios. Del paternalismo y la atención individual, se transitó al trabajo colectivo junto con los vecinos, siendo de especial importancia la acción de la Juventud Obrera Cristiana⁴⁷¹. Además, en unos barrios donde se evidenciaba una falta casi total de todo equipamiento comunitario, la parroquia se convirtió en un espacio de reunión y de acción social de gran importancia⁴⁷².

En el caso concreto de Sabadell, podemos ver un ejemplo muy nítido de este proceso de toma de conciencia de miembros de la iglesia. En esta ciudad del Vallès, fueron las clases dirigentes locales, las que ante la realidad que se estaba creando en los suburbios, deciden enviar asistentes de la Asociación Católica social con el fin de desactivar el polvorín que se estaba generando. Pero lejos de cumplir la tarea de bomberos que se les había encargado, acabaron ligándose estrechamente con los problemas de la población de estos barrios, y echando más gasolina al fuego. Llego un punto en que las autoridades locales fueron conscientes de las consecuencias negativas que- para ellos- estaba teniendo su acción en los barrios, y deciden retirar las asistencias en 1972. Pero no sólo fueron estos asistentes sociales, sino también los propios capellanes o seminaristas de las parroquias obreras los que ayudaron a la consolidación de las organizaciones barriales, a darles cobertura legal o incluso a radicalizar su acción (por ejemplo el caso de Josep Maria Borri en Torre Romeu o de monseñor Esquirol en Ca N´Oriac). La influencia de estos sectores de la iglesia llegó a convertirse en una obsesión para los poderes locales⁴⁷³.

Pero aparte de la influencia de estamentos eclesiásticos y las organizaciones obreras vinculados a la iglesia, también participaron en la integración de estas comunidades los partidos de la oposición y en especial el PSUC, y otros grupos como Bandera Roja, la Organización Revolucionaria del Trabajo o Movimiento Comunista⁴⁷⁴.

⁴⁷¹ *Ibíd*em, pp.77-78.

⁴⁷² *Ibíd*em, p. 81.

⁴⁷³ DOMENÉCH, Xavier: *Quan el...*, ob. cit., pp. 49-50.

⁴⁷⁴ YSÀS, Pere: *‘L’ Antifranquisme...*, ob. cit., p. 36.

Y en el caso de Sabadell nuevamente se manifiesta la influencia de la inmigración. La primera reorganización de los comunistas se da en los barrios de los suburbios, fruto de la confluencia de inmigrantes que habían pertenecido al PCE en sus lugares de origen⁴⁷⁵. Para el PSUC, la asamblea de barrio debía convertirse en una escuela política ciudadana, por la democracia y por la participación⁴⁷⁶.

De esta forma, mediante la conjunción de activistas cristianos y militantes de la oposición se fueron gestando centros sociales como primera piedra de las asociaciones de vecinos. La prensa de la que se dotaron fue un canal a través del cual poner sobre la mesa problemas fácilmente comprensibles por todos los vecinos, y que por ese motivo les podían llevar a realizar acciones masivas ante unas problemáticas que vivían en sus carnes casi todos los miembros del barrio. La represión que el régimen estaba dispuesto a utilizar en defensa del orden público, politizará aún más si cabe la lucha vecinal⁴⁷⁷.

Las expectativas de encontrar una vida digna en los nuevos polígonos se evaporarán muy rápidamente para sus nuevos habitantes, y el poso de descontento que se había ido generando se fue articulando de forma organizada, sobre todo desde las parroquias al ser el único espacio comunitario con el que contaban estos barrios, como ya hemos dicho. Casi desde el primer día, el descontento se manifestaba en los nuevos vecinos, y para el año 1969 se daban los primeros destellos importantes de la lucha vecinal, sobre todo dirigidos contra la institución que dirigía estos polígonos, la OSH. Ese año se inicia una huelga de alquileres para forzar a esta institución a clarificar sus contratos, y subsanar los graves déficits de las viviendas. Esta huelga afecta a las U.V.A.S de Pomar (Badalona), Cinc Rosas (Sant Boi) y Sant Cosme (Prat de Llobregat).

Ese mismo año se produce también una relevante lucha para el desarrollo del movimiento vecinal adelantada por los vecinos de Trinitat Nova y Trinitat Vella por el establecimiento de un paso elevado sobre la avenida Meridiana⁴⁷⁸. La protesta fue creciendo progresivamente, siendo algunas de sus expresiones más características la toma de las calles y el corte de tráfico. El modelo más habitual de forma de lucha fue en un primer momento la acción reactiva ante un suceso o empeoramiento de unas ya de por sí míseras condiciones de vida⁴⁷⁹. Se presentaban conflictos en torno a la necesidad de

⁴⁷⁵ DOMENÉCH, Xavier: *Quan el...*, ob. cit., p. 51.

⁴⁷⁶ MOLINERO, Carmen y YSÀS, Pere: *Els anys...*, ob. cit., p. 154.

⁴⁷⁷ YSÀS, Pere: *“L’ Antifranquisme...*, ob. cit., p. 36.

⁴⁷⁸ V.V.A.A.: *La lucha de los barrios en Barcelona*, Madrid, Elías Querejeta ediciones, 1976, p. 24.

⁴⁷⁹ BORDETAS JIMENEZ, Ivan: *“De la supervivència...*, ob. cit., p. 103.

hospitales o escuelas, la subida en el precio de la recogida de basura, la falta de semáforos y pasos a nivel, la especulación con terrenos destinados a equipamientos públicos, etc.

Las luchas concretas fueron las que unieron progresivamente a los vecinos. Por ejemplo veamos el caso del “día más largo de la batalla de Can Clos” como lo denominó Francisco Candel. En la noche del 5 al 6 de diciembre de 1971, una fuerte lluvia provocó el derrumbamiento de la cantera del Mussol, que durante esos años se utilizaba como depósito de basuras urbanas. La basura se esparció como una riera por la ya degradada Can Clos, destruyendo 20 viviendas y afectando a 26 familias. Los vecinos decidieron entonces que no volvería pasar ningún camión de la basura más. Formando una barrera humana aguantaron la presión de los camiones de basura y la policía: “*No se nos olvidara el valor de los hombres y mujeres y niños de Can Clos cuando juntos, cogidos de los brazos, aguantábamos la lluvia y el frío, deteniendo el paso de los camiones de fomento*”. Este acontecimiento concreto, fue el origen de un importante movimiento vecinal en el barrio, “*aixo va demostrar la força del poble; la gent anava a la barricada gairebé esperant una desgràcia i varen veure el seu poder*”⁴⁸⁰.

Por poner tan solo otro ejemplo, en Santa Coloma de Gramanet la lucha de una gran parte del pueblo por conseguir un ambulatorio de la seguridad social fue una importante palanca para dar mayor estructura al movimiento vecinal. En esta lucha se logró de movilizar a 10.000 personas en varias jornadas, y la represión y detención de algunos de sus manifestantes la dotó de un mayor calado político. A la exigencia del ambulatorio, en ese momento se unió la demanda de la libertad de los detenidos y la dimisión del alcalde⁴⁸¹

No había una forma concreta de organización en los barrios, e incluso se podían combinar formas de lucha “legal” e ilegal”. Por ejemplo se consolida un modelo de comisiones de barrio que se extiende por toda la ciudad. Pero para ello, fueron fundamentales los Centros Sociales. Estas comisiones agrupaban a vecinos y vecinas con militantes de organizaciones de la oposición, y combinaban la lucha legal a través de los Centros Sociales, con la actividad clandestina tomando parte en las reivindicaciones inmediatas de los barrios, pero también en cuestiones más generales como la solidaridad con otras luchas⁴⁸².

⁴⁸⁰ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., p. 191.

⁴⁸¹ V.V.A.A.: *La lucha...*, ob. cit., pp. 27 y 28.

⁴⁸² LOPEZ RODENAS, Marcelo: *Historia social de la Santa Coloma moderna 1954-1979*, Regiduría de Cultura de l’Ajuntament de Santa Coloma de Gramanet, Barcelona, 1982, ob. cit., p. 149.

El año 1974 representa un punto crucial para el movimiento vecinal, no solo porque tomará forma predominantemente a través de las AA VV, sino también porque se “*va a produir un salt qualitatiu en les caracteristiques del moviment veïnal: si des de la dècada dels seixanta es va a estendre la protesta i la reivindicaci3n per les condicions materials existents, en pocs anys, va ser la proèpia lògica urbana minant la que va ser qüestionada*”⁴⁸³, proceso cuyo desarrollo ya se escapa de nuestro propósito.

Inmigrantes, composici3n de clase y la acci3n colectiva

La movilizaci3n popular que se vivi3o tanto por la vivienda como por los equipamientos b3sicos para los barrios, fue una expresi3n de la conciencia de que con la acci3n colectiva se podían cambiar las cosas. Es cierto que muchas personas optaron por una respuesta individual: aros de trabajo sin descanso, horas extras o pluriempleo fueron los sacrificios que muchos inmigrantes tuvieron que padecer para poder acceder a una vivienda (lo que no es incompatible con la acci3n colectiva). Pero ejemplos como los de El Carmel nos muestran cuan fuerte pudo ser el tejido social de los barrios y la conciencia colectiva de los mismos. Nuevamente la obra de Jos3 Luis Oy3n es muy interesante para analizar el fen3meno a principios de siglo, y poder extraer algunos elementos que nos sirvan para comprender el per3odo que estudiamos. En ning3n momento debemos dejar de olvidar que si eran barrios de concentraci3n de inmigrantes, al mismo tiempo eran barrios de fuerte concentraci3n obrera.

Jos3 Luis Oy3n nos muestra como las grandes concentraciones obreras de principios de siglo fueron un foco potenciador del desarrollo de la conciencia de clase de dichos obreros, viendo “*la segregaci3n en el espacio y a los obreros como elementos formativos de la experiencia de la clase obrera*”⁴⁸⁴. La vida en el barrio habr3a contribuido a fortalecer la conciencia com3n, colectiva, de aquellos obreros. Asimismo “*la segregaci3n espacial era particularmente visible en las bolsas de la inmigraci3n reciente (...) Lo correcto ser3a hablar de guetos proletarios, barrios lo suficientemente conscientes de su car3cter obrero y no aut3nomo como para ser percibidos como distintos*”⁴⁸⁵.

⁴⁸³ MOLINERO, Carmen e YS3S, Pere: “Introducci3n”, en en MOLINERO, Carmen e YS3S, Pere (coords.), *Construint la ciutat democ'rativa. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transici3n*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 24.

⁴⁸⁴ OY3N, Jos3 Luis: *La quiebra...*, ob. cit., p. 11.

⁴⁸⁵ *Ib3dem*, p. 497.

Durante el franquismo, y especialmente durante su etapa desarrollista, se produjo un fenómeno de segregación de la clase obrera reflejado tanto en el chabolismo y los barrios de autoconstrucción en primer lugar, como en los grandes barrios de nueva planta posteriormente, conformándose de esta forma “*nuevas realidades suburbanas homogéneas en términos de clase*”⁴⁸⁶. Algo especialmente acuciante en una población inmigrante predominantemente obrera. En los espacios de la ciudad donde se asentará la población inmigrante, la presencia de la administración era práctica o totalmente nula; los únicos mecanismos de integración que tenía el recién llegado pasaban por las redes de ayuda mutua que se generaban, o bien entre familiares, o bien entre personas procedentes de un mismo lugar de origen. De esta forma se fueron generando redes de solidaridad “*fuera de cualquier control estatal o integración en la sociedad más allá de la propia realidad obrera*”. Unas relaciones de solidaridad, que con el tiempo acabaron también por encargarse de los problemas colectivos de los suburbios dada la inexistencia del Estado⁴⁸⁷.

Se dio por tanto un marco de relaciones de solidaridad que dieron una identidad propia a estas barriadas, al igual que en el caso de la Barcelona de principios de siglo, y que fueron adquiriendo una mayor conciencia de su carácter de clase. En este proceso, según Xavier Domènech, influirá el cambio de escenario social en que se encuentran los inmigrantes en sus nuevos lugares de acogida. De esta forma, pasarían de una sociedad rural altamente estratificada, a poblar unas barriadas donde la homogeneidad de clase era muy elevada y en la que por tanto se dieron forma nuevas formas de sociabilidad, dotándose estos espacios de un autoreconocimiento como comunidades obreras⁴⁸⁸. Una autoafirmación de clase, que refuerza una conciencia colectiva, ya sea por la solidaridad entre sus miembros, o bien por la consideración de que la acción y la protesta colectiva es una herramienta para transformar su vida.

Las propias redes migratorias, creaban relaciones de solidaridad y de apoyo aún antes del asentamiento de los recién llegados. Relaciones de solidaridad que en lo más inmediato se reflejaba en la ayuda de conseguir trabajo y vivienda, pero que también en los primeros núcleos de barracas se podía manifestar en el auto equipamiento de servicios

⁴⁸⁶ DOMÈNECH SAMPERE, Xavier: “La otra...”, pp. 94-95.

⁴⁸⁷ “Las relaciones se empiezan a hacer en los bares (...) en la parte de delante de la casa (...), en el típico partido de fútbol que utilizábamos para entrevistarnos políticamente. (...) –y en el cual- Las AAVV participaban en las asociaciones de padres, crean el servicio médico, de fútbol etc. –donde, en definitiva- nada ha venido de fuera ha sido creado por personas que hemos vividos aquí”. *Ibidem*, p. 96.

⁴⁸⁸ *Ibidem*, p. 97.

básicos mediante el trabajo comunitario, dotándose por sí solos de cañerías, centros de reunión, iglesias, o campos de fútbol.

En la periferia industrial que se creó, fue frecuente que se levantaran industrias en áreas residenciales, o incluso que se proyectara el establecimiento de áreas de carácter dual, entre residenciales e industriales, sucediéndose de este modo los bloques de viviendas con los centros fabriles⁴⁸⁹. De esta forma, el carácter obrero del barrio se veía más marcado si cabe. Además las fuertes concentraciones de población de un mismo origen debieron servir de base para una mayor cohesión comunitaria. La concentración residencial variaba, pudiendo ser más o menos equilibrada el número de población inmigrante y de población autóctona, o por el contrario, mostrar una segregación residencial muy elevada. Anteriormente ya dimos algunos datos así no repetiremos mucho más esto. Pero para ver la magnitud que esto pudo alcanzar, y cuya influencia en el tejido social debió ser enorme, fijémonos en el caso de Ciutat Satèl·lit. Este barrio de la ciudad de Cornellà, tenía una alta densidad de población con tan sólo diez metros cuadrados por habitante, y en él, el 90% de la población era de origen inmigrante⁴⁹⁰.

El carácter netamente obrero de estas barriadas nos puede hacer pensar que las experiencias sembradas en la lucha en los centros de trabajo se trasladaron al lugar de residencia, entendiéndose el barrio de esta forma como un segundo espacio de desarrollo del movimiento obrero. Y por ejemplo, existieron algunos casos que los líderes de las organizaciones obreras y de las organizaciones vecinales eran los mismos⁴⁹¹. De igual manera, organizaciones como las CCOO, y sus expresiones en los barrios como las COJ o CCBB, se dirigieron a un mismo sujeto, la clase obrera, que ya fuera en la fábrica o en sus barrios de diferente forma sufrían la misma opresión y explotación económica, política y social⁴⁹². Tanto en la fábrica como en su lugar de residencia, la clase obrera empezó a tomar conciencia que no podría beneficiarse del “milagro económico” si no era a través de la acción colectiva. De esta forma, debemos ver el elemento de clase como una pieza central de la configuración de los tejidos comunitarios que dieron pie a la articulación del movimiento vecinal:

“Perquè, en última instància, alló que va a caracteritzar la lluita al barri no era altra cosa que la continuació lògica, quasi automàtica, de la lluita a la fàbrica;

⁴⁸⁹ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 61.

⁴⁹⁰ *Ibíd.*, p. 170.

⁴⁹¹ BORDETAS JIMENEZ, Ivan: “De la supervivència...”, ob. cit., p. 74.

⁴⁹² *Ibíd.*, p. 75.

*perquè els que començaren a plantejar la batalla no eran altres que els mateixos, aquells que compartien la jornada laboral, l'hora de l'entrepà, les cues als dispensaris, els fums als carrers o la manca de places escolares per la canalla*⁴⁹³.

Un caso muy nítido de esto se dio en el Baix Llobregat. En esta comarca se configuró un modelo de lucha que buscó en todo momento ligar a amplios sectores de la población con las luchas obreras. La fuerte homogeneidad de clase de estos barrios, que además se esparcían entre las fábricas, hizo que las protestas obreras rápidamente contaran con el respaldo de los vecinos de la comarca. De igual forma, esta fuerte homogeneidad de clase e identificación obrera de estas poblaciones, supuso que otros sectores sociales apoyaran las reivindicaciones que surgían del movimiento obrero, y por ejemplo, tenderos, dueños de bares o de cines, estrechamente ligados a la población obrera de las localidades, cerraban sus locales los días de huelga⁴⁹⁴.

La característica forma de lucha obrera en el Baix Llobregat, tendente a vincular al conjunto de la población en las movilizaciones, supuso la incorporación a las mismas de jóvenes estudiantes, profesores, así como de las asociaciones de vecinos. La lucha por problemas urbanísticos, la falta de servicios y equipamientos, se vinculó al movimiento obrero de una manera más estrecha que en otros puntos de Barcelona. Fue un proceso de convergencia de ambas luchas que no tuvo parangón, y que por ejemplo en Barcelona ciudad apenas se dio⁴⁹⁵. A principio de los años 70, el conjunto de la comarca, tanto en las fábricas como en los barrios, vivió un quinquenio de lucha sostenida, de manera que el inicio de un conflicto en una factoría podía hacer estallar a toda la comarca⁴⁹⁶ (en una de las fábricas con más alto índice de combatividad de 1970 a 1974, de las 29 veces que se declararon en huelga, tan solo 5 respondieron a demandas propias, siendo las demás muestras de solidaridad)⁴⁹⁷. Y los mismos obreros en lucha, buscaban expresamente el apoyo de los vecinos, encerrándose en parroquias situadas en el centro de las barriadas obreras, o aprovechando las fiestas en los barrios para explicar su problemática. En el Baix Llobregat *“La formación de este movimiento común fue principalmente obra de centenares de militantes. Pero la configuración peculiar de las estructuras sociales, urbanas e industriales de la zona contribuyó a nutrir su desarrollo”*⁴⁹⁸.

⁴⁹³ Ibídem, p. 85.

⁴⁹⁴ BALFOUR, Sebastian: *La dictadura...*, ob. cit., p. 147.

⁴⁹⁵ Ibídem, p. 155.

⁴⁹⁶ Ibídem, pp. 148-150.

⁴⁹⁷ Ibídem, p. 151.

⁴⁹⁸ Ibídem, p. 152.

Y en esta confluencia, el mismo movimiento barrial pudo llegar a asumir también, no sólo los problemas más relacionados con la vivienda o y la situación de los barrios, sino también cuestiones más generales que afectaban al conjunto de la clase trabajadora, tales como el paro, la carestía de la vida, el reconocimiento de un sindicato autónomo etc., organizando debates o campañas de solidaridad⁴⁹⁹.

Finalicemos con el ejemplo de Santa Coloma, en la cual el carácter obrero y el aumento de la lucha obrera fue consustancial a la lucha vecinal:

“Los obreros que superan el 70% de la población se trasladan a los polígonos de Barcelona cada día dispersándose en cientos de fábricas. Es la década de las huelgas de finales de los 60 y principios de los 70, en que muchos de los habitantes de Santa Coloma toman parte. Tras largas jornadas laborales, tienen que volver a sus viviendas soportando unos nefastos trasportes y accesos a la población; No pueden salir a pasear por no existir condiciones para ello, y muchos de sus hijos no tendrán plaza para estudiar. Se empieza a tener conciencia de vivir en condiciones de práctica inhabilitabilidad; que la explotación no sólo se daba en la fábrica, sino también en la ciudad; lugar donde esperaba otro grupo de especuladores siempre al asecho para arañar el salario conseguido. En tales coordenadas se iniciará una etapa dónde prácticamente parece comprenderse que sin conflicto no pueden arreglarse las cosas”⁵⁰⁰.

Fue en el tránsito de la década de los sesenta a los setenta, cuando el movimiento vecinal experimentó su fase decisiva que lo llevó a ser una fuerza clave en la oposición al régimen durante el tardofranquismo. Aunque en las barracas se empezaron a tejer lazos de solidaridad fue sobre todo en las nuevas viviendas que se construyeron en esa época, de donde surgieron las expresiones de lucha. Sin duda el tejido social formado tanto por un lugar de origen común, como por una fuerte homogeneidad de clase fueron un paso previo muy importante ¿Fue acaso la pérdida, la ruptura de las expectativas por conseguir una vida digna en los polígonos lo que dio el primer impulso al movimiento? ¿O estuvo más relacionado con la toma de una mayor conciencia de los inmigrantes conforme llevaban más tiempo en la ciudad? O también se podría ver como un trasvase de la creciente lucha obrera de los centros de trabajo a los barrios. No lo podemos abordar en este capítulo, pues excede cronológicamente nuestro trabajo, pero sería interesante

⁴⁹⁹ V.V.A.A.: La lucha..., p. 15.

⁵⁰⁰ LOPEZ RODENAS, Marcelo: *Historia social...*, ob. cit., p. 148.

analizar que fue de toda la lucha por la vivienda. Más concretamente, cual fue el efecto en este movimiento vecinal de un sentimiento de “propietario” una vez se iba extendiendo la propiedad entre el conjunto de la población ¿fue este sentimiento de “propietario” un desactivador de las luchas vecinales? Fijémonos por ejemplo en un caso concreto. En la potente lucha en la factoría de la SEAT, los trabajadores que tenían asignada vivienda por parte de la compañía, solían ser más conservadores o incluso “*entusiastes de lo que significa SEAT i el seatisme*”⁵⁰¹. ¿Acaso se cumplió el deseo del ministro de vivienda Arrese de “*una España de propietarios, y no una España de proletarios*”?

⁵⁰¹ FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV...*, ob. cit., p. 258.

Conclusiones

Las migraciones han sido un proceso consustancial a la historia de España durante el siglo XX. A lo largo de este siglo España ha pasado de ser un país expulsor de emigrantes, a ser receptor de un gran contingente migratorio en las últimas décadas. Asimismo se puede decir que los grandes trasvases de población del campo a la ciudad han concluido, y con ellos, las migraciones internas de carácter masivo. Es decir, si bien los movimientos de población nunca desaparecerán, el gran proceso histórico de despoblamiento del medio rural se puede dar por concluido ya en la década de 1970.

Este proceso histórico de despoblación del campo ligado al desarrollo del modo de producción capitalista, tomó ya un carácter inexorable en la primera década del siglo XX. Los efectos económicos de la Gran Guerra en España hicieron que se avanzara de forma lenta pero constante hacia una sociedad plenamente industrial, iniciándose entonces el despoblamiento del mundo rural. Debemos pues entender las migraciones de los años sesenta como una continuación de este proceso permanente. Y de esta forma, el primer franquismo y su modelo económico, la autarquía, como un paréntesis en el mismo.

La autarquía no solo supuso un freno al desarrollo económico sino una auténtica depresión. Ni la guerra, ni el aislamiento internacional fueron los culpables de esta depresión, sino que su causante fue la nefasta política económica adoptada por el régimen de Franco. Pero debemos recordar que no todos perdieron con esta política económica. La oligarquía, tanto en el campo como en las ciudades, aprovechó el establecimiento del “Nuevo Estado” para la acumulación de capitales gracias a los bajos salarios de un

proletariado rural y urbano desposeído de todo poder de presión. Gracias a la posición preponderante que gran parte de estos sectores alcanzaron, les fue posible luego insertarse en una economía liberalizada, una vez estaban en condiciones de competir desde una posición ventajosa.

El punto de ruptura fundamental dentro de la historia del franquismo fue el Plan de Estabilización, que supuso un viraje de gran magnitud en la política económica y significó el establecimiento de una sociedad plenamente industrial. El franquismo, sometido ante una inminente bancarrota financiera, decidió finalmente abandonar uno de sus principios fundadores como era la autarquía. De este modo, con la liberalización exterior, pudo aprovechar el ventajoso marco de la pujante expansión de las economías europeas. Y fue durante este periodo cuando las migraciones del campo a la ciudad estallaron de manera abrumadora.

¿Cuál fue el motivo de esta gran ola migratoria que no tenía precedentes por su número en toda la historia de España? Para responder a esta pregunta debemos acercarnos tanto a los factores de expulsión de sus lugares de origen, como de atracción de las ciudades. Según mi opinión los factores de salida ya estaban dados unos años antes. Es decir, las insostenibles condiciones laborales y de vida del proletariado rural eran una olla a presión que en cualquier momento estallaría. La dura represión de posguerra, y el régimen del miedo impuesto por el franquismo, hizo que estas tensiones que se iban acumulando no pudieran tomar forma política y tuvieran que expresarse con los pies, mediante las migraciones internas. Un primer paso para que esto se diera fue el abandono de la política de restricción de los movimientos internos que el franquismo había implementado en sus primeros años. Y un segundo, que las ciudades pudieran ofrecer unas mejores condiciones de vida para amplias masas de población.

Es decir: si bien las condiciones de expulsión estaban dadas, hizo falta la chispa que hiciera estallar la gran ola migratoria de los años sesenta. Y ésta no fue sino el crecimiento económico del periodo desarrollista. No porque este crecimiento económico supusiera la mecanización del campo (como ya hemos visto, fue al contrario la despoblación la que inició la mecanización), sino por la fuerte expansión económica, tanto en el sector industrial y de servicios, que experimentaron algunas pocas ciudades. Cuando las condiciones de expulsión y atracción se conjugaron, esta mezcla explosiva supuso un movimiento de población nunca antes visto.

Pero aunque hemos situado estas migraciones dentro de un proceso más general de tránsito hacia una sociedad plenamente industrial, debemos señalar que no fueron

iguales que las de principio de siglo, sobre todo por lo que respecta al origen de los inmigrantes. La gran novedad de este periodo fue la incorporación de las zonas latifundistas al fenómeno migratorio. Esto no quiere decir que antes no se hubieran producido migraciones desde estas regiones, pero sí desde luego no en la misma magnitud. La incorporación de Extremadura, Castilla la Mancha y el conjunto de Andalucía, fue por tanto la novedad más destacada de este periodo.

Pero si las condiciones de vida para el proletariado rural eran relativamente similares, cabe preguntarse por qué no se emigró tanto desde estas zonas durante el primer tercio del siglo XX, al contrario que de otras regiones predominantemente de pequeña propiedad. Considero que la hipótesis más válida para resolver esta cuestión es la que plantean algunos autores y que relaciona esto con la expectativa de cambio que operaba dentro del proletariado rural durante principios de siglo. Siguiendo esta argumentación, la ruptura que supuso el franquismo, cercenando cualquier tipo de posibilidad de transformación social de la sociedad, del tan anhelado “reparto”, supuso que para la población de estas zonas la única forma de procurarse una vida digna para ellos y sus familias fuera tomar el camino de la emigración.

Esta es una hipótesis a trabajar, pues forma parte de una de esas causas que la historiografía, demasiado centrada en la economía, no ha tratado con suficiente profundidad. También cabría ahondar más en una cuestión que algunos autores plantean: que hubo una primera emigración en los años cincuenta que respondió sobre todo a motivaciones políticas. Estaría protagonizada por los perdedores de la guerra, que ante el asfixiante ambiente de sus pueblos de origen deciden tomar el camino de la emigración. ¿Acaso fueron estos emigrantes políticos la primera pieza de la cadena migratoria que se produjo una década después? Aunque algunos estudios confirman esta hipótesis para casos concretos, aún esto es algo que no podemos generalizar para el conjunto del Estado a la luz de los datos disponibles.

En Barcelona, el cambio de tendencia en los flujos migratorios se reflejó en que el primer puesto dentro de la población inmigrante pasó a ocuparlo la población de origen andaluz. Frente a una emigración predominantemente de Aragón o Valencia del primer tercio de siglo, el cambio de dinámica no se puede explicar por factores internos de la provincia, sino por el cambio en la dinámica migratoria a nivel estatal.

Los factores internos sí fueron los que hicieron de Barcelona un destino preferente de la emigración a lo largo de la historia. Junto con Madrid, y gracias a su pujante industria, siempre se situó entre los primeros puestos en la recepción de inmigrantes. Al

igual que al conjunto del Estado, los efectos de la autarquía se dejaron sentir en la capital catalana. Pero los flujos migratorios hacia Barcelona se recuperaron de forma muy precoz, estallando al igual que en otros puntos durante la década de los años 60.

La situación de Barcelona como tradicional destino de la emigración, hizo que la población inmigrante fuera una parte consustancial de su historia durante el siglo XX. Una población inmigrante, que aunque se encontraba en los márgenes de la ciudad, nunca estuvo fuera de ella. Aun cuando vivían en barracas, estaban totalmente insertos dentro de la economía y la sociedad barcelonesa. Y ya desde la primera mitad de la década de 1960 y hasta finales del franquismo, será un parte activa la movilización social.

¿Cuál fue el papel de los inmigrantes en la movilización social? Esta es una pregunta difícil de responder con datos concretos. Sin duda, como parte porcentualmente muy importante de la clase obrera, tuvieron que tomar parte fundamental del movimiento obrero y por tanto de la lucha antifranquista. Ante esto surge la pregunta: ¿qué influencia tuvieron en el movimiento obrero?

En primer lugar debemos situar que la lucha obrera tuvo dos escenarios principales: el barrio y la fábrica. En el primero de ellos el peso de los inmigrantes debió ser mayor, pues eran ellos, al ser los últimos en llegar a la ciudad, quienes más padecían las contradicciones de la expansión urbanística. ¿Por qué esto estalló la lucha en los polígonos de viviendas y no tanto en las barracas? En primer lugar esto se puede situar como una frustración de expectativas. Después de años de penalidades en las barracas y de horas extras en el trabajo, lo que se encontraban después de poder pagar la entrada de un piso era sumamente desolador. Pero de todas formas, creo que esto se debe relacionar más con un mayor asentamiento en la ciudad. Es decir, cuanto mayor era el tiempo en la ciudad mayor era la conciencia reivindicativa de los inmigrantes.

Esta situación también fue algo que se produjo en el movimiento obrero propiamente dicho. Es verdad que hay casos en que los inmigrantes trajeron experiencias previas, e incluso algunos trasplantaron su militancia a su llegada a Barcelona, sobre todo militantes comunistas del PCE que se incorporaron casi de forma natural a la lucha política en el PSUC. Pero dado el gran afluente migratorio, estadísticamente es poco probable que la mayoría de los inmigrantes trajeran experiencias políticas previas.

Salvo estos casos, me inclino a pensar que la incorporación de los inmigrantes respondió más a su mayor tiempo de estancia en la ciudad. Recién llegados a la ciudad, la única preocupación de la mayoría de ellos sería encontrar trabajo y procurarse un

alojamiento. Pero a medida que estaban en la ciudad, iban sintiendo cada vez más las contradicciones y opresión, tanto en la fábrica como en el barrio.

Asimismo, cuanto más tiempo llevaran en la ciudad, más insertos se encontrarían dentro de redes comunitarias. Hemos visto por ejemplo, cómo para la articulación del movimiento vecinal fue fundamental las redes de solidaridad que se tejieron, tanto de forma espontánea, como a través de asistentes sociales vinculados a la iglesia desde finales de la década de los 50. La fuerte concentración obrera de los barrios de inmigrantes debió ser fundamental para crear un sentimiento colectivo, una mayor conciencia de pertenecer a una clase con unos objetivos comunes. De esta forma, si en las barracas del Carmel se produjo una auténtica lucha vecinal, y en otros núcleos de barracas no, esto respondería más a una cuestión de tiempos: la lucha en el Carmel se situó a finales de los sesenta, cuando los principales núcleos de barracas o habían desaparecido, o estaban a punto de hacerlo. Y es más, es probable que en caso de seguir existiendo, en dichas barracas hubiera podido producirse un movimiento vecinal de la magnitud del Carmel. Los lazos de solidaridad, e incluso la primaria organización en centros sociales que se crearon en barracas como en las de Montjuïc, fueron luego fundamentales para unir a los vecinos realojados en los grandes polígonos de viviendas.

En este punto, sería interesante tener datos sobre la primera emigración desde los años 50. ¿Fue sobre todo por motivos políticos? Si fuera así, este hecho debió ser fundamental para la futura sociabilidad de la nueva población del campo que llegaría en la siguiente década, pues los primeros inmigrantes –de carácter político- que habrían vivido la feroz lucha de clase en el campo en los años treinta, habrían sido los mismos en establecer las primeras redes migratorias, y por tanto se encontrarían en una posición central dentro las comunidades que se iban formando en los suburbios y que absorbieron las sucesivas olas migratorias.

En general, la incorporación de los inmigrantes al pujante movimiento obrero se produjo a la vez que lo hicieron los obreros catalanes. Por tanto, más que evaluar el momento de su incorporación, vale más intentar medir qué aportaron a ese nuevo movimiento obrero. ¿Le dieron una mayor radicalidad? ¿Importaron métodos de lucha? Esto es algo que solo se puede resolver con una investigación en profundidad, pues los datos hasta ahora disponibles solo nos permiten dar algunas impresiones sobre el tema.

Bibliografía

- ALDCROFT, Derek H.: *Historia de la economía europea 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2003.
- ALOS MONER y RODRÍGUEZ, R.: *Economía y territorio en Cataluña*, Barcelona, Banca Mas Sardà, 1978.
- ALMENDROS MORCILLO, F.; JIMÉNEZ-ASENJO, E.; PÉREZ AMORÓS, F. y ROJO TORRECILLA, E.: *El sindicalismo de clase en España (1939-1977)*, Badalona, Ediciones Península, 1978.
- ARANGO, Joaquín: “8. La modernización demográfica de la sociedad española”, en NADAL, CARRERAS y SUDRIA, *La economía española del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1991, pp. 201-236.
- BABIANO MORA, José: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1939-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1998.
- BALFOUR, Sebastian: *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona (1939-1988)*, Valencia, Edicions Alfons el Manànim, 1994.
- BARBANCHO, Alfonso G.: *Las migraciones interiores españolas en 1961-70*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1975.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO: *DECRETO-LEY. 10/1959 de 21 de julio de ordenación económica*, Núm. 174, 22/7/1959.
Disponible en: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1959/174/A10005-10007.pdf>
- BORDETAS JIMENEZ, Ivan: “De la supervivència a la resistència: la gestación del moviment veïnal a la Catalunya franquista”, en MOLINERO, Carmen e YSÁS, Pere (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 35-112.
- BRACIELA LÓPEZ, Carlos: “Introducción”, en GARRABOU, BRACIELA LÓPEZ y JIMÉNEZ BLANCO (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 183-454.
- BRACIELA LÓPEZ, Carlos: “10. Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil”, en NADAL, CARRERAS y SUDRIA, *La economía española del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1991, pp. 258-279.
- BUSQUETS, Joan: *Barcelona*, Madrid, Editorial Mafre, 1992.
- CABRÉ I PLA, Anna y PUJADAS I RÚBIES, Isabel: “La població: inmigració i explosió demogràfica”, en V.V.A.A., *Història econòmica de la Catalunya*

contemporània s. XX Població, agricultura i energia, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1989, pp. 11-128.

- CANDEL, Francisco: *Inmigrantes y trabajadores*, Barcelona, Plaza & Janés, 1976.
- CANDEL, Francisco: *Han matado un hombre, han roto un paisaje*, Barcelona, La Biga, 2002.
- CANDEL, Francisco: *Els altres catalans*, Barcelona, Edicions 62, 2013 (primera edició de 1964).
- CARRERAS, Albert y TAFUNELL, Xavier: *Historia Económica de la España Contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2011.
- CRUELLES, Manuel: *Els no catalans i nosaltres*, Mediterrània, Barcelona, Edicions d'Aportació catalana, 1965.
- CUÉLLAR, Juli: "La Barcelona de Porcioles. La polèmica transformació de la ciutat en la Gran Barcelona", en *El franquismo a Catalunya (1939-1977). Vol., La inmigración, el desarrollismo i la resistència cultural (1959-1968)*, Josep Maria Solé Sabaté (dir.), Barcelona, Edicions 62, 2006, pp. 14-163.
- CULLA, Joan B.: "Segona part: del pla d'estabilització a la fi del franquisme (1959-1975)", en VILAR, Pierre: *Historia de catalunya*, Vol. 7, Barcelona, Edicions 62, 1989.
- DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel: *Hambre de siglos. Mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*, Granada, Comares Historia, 2007.
- DOMENÉCH SAMPERE, Xavier: *Quan el carrer va a deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i Calvi politic. Sabadell (1966-1976)*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 2002.
- DOMENÉCH SAMPERE, Xavier "La otra cara del milagro español. Clase obrera y movimiento obrero en los años del desarrollismo", en *Historia Contemporánea*, nº 26, 2003, pp. 91-112.
- DOMENÉCH SAMPERE, Xavier "El PSUC y el movimiento obrero en la encrucijada. Estrategia, táctica y realidades", en BUENO, M., GARCÍA C. y HINOJOSA J. (Coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977 Volumen II*, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 255-275.
- FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. IV*, Barcelona, Edicions 62, 1976.
- FABRE, J. y HUERTAS CLAVERIA J.M.: *Tots els barris de Barcelona. VI*, Barcelona, Edicions 62, 1976.

- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Donato: “El papel del sector exterior en la economía española”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 143-182.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo: “Camino al cambio tecnológico en las agriculturas españolas contemporáneas”, en V.V.A.A., *El pozo de todos los males. Sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 95-146.
- FIGUEROLA PALOMO, Manuel: “Capítulo 2. La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)”, en PELLEJERO MARÍNEZ, Carmelo, *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas, 1999.
- GARCÍA CANTALAPIEDRA, David: “España, Estados Unidos y las relaciones trasatlánticas”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 441-458.
- GARCÍA DELGADO, José Luis: “6. La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo”, en NADAL, CARRERAS y SUDRIA, *La economía española del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1991, pp. 164-184.
- HUERTAS CLAVERIA, Josep M.: *Obrers a Catalunya: manual d'història del moviment obrer 1840-1975*, Barcelona, L'Avenç, 1994.
- JUNCO, José Álvarez: *Alejandro Lerroux. El emperador del Paralelo*, Madrid, Editorial Síntesis, 2005.
- KREIENBRINK, Axel: “1. La política de emigración a través de la historia del IEE”, en V.V.A.A., *Historia del Instituto Español de emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e inmigración, 2009, pp. 13-33.
- LOPEZ RODENAS, Marcelo: *Historia social de la Santa Coloma moderna 1954-1979*, Barcelona, Regiduría de Cultura de l'Ajuntament de Santa Coloma de Gramanet, 1982.
- MALEKAFIS, Edward: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Espasa Calpe, 2001.
- MARÍN CORBERA, Martí: *Els ajuntaments franquistas a Catalunya*, Lleida, Pagès editors, 2000.
- MARÍN CORBERA, Martí: *Història del franquisme a Catalunya*, Lleida, Eumo editorial, 2006.
- MARÍN CORBERA, Martí: “Las migraciones interiores hacia la Cataluña urbana vistas desde Sabadell (1939-1960)”, en DE LA TORRE, Joseba y SANZ LAFUENTE, Gloria (ed.), Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2008

- MARTÍNEZ ALIER, Juan: *La estabilidad del latifundismo*, Ruedo Ibérico, 1968.
- MARTÍNEZ, Francisco: “L’arribada dels immigrants. Les dures condicions de vida dels nouvinguts al Principat, en el treball i en els barris”, *El franquismo a Catalunya (1939-1977)*. Vol., *La inmigración, el desarrollismo i la resistència cultural (1959-1968)*, Josep Maria Solé Sabaté (dir.), Barcelona, Edicions 62, 2006, pp. 164-179.
- MAUEL LAREDO, José: “La agricultura española en el desarrollo económico”, en GARRABOU, BARCIELA LÓPEZ y JIMÉNEZ BLANCO (eds.), *Historia agraria de la España contemporánea 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 455-498.
- MÉNDEZ, Ricardo y MARCU, Silvia: “La posición geoestratégica de España”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 117-141.
- MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere: “Comissions Obreres”, en GABRIEL, Pere (coord.), *Comissions Obreres de Catalunya, 1964-1989. Una aproximació a la història del moviment obrer*, Barcelona, Empuries, 1989, pp. 28-80.
- MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere: “Productores disciplinados: control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)”, en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, nº3, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 33-49.
- MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere: *Els anys del PSUC el partit de l’antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L’Avenç, 2010.
- MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere: “Introducción”, en MOLINERO, Carmen e YSÀS, Pere (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria, 2010, pp. 17-34.
- MORADIELLOS, Enrique: *La España de Franco (1939-1975) política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000
- MOTA MUÑOZ, José Fernando: *Mis manos mi capital. Els treballadors de la construcció, les CCOO i l’organització de la protesta a la Gran Barcelona (1965-1978)*, Valencia, Germania, 2010.
- NADAL, Jordi: *La población española*, Barcelona, Ariel, 1984.
- OYÓN, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1916*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 2008.
- PINILLA DE LA HERAS, Esteban: *Inmigració i mobilitat social a Catalunya (fascicle nº 1)*, Barcelona, Institut Catòlic d’Estudis Socials de Barcelona, 1973.

- PUIG I VALLS, Angelina: “La Guerra Civil espanyola, una causa de l’emigración anadalusa en la dècada dels anys cinquenta”, en *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 31, 1995, pp. 53-69.
- PUJOL, Jordi: *La immigració, problema i esperança de Catalunya*, Barcelona, Nova Terra, 1976.
- RIERA, Iganisi y BOTELLA, José: *El baix llobregat. 15 años de luchas obreras*, Barcelona, Editorial Blume, 1976.
- RIQUER, Borja de: “Primera part: Un país després d’una guerra (1939-1959)”, en VILAR, Pierre: *Historia de catalunya*, Vol. 7, Barcelona, Edicions 62, 1989, pp. 17-256.
- RIQUER, Borja de *La dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica/Marcials Pons, 2010.
- RODRÍGUEZ TEJERIO, Domingo: “Instituciones de control postcarcelario en el primer franquismo: el servicio de libertad viigilada”, en *Historia Actual Online*, nº 28, primavera de 2012, pp. 49-60.
- RUIZ ACEVEDO, GARCÍA SANCHEZ, y LIZANO BERGES: *El estilo sindical del Baix Llobregat. El sindicalismo bajo la dictadura franquista: 1960-1976*, Col·lecció Comarca Activa Vol. II, CCOO Baix Llobregat.
- SAN ROMÁN, Elena: *Ejército e industria: el nacimiento del INI*, Barcelona, Crítica, 1999.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: “II. La vida rural”, en JOVER ZAMORA, José María, *Historia de España Menéndez Pidal XVII La época de Franco (1939-1975) Sociedad, vida y cultura*, Madrid, ESPASA-CALPE, 2001, pp. 102-298.
- SANZ LAFUENTE, Gloria: “5. Mercado de trabajo, política laboral e IEE”, en V.V.A.A., *Historia del Instituto Español de emigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo e inmigración, 2009, pp. 131-146.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión”, en *Historia Agraria*, nº 21, agosto 2000, pp. 157-192.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Las migraciones interiores en España, 1860-2007”, en *Historia y Política*, nº 23, enero-junio de 2010, pp. 113-134.
- SUDRIÀ I TRIAY, Carles: *Història Econòmica de la Catalunya contemporània s. XX Una societat plament industrial*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1988.
- TAFUNELL I SAMBOLA, Xavier: “La construcció: una gran indústria i un gran nogoci”, en V.V.A.A., *Història econòmica de la Catalunya contemporània s. XX*, Barcelona, Fundació Enciclopèdia Catalana, 1989.

- TAPPI, Andra: *SEAT modelo para armar. Fordismo y franquismo (1950-1980)*, Valencia, Germania, 2010.
- VILAR, M. ^a José: “Migraciones y relaciones internacionales”, en PEREIRA, Juan Carlos (coord.), *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*, Barcelona, Ariel, 2010, pp. 307-326.
- V.V.A.A.: “El barraquisme a la ciutat de Barcelona. Can Valero, la Perona i el Carmel”, en *Revista d’Etnologia de Catalunya*, nº 33, 2008, pp. 170-180.
- V.V.A.A.: *La lucha de los barrios en Barcelona*, Madrid, Elías Querejeta ediciones, 1976.
- YSÀS, Pere: “El estado de la autonomías: orígenes y configuración”, en NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Logroño, Gobierno de la Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, 2002, pp. 101-125.
- YSÀS, Pere: “L’Antifranquisme i la crisis de la dictadura”, en PAGÈS I BLANCH, Pelai, *La transició democràtica als Països Catalans: Història i memòria*, Valencia, Universitat de Valencia, 2005, pp. 31-48.

Recursos web:

Barracas la ciudad informal:
<http://www.barraques.cat/es/>

La Vanguardia. Resultados electorales de 1977 en Cataluña:
<http://resultados-elecciones-catalanas.lavanguardia.com/>

Datos elecciones. Elecciones municipales de 1979:
<http://www.datoselecciones.com/elecciones-municipales-1979>

Índice de mapas

Mapa 1. Principales regiones con saldos migratorios negativos de 1961 a 1974.....	42
Mapa 2. Emigrantes e inmigrantes netos de los partidos judiciales por provincias entre 1961-70. Principales puntos de salida y entrada.....	47
Mapa 3. Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1930 y 1970 por provincias.....	63
Mapa 4. Naturaleza de la población inmigrante en Cataluña en 1970 por regiones	65
Mapa 5. Barracas y polígonos de viviendas en Barcelona	130

Índice de gráficos

Gráfico 1. Escala laboral de la población catalana	72
Gráfico 2. Escala laboral de la población inmigrante.....	72
Gráfico 3. Porcentaje de ambas poblaciones en la categoría A.....	73
Gráfico 4. Porcentaje de ambas poblaciones en la categoría C	73
Gráfico 5. Porcentaje de ambas poblaciones en la categoría E	74